

PORTADA

ÉTICA PARA CUANDO NADIE TE DICE QUÉ HACER

La brújula de Aristóteles para construir hábitos, carácter y decisiones profesionales

Dr. Roberto Luis Torres

Universidad Autónoma de Guadalajara
2026

PÁGINA LEGAL/ISBN

DEDICATORIA

A las nuevas generaciones de estudiantes universitarios, que buscan una brújula para construir hábitos, forjar carácter y orientar su vida hacia una existencia verdaderamente floreciente.

Y a la memoria de mi profesor y mentor, Peter F. Drucker, padre de la administración moderna, quien me enseñó que la verdadera educación trasciende la técnica y despertó en mí el amor por la filosofía clásica como camino de formación humana y búsqueda de sabiduría.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi profundo agradecimiento al Dr. José Antonio Chamorro y Zarza y a la Dra. Purificación Morgado Panadero, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Salamanca, España, por su orientación académica, generosidad intelectual y permanente estímulo durante mis estudios e investigaciones sobre Aristóteles.

Agradezco también a mis colegas investigadores doctorantes de la Biblioteca Francisco de Vitoria de la Universidad de Salamanca —Ari, Raimundo, Armando, Mateo, Diego Osvaldo, Jazmín y DMNH— por sus valiosas ideas, conversaciones y sugerencias durante las primeras etapas de investigación y elaboración de esta obra sobre ética aristotélica.

Agradezco igualmente al Mtro. Ángel Muñoz Hernández, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Guadalajara, por su constante apoyo institucional y humano para la realización de esta obra.

Finalmente, mi gratitud más cercana a mi esposa, Trinidad Terrazas Gastelum, por su paciencia, comprensión y acompañamiento permanente durante el largo proceso de escritura de este libro.

RESUMEN

ÉTICA PARA CUANDO NADIE TE DICE QUÉ HACER

La brújula de Aristóteles para construir hábitos, carácter y decisiones profesionales

La presente obra propone una introducción contemporánea a la ética aristotélica orientada principalmente a estudiantes universitarios no especializados en filosofía. Inspirado fundamentalmente en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles (EN), el libro busca acercar conceptos clásicos como virtud (*areté*), prudencia (*phronesis*), carácter (*ethos*), hábito (*hexis*), justicia, amistad, percepción moral (*aisthesis*) y felicidad (*eudaimonía*) al contexto humano, profesional y universitario del siglo XXI. El proyecto surge de una preocupación pedagógica concreta: muchos textos de ética utilizados actualmente en la enseñanza superior resultan excesivamente técnicos para estudiantes provenientes de áreas distintas a la filosofía, mientras que otros simplifican la reflexión ética hasta reducirla a fórmulas motivacionales o recomendaciones superficiales de comportamiento. Frente a ello, esta obra intenta construir un puente entre rigor académico y claridad pedagógica, presentando la filosofía aristotélica mediante un lenguaje accesible, interdisciplinario y orientado a la vida práctica.

El libro parte de una idea central: la ética se vuelve verdaderamente necesaria cuando las reglas automáticas ya no bastan y las personas deben deliberar responsablemente frente a situaciones ambiguas, complejas o inciertas. Desde esta perspectiva, la ética no se entiende como un simple conjunto de normas abstractas, sino como formación progresiva del carácter mediante hábitos, decisiones, prudencia y reflexión racional sobre la vida buena.

A lo largo de diez capítulos, la obra desarrolla temas fundamentales de la ética aristotélica, entre ellos:

- la búsqueda del bien supremo y la felicidad humana;
- la formación de hábitos, construcción del carácter y virtudes;
- la prudencia como criterio de deliberación práctica;
- las emociones y pasiones en la vida moral;
- la percepción moral (*aisthesis*) y las decisiones humanas;
- la justicia, la amistad y la ciudadanía;
- la responsabilidad profesional;
- la construcción de un proyecto de vida;
- la contemplación como dimensión superior de la existencia humana.

El enfoque del libro posee además una orientación interdisciplinaria explícita, aplicando constantemente la reflexión ética aristotélica a ámbitos profesionales contemporáneos como:

- Derecho;
- Ingeniería;
- Arquitectura;
- Administración y Empresa;
- Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales.

La obra incorpora además diálogos contemporáneos con la economía conductual, la psicología cognitiva y los estudios actuales sobre toma de decisiones humanas, especialmente en temas relacionados con percepción moral, confianza, racionalidad limitada y juicio práctico.

Con el propósito de facilitar la comprensión de estudiantes contemporáneos, el manuscrito incorpora diversos recursos pedagógicos complementarios, entre ellos:

- recuadros de “Idea Nuclear del Capítulo”;
- recuadros de “Reflexión Aplicada del Capítulo” (por carrera);
- recuadros de “Aplicaciones al siglo XXI del Capítulo”;
- glosario de términos griegos;
- vocabulario filosófico fundamental;
- anexos interdisciplinarios;
- línea del tiempo histórica visual de la Grecia antigua;
- guía del profesor;
- mapa del mundo griego antiguo;
- y preguntas de discusión orientadas al análisis ético y profesional.

Metodológicamente, la obra combina fidelidad conceptual a la tradición aristotélica con un esfuerzo sistemático de claridad expositiva y aplicación contemporánea. El texto dialoga especialmente con estudios e interpretaciones de Werner Jaeger, Pierre Aubenque, Enrico Berti, W. K. C. Guthrie, Tomás Calvo Martínez, José Montoya, Jesús Conill, Alejandro Vigo y Santo Tomás de Aquino, entre otros autores relevantes de la tradición aristotélica clásica y contemporánea. Asimismo, incorpora referencias contemporáneas vinculadas a economía conductual, psicología cognitiva y teoría de decisiones, particularmente en relación con percepción moral, prudencia práctica, confianza y racionalidad limitada.

Más que ofrecer respuestas automáticas para los problemas actuales, el libro busca ayudar al estudiante universitario a desarrollar:

- criterio racional;
- deliberación prudente;
- madurez ética;

- responsabilidad profesional;
- sensibilidad humana;
- conciencia crítica para las decisiones personales y sociales de la vida contemporánea.

En última instancia, la obra sostiene que la ética aristotélica continúa ofreciendo una brújula intelectual y humana extraordinariamente vigente para quienes buscan no sólo alcanzar éxito profesional, sino también construir una vida plenamente humana, racionalmente orientada y éticamente significativa.

ÍNDICE GENERAL

Índice en proceso de normalización editorial

CRONOLOGÍA

Aristóteles y el mundo griego

Todas las fechas corresponden a antes de Cristo (a.C.) y algunas son aproximadas. La abreviatura “ca.” Significa circa (“alrededor de” o “aproximadamente”).

La siguiente cronología presenta algunos acontecimientos fundamentales de la vida de Aristóteles y del contexto histórico de la Grecia clásica. Su propósito es ayudar al lector a situar la ética aristotélica dentro de las profundas transformaciones políticas, culturales y filosóficas del mundo griego.

399 — Condena y muerte de Sócrates en Atenas.

La ejecución de Sócrates marcará profundamente la filosofía griega posterior, especialmente el pensamiento de Platón y, más tarde, el contexto intelectual heredado por Aristóteles.

384 — Nace Aristóteles en Estagira (Macedonia).

Hijo de Nicómaco —médico de la corte macedónica— y Phaestis. Su temprana relación con la medicina y la observación biológica influirá profundamente en su pensamiento filosófico.

ca. 372 — Muere Nicómaco, padre de Aristóteles.

Aristóteles queda bajo la tutela de Próxeno de Atarnea, quien supervisa su educación inicial.

367 — Aristóteles ingresa a la Academia de Platón en Atenas.

Llega a Atenas aproximadamente a los diecisiete años. Permanecerá cerca de veinte años en la Academia, primero como discípulo y posteriormente como investigador y maestro.

347 — Muere Platón.

La dirección de la Academia pasa a Espeusipo. Aristóteles abandona Atenas y se traslada a Assos, en Asia Menor, bajo la protección de Hermias de Atarneo.

347–345 — Estancia en Assos.

Aristóteles desarrolla investigaciones filosóficas y políticas. Contrae matrimonio con Pitias, sobrina e hija adoptiva de Hermias.

ca. 345 — Aristóteles se traslada a Mitilene (Lesbos).

Tras la captura y ejecución de Hermias por los persas, Aristóteles continúa sus investigaciones biológicas y zoológicas en la isla de Lesbos. Conoce a Teofrasto, quien más tarde será su discípulo más importante y sucesor en el Liceo.

ca. 343–342 — Aristóteles es llamado por Filipo II de Macedonia.

Se convierte en tutor del joven Alejandro, futuro Alejandro Magno. Durante este período enseña filosofía, retórica, ética, política, literatura homérica y ciencias naturales.

ca. 338 — Batalla de Queronea.

Filipo II derrota a las ciudades griegas y consolida el poder macedónico sobre Grecia. La derrota marca el debilitamiento definitivo de la independencia política de las polis clásicas.

336 — Asesinato de Filipo II.

Alejandro asciende al trono como Alejandro III de Macedonia (“Alejandro Magno”).

335 — Fundación del Liceo en Atenas.

Aristóteles regresa a Atenas y funda su propia escuela filosófica cerca del templo de Apolo Licio. Los miembros de la escuela serán conocidos como “peripatéticos”, debido a la costumbre de enseñar caminando (*peripatein*).

335–323 — Período de máxima producción intelectual.

Aristóteles redacta gran parte de sus obras fundamentales: *Ética a Nicómaco*, *Política*, *Metafísica*, *Retórica*, *Poética* y numerosos tratados biológicos y lógicos.

ca. 335–323 — Relación con Hérpilis.

Tras la muerte de Pitias, Aristóteles mantiene una relación con Hérpilis de Estagira, probablemente compañera doméstica libre y no simplemente esclava, como sostuvieron algunas tradiciones posteriores. De esta relación nace Nicómaco, a quien probablemente se dedica la *Ética a Nicómaco*.

323 — Muere Alejandro Magno en Babilonia.

La muerte de Alejandro provoca un fuerte sentimiento antimacedónico en Atenas. Comienza una etapa de inestabilidad política en el mundo griego.

323–322 — Aristóteles abandona Atenas.

Acusado de impiedad, se retira a Calcis, en la isla de Eubea. Según la tradición, afirma que desea evitar que Atenas “peque dos veces contra la filosofía”, en referencia a la condena de Sócrates.

322 — Muerte de Aristóteles en Calcis.

Muere aproximadamente a los sesenta y dos años. Su discípulo Teofrasto asume posteriormente la dirección del Liceo.

Fuente: elaboración propia con base en Aristóteles, Diógenes Laercio, W. K. C. Guthrie y Werner Jaeger

Nota para el lector

La vida de Aristóteles transcurre durante uno de los períodos más extraordinarios y complejos de la historia griega: el final de la polis clásica y el ascenso del poder macedónico.

Comprender esta cronología permite situar la ética aristotélica dentro de un mundo marcado por:

- intensos cambios políticos;
- crisis institucionales;
- expansión cultural;
- y profundas transformaciones intelectuales.

Precisamente en ese contexto, Aristóteles desarrolló una filosofía preocupada por:

- prudencia;
- ciudadanía;
- educación;
- virtud;
- y formación del carácter humano.

“El comienzo de toda investigación es el asombro.” — Aristóteles, *Metafísica*, I, 982b.

MAPA DEL MUNDO GRIEGO

Lugares relevantes para la vida de Aristóteles y la Grecia clásica



Fuente: elaboración propia con base en cartografía histórica de la Grecia antigua.

LÍNEA DEL TIEMPO HISTÓRICA VISUAL

Grecia Antigua

Principales períodos y acontecimientos que marcaron el desarrollo histórico del mundo griego desde la civilización minoica hasta la consolidación romana.

Todas las fechas corresponden a antes de Cristo (a.C.) y algunas son aproximadas.

Fecha/ período	Evento histórico
3000–1450	Civilización minoica en Creta y desarrollo del centro palacial de Knossos
1600–1100	Civilización micénica en el área del Peloponeso de la Grecia continental
1100–800	Época oscura griega
800–490	Época arcaica y nacimiento de la polis
490–479	Guerras Médicas: Maratón, Termópilas, Salamina, Platea y Micala
490–323	Grecia clásica: democracia ateniense, filosofía clásica y florecimiento cultural
431–404	Guerra del Peloponeso entre la liga de Delos (Atenas) y la liga del Peloponeso (Esparta)
399	Muerte de Sócrates
387	Fundación de la Academia de Platón en Atenas
384	Nacimiento de Aristóteles en Estagira, Macedonia
335	Fundación del Liceo en Atenas
323	Muerte de Alejandro Magno en Babilonia y comienzo de la época helenística
323–31	Época helenística
146	Grecia queda bajo dominio romano
31	Batalla naval de Accio entre Octavian (futuro emperador Augusto) y Marco Antonio y Cleopatra. Consolidación del poder romano

Fuente: elaboración propia con base en referencias históricas de la Grecia antigua y estudios clásicos contemporáneos.

INTRODUCCIÓN ABREVIADA

Vivimos en una época marcada por:

- aceleración;
- incertidumbre;
- hiperconectividad;
- presión por el rendimiento;
- sobreinformación;
- y creciente dificultad para orientar racionalmente la vida personal y profesional.

Los estudiantes universitarios enfrentan hoy decisiones complejas relacionadas con:

- identidad;
- carácter;
- responsabilidad;
- éxito;
- felicidad;
- vida profesional;
- y sentido de existencia, muchas veces sin criterios suficientemente sólidos para deliberar prudentemente sobre ellas.

En este contexto, la ética no puede reducirse:

- ni a simples normas abstractas;
- ni a discursos motivacionales superficiales.

La ética se vuelve verdaderamente necesaria precisamente cuando: ya no existen instrucciones automáticas para decidir correctamente.

Este libro propone una introducción contemporánea a la ética aristotélica inspirada principalmente en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, con el propósito de acercar conceptos fundamentales como:

- virtud (*areté*);
- hábito (*hexis*);
- prudencia (*phrónesis*);
- carácter (*ethos*);
- percepción moral y sensible (*aisthesis*);
- justicia;
- amistad;
- deliberación;
- y felicidad (*eudaimonía*) al contexto universitario y profesional del siglo XXI.

La obra busca mostrar que la ética aristotélica no constituye únicamente un legado histórico de la filosofía clásica, sino una herramienta intelectual extraordinariamente vigente para comprender:

- la formación del carácter;
- la toma de decisiones responsables;
- la vida profesional;
- la convivencia humana;
- la percepción moral;
- y la construcción de una existencia racionalmente orientada, especialmente en una época marcada por incertidumbre, presión profesional, hiperestimulación digital y complejidad creciente en la toma de decisiones humanas. Dirigido especialmente a estudiantes de:

- Derecho;
- Ingeniería;
- Arquitectura;
- Administración;
- Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales,

el libro combina:

- rigor filosófico;
- claridad pedagógica;
- aplicación interdisciplinaria;
- y diálogo contemporáneo con temas vinculados a economía conductual, racionalidad limitada y teoría de decisiones.

Con este propósito, cada capítulo incorpora:

- ideas nucleares;
- preguntas de reflexión;
- aplicaciones al siglo XXI;
- glosario filosófico;
- anexos complementarios;
- línea del tiempo histórica visual de la Grecia antigua;
- mapa del mundo griego;
- guía del profesor;
- y recursos pedagógicos orientados al análisis ético contemporáneo.

El texto dialoga además con importantes intérpretes de la tradición aristotélica como Werner Jaeger, Pierre Aubenque, Enrico Berti, W. K. C. Guthrie, Tomás Calvo Martínez, Alejandro Vigo, José Montoya, Jesús Conill y Santo Tomás de Aquino, entre otros autores relevantes. Asimismo, incorpora algunos desarrollos contemporáneos relacionados con economía conductual, psicología cognitiva y

teoría de decisiones humanas, especialmente en temas vinculados a prudencia práctica, confianza, percepción moral y racionalidad limitada.

Más que ofrecer respuestas automáticas, esta obra busca ayudar al estudiante universitario a desarrollar:

- prudencia;
- criterio racional;
- responsabilidad ética;
- sensibilidad humana;
- y conciencia crítica frente a los desafíos personales, profesionales y sociales de la vida contemporánea.

Porque, en última instancia, la pregunta central de la ética sigue siendo hoy la misma que preocupaba a Aristóteles hace más de dos mil años:

¿Cómo construir una vida verdaderamente humana, prudente y éticamente significativa en medio de la complejidad contemporánea?

INTRODUCCIÓN COMPLETA

Ética para cuando nadie te dice qué hacer

En algún momento de la vida universitaria —y más tarde en la vida profesional— toda persona descubre algo inquietante:

las decisiones más importantes rara vez vienen acompañadas de instrucciones completamente claras.

Nadie entrega un manual exacto para responder preguntas como estas:

- ¿Debo decir la verdad, aunque me perjudique?
 - ¿Hasta dónde puedo ceder frente a la presión del grupo?
 - ¿Qué significa actuar responsablemente cuando nadie me observa?
 - ¿Cómo distinguir entre éxito profesional y una vida verdaderamente buena?
 - ¿Qué ocurre cuando la ley permite algo que moralmente parece incorrecto?
 - ¿Cómo tomar decisiones prudentes en situaciones ambiguas o inciertas? •
- ¿Por qué algunas personas inspiran confianza antes incluso de explicar racionalmente sus decisiones?
- ¿Qué tipo de persona me estoy convirtiendo mediante mis hábitos cotidianos?

La ética comienza precisamente allí:

cuando las respuestas automáticas ya no bastan.

Vivimos en una época extraordinariamente compleja. Nunca antes los estudiantes universitarios habían tenido acceso a:

- tanta información;
- tantas posibilidades tecnológicas;
- tanta comunicación inmediata;
- tantas herramientas digitales;
- y tantas oportunidades de desarrollo profesional.

Sin embargo, pocas generaciones han experimentado simultáneamente niveles tan altos de:

- ansiedad;
- incertidumbre;
- comparación permanente;
- presión por rendir;
- hiperestimulación digital;
- sobreinformación;
- validación social constante;
- y dificultad para construir una identidad personal coherente.

Las redes sociales han intensificado:

- la exposición pública constante;
- la necesidad de aprobación inmediata;

- la comparación ininterrumpida con los demás;
- la reacción impulsiva;
- y la dificultad para deliberar con serenidad.

La productividad parece haberse transformado casi en obligación moral.

Frecuentemente se enseña:

- a competir antes que a deliberar;
- a producir antes que a reflexionar;
- a reaccionar antes que a comprender;
- y a obtener resultados antes que a formar carácter.

En este contexto, la ética suele aparecer deformada de dos maneras igualmente insuficientes.

Por un lado: como un conjunto de normas abstractas desconectadas de la experiencia concreta de los estudiantes.

Por otro:

como simples discursos motivacionales o fórmulas rápidas de bienestar personal.

Aristóteles ofrece una alternativa mucho más profunda y exigente.

Hace más de dos mil trescientos años comprendió algo que continúa siendo radicalmente actual: la vida humana no depende únicamente:

- de conocimientos técnicos;
- ni de emociones momentáneas;
- ni de éxito exterior;
- ni de acumulación de información.

Depende también de: la formación progresiva del carácter mediante hábitos, decisiones, percepción moral y deliberación racional.¹

Por eso su ética no comienza preguntando:

“¿Qué reglas debo obedecer?” Sino algo mucho más importante:

“¿Qué tipo de persona me estoy convirtiendo?”

Esa pregunta constituye el núcleo de este libro.

Del mito al logos: el nacimiento de la racionalidad griega

Para comprender la ética aristotélica resulta necesario recordar brevemente el contexto intelectual del que surgió la filosofía griega.

Las primeras civilizaciones explicaban el mundo principalmente mediante:

- mitos;
- relatos sagrados;
- genealogías divinas;
- y narraciones religiosas.

Los fenómenos naturales:

- tormentas;

- terremotos;
- estaciones;
- enfermedad;
- guerra; • o fertilidad

eran interpretados como acciones directas de los dioses.

Sin embargo, a partir del siglo VI a.C., algunos pensadores griegos comenzaron a buscar explicaciones racionales de la realidad.

Con ellos nació gradualmente el:

logos, es decir, la búsqueda racional de principios explicativos del mundo.

Tales de Mileto, Anaximandro, Heráclito, Parménides y otros pensadores presocráticos iniciaron una transformación intelectual decisiva: intentar comprender la naturaleza mediante razón y observación, más que únicamente mediante mito y tradición religiosa.² Heráclito destacó:

el cambio constante de la realidad.

Parménides insistió:

en la permanencia del ser.

Estas tensiones filosóficas marcaron profundamente toda la tradición posterior. Aristóteles heredará este esfuerzo racional y lo llevará a una extraordinaria sistematización:

- lógica;
- metafísica;
- política;
- biología;
- retórica;
- psicología;
- teoría del conocimiento;
- y ética.

Por ello, la ética aristotélica forma parte de un proyecto intelectual mucho más amplio: comprender racionalmente la realidad y la vida humana.

W. K. C. Guthrie observó que precisamente esta confianza griega en la racionalidad constituye uno de los fundamentos permanentes de la civilización occidental.³ La presente obra incorpora además una Línea del Tiempo Histórica Visual de la Grecia Antigua y un mapa del mundo griego con el propósito de facilitar la comprensión contextual del surgimiento de la filosofía clásica y del pensamiento aristotélico.

Aristóteles y la pregunta por la vida buena

La civilización griega desapareció hace siglos como realidad política. Sin embargo, continúa profundamente presente en la cultura occidental a través de:

- su arte;
- su concepción racional del conocimiento;

- sus instituciones políticas;
- y sus preguntas fundamentales sobre la vida humana.

Entre todas las figuras intelectuales de la Grecia clásica, Aristóteles ocupa un lugar singular.

Fue:

- discípulo de Platón;
- fundador del Liceo;
- maestro de Alejandro Magno;
- y uno de los pensadores más influyentes de toda la historia intelectual de Occidente.

Pero su importancia no se debe únicamente a la amplitud de su obra. Aristóteles continúa siendo relevante porque formuló preguntas que siguen acompañando toda existencia humana:

- ¿Qué significa vivir bien?
- ¿Qué es la felicidad?
- ¿Cómo se forma el carácter?
- ¿Puede enseñarse la virtud?
- ¿Qué relación existe entre hábitos y libertad?
- ¿Cómo deliberar prudentemente?
- ¿Cómo perciben las personas confianza, prudencia o coherencia moral?
- ¿Qué relación existe entre percepción y decisión humana?
- ¿Qué significa actuar justamente?
- ¿Puede existir éxito sin plenitud humana?

Werner Jaeger observó que la ética aristotélica constituye esencialmente una: *paideia*, es decir, una propuesta integral de formación humana.⁴ Precisamente por ello:

la ética aristotélica continúa dialogando con nosotros.

No porque ofrezca soluciones automáticas para todos los problemas contemporáneos, sino porque proporciona criterios racionales para pensar mejor la vida humana.

La ética como formación del carácter

Uno de los mayores errores contemporáneos consiste en reducir la ética:

- a teoría abstracta;
- a cumplimiento legal;
- o a simple opinión subjetiva.

Aristóteles jamás la entendió así.

La *Ética a Nicómaco* no fue escrita para especialistas aislados de la vida práctica.

Fue concebida como una investigación orientada a comprender:

cómo los seres humanos pueden vivir mejor.⁵

Desde las primeras páginas de la obra, Aristóteles afirma que toda acción humana tiende hacia algún bien.⁶

Sin embargo, entre todos los bienes posibles existe uno que buscamos: por sí mismo y no únicamente como medio para otra cosa.

Ese bien supremo es la: *eudaimonía*.

Aunque frecuentemente se traduce como “felicidad”, la palabra posee un significado mucho más amplio.

No designa:

- placer momentáneo;
- bienestar emocional;
- ni éxito exterior.

Designa:

una vida lograda, plena y floreciente.

La felicidad aristotélica depende de: vivir racionalmente bien.

Y para lograrlo:

no basta conocer teorías morales.

Es necesario:

- formar hábitos;
- desarrollar prudencia;
- educar emociones;
- aprender a deliberar;
- comprender la percepción moral humana;
- y construir carácter.

Aristóteles sostiene que:

las personas se vuelven virtuosas practicando actos virtuosos.⁷

La ética deja entonces de ser simple información.

Se convierte en: formación humana.

Pierre Aubenque destacó precisamente esta dimensión práctica de la ética aristotélica:

la acción humana nunca puede resolverse completamente mediante reglas automáticas.⁸

Por ello la prudencia (*phrónesis*) ocupa un lugar central: la capacidad de deliberar racionalmente en situaciones concretas y complejas.⁹ Esta idea posee hoy enorme actualidad.

La economía conductual, la psicología cognitiva y los estudios contemporáneos sobre toma de decisiones humanas han mostrado que las personas no actúan exclusivamente mediante racionalidad abstracta.

Autores laureados como Herbert Simon, Daniel Kahneman, George Akerlof y Amos Tversky demostraron que las decisiones humanas incorporan:

- percepción;
- intuición;
- experiencia;
- racionalidad limitada;
- y contextos emocionales concretos.

La ética aristotélica anticipó muchas de estas intuiciones al reconocer la importancia de la percepción práctica (*aisthesis*) y del juicio prudencial en la vida humana. Santo Tomás de Aquino retomará siglos más tarde esta teoría aristotélica de los hábitos, afirmando que las virtudes perfeccionan establemente las facultades humanas y orientan racionalmente la conducta hacia el bien.¹⁰

Ética y vida profesional

Con frecuencia se piensa que la ética pertenece únicamente al ámbito privado. Aristóteles habría rechazado completamente esa idea.

Toda profesión implica:

- decisiones humanas;
- ejercicio de poder;
- uso de conocimiento técnico;
- percepción de confianza y responsabilidad frente a otros.

Por ello:

la ética no puede separarse:

- del Derecho;
- de la Medicina;
- de la Ingeniería;
- de la Arquitectura;
- de la Empresa;
- de las Finanzas;
- del liderazgo organizacional;
- ni de ninguna actividad humana significativa.

La pregunta ética aparece cada vez que una persona debe decidir:

- cómo ejercer autoridad;
- cómo utilizar conocimiento técnico;
- cómo responder frente a intereses en conflicto;
- cómo generar confianza;

- o cómo actuar correctamente cuando las consecuencias afectan a otros seres humanos.

La ética profesional NO consiste únicamente:

- en obedecer reglamentos;
- ni en evitar sanciones. Exige:

formación del carácter.

Una sociedad puede producir excelentes técnicos y, al mismo tiempo, personas incapaces de deliberar prudentemente sobre:

- justicia;
- bien común;
- responsabilidad;
- confianza;
- o dignidad humana.

Precisamente por eso Aristóteles continúa siendo importante.

Porque recuerda que la educación universitaria no debería limitarse:

- a transmitir información técnica;
- ni a desarrollar competencias profesionales.

También debería contribuir a formar: criterio, prudencia, responsabilidad, madurez ética y sensibilidad humana.

Enrico Berti ha señalado que la racionalidad práctica aristotélica sigue siendo especialmente relevante para sociedades contemporáneas dominadas por formas puramente instrumentales de pensamiento.¹¹

Aristóteles y la tradición aristotélica

La influencia de Aristóteles sobre la historia intelectual de Occidente ha sido extraordinaria.

Sus obras marcaron profundamente:

- la filosofía helenística;
- la tradición romana;
- el pensamiento árabe medieval;
- la escolástica cristiana;
- la teoría política;
- la educación universitaria;
- y buena parte de la filosofía moderna y contemporánea.

Durante la Edad Media, Santo Tomás de Aquino integró gran parte de la filosofía aristotélica dentro de la tradición cristiana, convirtiendo a Aristóteles en una de las figuras centrales de la educación universitaria occidental.¹²

En los siglos XIX y XX, autores como Werner Jaeger, Pierre Aubenque, W. K. C. Guthrie, Enrico Berti, Tomás Calvo Martínez y Alejandro Vigo contribuyeron a renovar profundamente los estudios aristotélicos contemporáneos.

Gracias a ellos, Aristóteles dejó de ser leído únicamente:

- como autoridad histórica;
- o como figura exclusivamente académica, y volvió a dialogar: con problemas humanos contemporáneos.

En las últimas décadas, además, diversos desarrollos vinculados a:

- economía conductual;
- psicología cognitiva;
- racionalidad limitada;
- teoría de decisiones;
- liderazgo profesional;
- y comportamiento organizacional, han mostrado nuevamente la extraordinaria actualidad de muchas intuiciones aristotélicas sobre:
 - prudencia;
 - deliberación;
 - hábitos;
 - percepción moral;
 - y formación del carácter.

La permanencia histórica del aristotelismo demuestra algo importante:

las preguntas fundamentales sobre la vida humana nunca desaparecen completamente.

Un libro para estudiantes no filósofos

Este libro nace de una preocupación pedagógica concreta.

En muchas universidades predominan actualmente dos tipos de textos de ética. Por una parte:

obras especializadas y altamente técnicas dirigidas principalmente a filósofos o investigadores académicos.

Por otra:

manuales simplificados o motivacionales que reducen la ética a:

- consejos rápidos de autoayuda;
- bienestar subjetivo;
- o recomendaciones superficiales.

Entre ambos extremos existe un vacío pedagógico evidente.

Esta obra intenta responder precisamente a esa necesidad.

Su propósito es ofrecer:

una introducción rigurosa pero accesible a la ética aristotélica, dirigida especialmente a estudiantes universitarios no especializados en filosofía.

Por ello, el libro:

- evita tecnicismos innecesarios;
- explica progresivamente los conceptos fundamentales;
- incorpora ejemplos contemporáneos;
- conecta ética y vida profesional;
- integra ejercicios breves de reflexión;
- desarrolla aplicaciones interdisciplinarias;
- relaciona filosofía clásica y problemas contemporáneos;
- e incorpora temas vinculados a percepción moral, confianza y decisiones humanas.

El objetivo NO es simplificar Aristóteles hasta volverlo trivial.

Tampoco convertir el texto en un tratado exclusivamente técnico.

El propósito es más exigente: presentar la profundidad de la ética aristotélica de manera intelectualmente seria y humanamente cercana.

La vigencia contemporánea de Aristóteles

Aristóteles no conoció:

- inteligencia artificial;
- redes sociales;
- economía digital;
- mercados financieros globales;
- ni organizaciones contemporáneas.

Sin embargo, comprendió algo permanente sobre la condición humana: las personas buscan:

- sentido;
- reconocimiento;
- felicidad;
- plenitud;
- amistad;
- justicia;
- confianza;
- y orientación racional para sus vidas. Comprendió también que:

las decisiones repetidas forman el carácter.

Y que ninguna sociedad puede sostenerse indefinidamente:

sin cierto ideal de virtud, responsabilidad y prudencia.

Por eso su ética continúa siendo extraordinariamente actual.

No porque elimine incertidumbre.

No porque entregue recetas automáticas. Sino porque enseña algo mucho más valioso:

aprender a deliberar prudentemente cuando las respuestas no son evidentes.

En una época marcada por:

- hiperestimulación digital;
- polarización;
- ansiedad social;
- presión profesional;
- sobreinformación;
- y decisiones cada vez más complejas, la ética aristotélica continúa ofreciendo herramientas extraordinariamente vigentes para comprender: • la formación humana;
- el liderazgo profesional;
- la percepción moral;
- la construcción de confianza;
- y la toma responsable de decisiones.

Tomás Calvo Martínez ha señalado que precisamente esta profundidad antropológica explica la permanente actualidad de Aristóteles para comprender los problemas humanos contemporáneos.¹³

Cómo está organizado este libro

La obra se encuentra organizada en capítulos temáticos destinados a introducir progresivamente los principales conceptos de la ética aristotélica.

A lo largo del libro se desarrollan temas como:

- felicidad;
- virtud;
- hábitos;
- prudencia;
- emociones;
- percepción moral (*aisthesis*);
- justicia;
- amistad;
- vida profesional;
- ciudadanía;
- proyecto de vida;
- deliberación práctica;

- confianza;
- y contemplación.

Asimismo, cada capítulo incorpora:

- recuadros de idea nuclear;
- preguntas de reflexión;
- aplicaciones al siglo XXI;
- ejercicios breves;
- y conexiones interdisciplinarias. El manuscrito incluye, además:
- cronología de Aristóteles y el mundo griego;
- línea del tiempo histórica visual de la Grecia Antigua;
- mapa del mundo griego;
- democracia ateniense;
- guerras que moldearon la Grecia clásica;
- arquitectura griega;
- glosario de términos griegos;
- vocabulario filosófico fundamental;
- y guía del profesor.

Estos recursos buscan facilitar una comprensión más clara tanto del pensamiento aristotélico como de su relevancia para la formación universitaria contemporánea.

Una última idea

Aristóteles comprendió que:

la vida buena no aparece por accidente. Se construye lentamente:

- mediante hábitos;
- decisiones;
- deliberación;
- percepción moral;
- amistad;
- prudencia;
- responsabilidad;
- y sobre todo, formación del carácter.

Ese proceso nunca queda completamente terminado.

Y quizá precisamente por eso: la ética sigue siendo necesaria.

Porque continuamente debemos volver a preguntarnos: no solo:

“¿Qué quiero lograr en la vida?”, sino también:

“¿Qué tipo de persona deseo llegar a ser?”

Y, más profundamente aún:

¿Cómo construir una vida verdaderamente humana, prudente y éticamente significativa en medio de la complejidad contemporánea? Ese es, finalmente, el propósito de este libro.

NOTAS

EN II, 1, 1103a14–26.

W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. I (Madrid: Gredos, 1984), 41–44.

W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. I (Madrid: Gredos, 1984), 52–56.

Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 401–405.

EN I, 3, 1095a5–7.

EN I, 1, 1094a1–3.

EN II, 1, 1103b1–2.

Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 41–44.

EN VI, 5, 1140a24–1140b12.

Herbert Simon recibió el Premio Nobel de Economía en 1978 por sus investigaciones sobre racionalidad limitada y procesos de decisión en organizaciones complejas. Daniel Kahneman recibió el Premio Nobel de Economía en 2002 por integrar hallazgos de la psicología cognitiva en la teoría económica y el estudio de decisiones bajo incertidumbre.

Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q.49, a.1–4.

Santo Tomás de Aquino, *Comentario a la Ética a Nicómaco*, Proemio.

Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 119–122.

CAPÍTULO I

¿Para qué vivimos?

Aristóteles y la búsqueda de la vida buena

“Todo arte y toda investigación, e igualmente toda acción y elección, parecen tender a algún bien.”¹

Apertura

Una pregunta que sigue vigente

Pocas preguntas son tan antiguas y, al mismo tiempo, tan actuales como esta:

¿Qué significa vivir bien?

La mayoría de las personas pasa gran parte de su vida:

- estudiando;
- trabajando;
- compitiendo;
- y tomando decisiones importantes, sin detenerse suficientemente a reflexionar: hacia dónde se dirige realmente su existencia. Se busca:
- éxito;
- reconocimiento;
- estabilidad económica;
- prestigio profesional; pero rara vez se examina con profundidad: el sentido último de esas metas.

Sin embargo, tarde o temprano aparece una experiencia decisiva:

momentos en los que ya no existen instrucciones claras ni respuestas automáticas.

Es precisamente allí donde surge: la dimensión ética de la vida humana.

Aristóteles comprendió este problema hace más de dos mil años.

En la *Ética a Nicómaco* inicia su reflexión afirmando que toda acción humana tiende hacia algún bien.² Cada decisión, cada profesión y cada proyecto apuntan hacia algo que consideramos valioso.

Pero si existen muchos bienes parciales, surge entonces una pregunta fundamental:

¿Existe un bien último capaz de orientar toda la vida humana?

La respuesta aristotélica será la:

eudaimonía, es decir,

una vida lograda, plena o floreciente.

Werner Jaeger observó que toda la ética aristotélica parte precisamente de esta búsqueda de formación integral del ser humano y no únicamente de reglas abstractas de conducta.³

Santo Tomás de Aquino retomará siglos después esta intuición aristotélica al afirmar que:

toda acción humana se orienta hacia un fin percibido como bien, y que la plenitud humana exige ordenar racionalmente los distintos bienes particulares hacia el bien supremo.⁴

□ **RECUADRO A**

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

La ética aristotélica comienza con una pregunta decisiva:

¿Para qué vivimos?

La vida buena no depende únicamente:

- del éxito exterior;
- del reconocimiento social;
- ni de la acumulación de bienes, sino de: orientar racionalmente la existencia hacia una forma de vida plenamente humana.

Comprender esta idea transforma la ética en:

- reflexión práctica;
- formación del carácter;
- y construcción progresiva de una vida con sentido.

1. Toda acción humana busca un bien

Aristóteles abre la *Ética* a Nicómaco con una afirmación célebre:

“Todo arte y toda investigación, e igualmente toda acción y elección, parecen tender a algún bien.”⁵

Con esta idea establece un principio decisivo:

el ser humano actúa siempre buscando algo que considera bueno. Incluso cuando se equivoca, actúa bajo: apariencia de algún bien.

Algunas acciones buscan bienes inmediatos:

- aprobar un examen;
- obtener empleo;
- ganar dinero;
- alcanzar reconocimiento. Pero esos bienes suelen ser: medios para otros fines mayores.

El dinero, por ejemplo, rara vez se desea por sí mismo, sino por aquello que permite obtener.

Esto conduce a Aristóteles a una pregunta central:

¿Existe un fin último que deseamos por sí mismo y no como medio para otra cosa? Si no existiera tal fin, la vida humana quedaría atrapada: en una cadena infinita de deseos sin dirección definitiva.

José Montoya y Jesús Conill señalan que aquí Aristóteles introduce una visión teleológica de la existencia humana:

las acciones adquieren sentido dentro de una orientación global hacia la vida buena.⁶

Santo Tomás desarrollará esta misma idea en la *Summa Theologiae* al afirmar que: el ser humano necesita un fin último que otorgue unidad y dirección a toda la vida moral.⁷

2. La eudaimonía: más que felicidad

La respuesta aristotélica es:

la *eudaimonía*.⁸

Traducir este término simplemente como “felicidad” puede resultar engañoso.

No se trata:

- de placer momentáneo;
- ni de bienestar emocional pasajero.

La eudaimonía designa:

una vida lograda, plena y realizada conforme a la excelencia humana.

Para Aristóteles, vivir bien NO significa:

- sentir placer constante;
- evitar dificultades;
- ni acumular bienes materiales.

Significa: desarrollar plenamente las capacidades humanas mediante una vida racional y virtuosa.

Por ello:

la felicidad no es un estado emocional pasajero, sino: una forma de vivir.

Tomás Calvo Martínez ha señalado que esta comprensión evita reducir la felicidad a subjetivismo psicológico o satisfacción inmediata.⁹

Santo Tomás de Aquino retomó esta noción aristotélica distinguiendo entre:

- felicidad imperfecta, alcanzable parcialmente en esta vida; y
- felicidad perfecta,

como plenitud última del ser humano.¹⁰

3. La función propia del ser humano (ergon)

Para comprender en qué consiste la vida buena,

Aristóteles introduce uno de los argumentos más importantes de toda su filosofía: el argumento de la función (ergon).¹¹

Toda realidad posee una función propia:

- el ojo está hecho para ver;
- el cuchillo para cortar;
- el arquitecto para diseñar;
- el médico para curar.

Entonces surge la pregunta:

¿Cuál es la función propia del ser humano?

La respuesta aristotélica es clara: la actividad racional.

El ser humano no se define únicamente:

- por vivir;
- ni por sentir, pues eso también lo hacen:
- plantas;
- y animales.

Lo específicamente humano es:

la capacidad de razonar, deliberar y orientar conscientemente la conducta.

Por ello: la vida buena será aquella en la que la razón gobierne adecuadamente acciones y pasiones.

W. K. C. Guthrie observó que aquí Aristóteles construye una ética profundamente unida a su antropología filosófica:

la excelencia humana depende del ejercicio adecuado de la racionalidad.¹² Santo Tomás integró este planteamiento aristotélico dentro de su antropología cristiana, subrayando que:

la racionalidad constituye una dimensión esencial de la dignidad humana.¹³

4. Virtud y formación del carácter

Aquí aparece una idea decisiva para toda ética profesional:

nadie nace virtuoso. La virtud se forma: mediante hábitos.¹⁴ Así como:

- un músico aprende practicando;
- o un ingeniero perfecciona su técnica mediante repetición y disciplina, también: el carácter humano se construye a través de acciones reiteradas.

Aristóteles resume esta idea con extraordinaria claridad: “Nos hacemos justos practicando la justicia.”¹⁵ Esto implica una consecuencia profunda:

las decisiones cotidianas terminan moldeando quiénes somos.

Cada acto:

- fortalece hábitos;
- debilita otros;
- y contribuye lentamente a formar el carácter.

Will Durant resumió célebremente esta intuición aristotélica al afirmar:

“Somos lo que hacemos repetidamente. La excelencia, entonces, no es un acto sino un hábito.”¹⁶

La ética deja entonces de ser teoría abstracta y se convierte en: práctica de formación humana.

Pierre Aubenque destacó que esta dimensión práctica distingue profundamente la ética aristotélica de sistemas morales puramente normativos o formalistas.¹⁷ Santo

Tomás desarrolló ampliamente esta teoría de los hábitos (habitus), afirmando que:

las virtudes perfeccionan establemente las facultades humanas y facilitan obrar bien.¹⁸

5. Nota metodológica:

La tradición antigua atribuye a Aristóteles tres obras principales de contenido ético:

- la *Ética a Nicómaco*;
- la *Ética a Eudemo*;
- y la *Magna Moralia*.¹⁹

Aunque comparten temas semejantes, la investigación contemporánea considera casi unánimemente que: la *Ética a Nicómaco* constituye la obra ética principal y más madura de Aristóteles. La *Ética a Eudemo* presenta afinidades importantes, pero suele considerarse:

- menos sistemática;
- más cercana al período platónico;
- y probablemente anterior.²⁰

La *Magna Moralia*, en cambio, es considerada por numerosos especialistas una compilación posterior elaborada a partir de materiales aristotélicos y no una obra plenamente auténtica.²¹ Por esta razón, el presente libro utiliza exclusivamente la: *Ética a Nicómaco* como texto de referencia principal, debido a:

- su profundidad conceptual;
- coherencia interna;
- amplitud temática;
- y enorme influencia histórica en la tradición ética occidental.

6. La ética y la vida profesional

La propuesta aristotélica posee enorme actualidad para el mundo contemporáneo. Las profesiones modernas suelen concentrarse intensamente en:

- competencias técnicas;
- productividad;
- resultados;
- eficiencia.

Pero Aristóteles obligaría a formular una pregunta mucho más profunda:

¿Qué tipo de persona me estoy convirtiendo mediante mi profesión?

Un profesionalista técnicamente competente:

- puede carecer de prudencia;
- justicia;
- o integridad.

Del mismo modo, alguien exitoso externamente: puede experimentar vacío moral o pérdida de sentido.

Por ello:

la ética profesional NO consiste únicamente:

- en obedecer códigos;
- ni en evitar sanciones.

Implica:

formar un carácter capaz de deliberar bien incluso cuando no existen reglas completamente claras.

Y precisamente allí aparece la importancia de la: prudencia (phrónesis), la capacidad de decidir correctamente en situaciones concretas y complejas.²² Enrico Berti subraya que la prudencia aristotélica no es simple habilidad estratégica, sino: racionalidad práctica orientada al bien humano.²³

□ **RECUADRO B**

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- Si toda acción humana tiende a un bien, ¿cuál es el bien último al que debe orientarse el ejercicio del Derecho?
- ¿Puede un abogado ganar un caso y, sin embargo, fracasar en la construcción de una vida lograda?
- ¿Qué diferencia existe entre éxito profesional y excelencia moral en la práctica jurídica?

② Economía y Empresa

- Aristóteles afirma que la riqueza es un medio y no un fin. ¿Qué ocurre cuando el lucro se convierte en el fin último?
- ¿Puede una empresa ser financieramente exitosa y éticamente deficiente?
- ¿Cómo integrar racionalidad estratégica y prudencia ética?

③ Arquitectura e Ingeniería

- Si la excelencia consiste en realizar bien la función propia, ¿cuál es la función humana del ingeniero o arquitecto?
- ¿Puede una obra técnicamente perfecta ser humanamente empobrecedora?
- ¿Qué significa orientar la libertad profesional hacia el bien común?

④ Áreas de la Salud

- Si la salud no es el fin último, ¿cuál es el verdadero fin de la práctica médica?
- ¿Puede el conocimiento técnico sustituir completamente la formación del carácter?
- ¿Qué distingue competencia profesional de excelencia humana?

□ **RECUADRO C**

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

En una cultura obsesionada con:

- éxito inmediato;
- productividad;

- reconocimiento;
- y validación externa,

Aristóteles recuerda algo fundamental:

una vida profesional exitosa no garantiza necesariamente una vida buena.

La verdadera pregunta ética no es solamente:

“¿Qué quiero lograr?” sino:

“¿En qué tipo de persona me estoy convirtiendo?” La ética comienza precisamente allí:

cuando debemos decidir cómo vivir aun cuando nadie nos dice exactamente qué hacer.

Cierre del capítulo

La ética aristotélica comienza con una pregunta aparentemente simple, pero radicalmente transformadora:

¿Para qué vivimos?

Responderla exige mucho más que conocimiento teórico.

Requiere:

- examinar hábitos;
- decisiones;
- fines;
- y formas de vida.

Aristóteles sostiene que la felicidad humana no depende únicamente del éxito exterior, sino de:

la formación progresiva de un carácter excelente capaz de orientar racionalmente la existencia.

Por ello:

la ética no aparece cuando todo está claro.

Aparece precisamente:

cuando debemos decidir quiénes queremos llegar a ser.

NOTAS

1. EN I, 1, 1094a1–2.
2. EN I, 1, 1094a1–3.
3. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 401–404.
4. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q.1, a.1–2.
5. EN I, 1, 1094a1–2.
6. José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 23–26.
7. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q.1, a.4–5.
8. EN I, 7, 1097b20–1098a20.
9. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 101–104.
10. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q.3, a.2–8.

11. EN I, 7, 1097b22–1098a7.
12. W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. VI: Aristóteles (Madrid: Gredos, 1993), 281–284.
13. Santo Tomás de Aquino, *Comentario a la Ética a Nicómaco*, lib. I, lect. 10.
14. EN II, 1, 1103a14–26.
15. EN II, 1, 1103b1–2.
16. Will Durant, *The Story of Philosophy* (New York: Simon and Schuster, 1926), 87.
17. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 41–44.
18. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q.49, a.1–4.
19. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 348–352.
20. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 353–356.
21. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 44–46.
22. EN VI, 5, 1140a24–1140b12.
23. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 201–204.

CAPÍTULO II

La felicidad (*Eudaimonía*)

Vivir bien más allá del éxito y el placer

“La felicidad es una actividad del alma conforme a la virtud.”¹

Apertura

Pocas palabras parecen tan claras y, al mismo tiempo, tan ambiguas como: felicidad.

Todos desean ser felices.

Sin embargo:

- las personas entienden cosas muy distintas por felicidad;
- las culturas cambian constantemente sus ideales;
- y las sociedades modernas suelen identificar felicidad con:
- éxito;
- placer;
- riqueza;
- productividad;
- reconocimiento;
- o bienestar emocional inmediato.

Aristóteles advirtió ya en la Antigüedad esta confusión.

Por ello, después de afirmar que toda acción humana busca algún bien, plantea inmediatamente la pregunta decisiva:

¿Cuál es el bien supremo de la vida humana?

La respuesta aristotélica es: la *eudaimonía*.

Pero esta palabra NO significa simplemente:

- sentirse bien;
- divertirse;
- ni experimentar satisfacción momentánea. La eudaimonía designa:

una vida lograda, plena y racionalmente realizada.

Esta idea resulta profundamente contracultural hoy. En un mundo dominado por:

- gratificación inmediata;
- consumo;
- comparación constante;
- ansiedad por rendimiento;
- y validación externa,

Aristóteles propone una visión mucho más exigente: la felicidad no es algo que se posee; es:

una manera de vivir.

Werner Jaeger observó que Aristóteles busca liberar la ética de concepciones superficiales del éxito humano para orientarla hacia la formación integral de la persona.²

Santo Tomás de Aquino retomará posteriormente esta noción aristotélica, afirmando que:

el ser humano busca naturalmente la felicidad como fin último de su existencia.³

□ **RECUADRO A**

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

La felicidad aristotélica (eudaimonía) NO equivale:

- a placer;
- riqueza;
- éxito externo;
- ni emoción pasajera.

Consiste en:

una vida racionalmente realizada conforme a la virtud.

La vida buena NO depende solamente de circunstancias externas, sino de:

- formación del carácter;
- prudencia;
- hábitos;
- y orientación deliberada de la existencia.

1. El bien supremo de la vida humana

Aristóteles sostiene que:

si toda acción humana busca algún bien, entonces debe existir:

un bien último que dé sentido a todos los demás bienes.⁴ Ese bien último:

- se desea por sí mismo;
- no como medio para otra cosa;
- y otorga unidad a la existencia humana.

A este fin supremo Aristóteles lo llama:

eudaimonía.⁵ Sin embargo, la mayoría de las personas se equivoca respecto de aquello que verdaderamente conduce a ella.

Algunos identifican felicidad con:

- placer;
- riqueza;
- fama;
- o poder.

Pero Aristóteles considera que:

esos bienes son insuficientes y frecuentemente inestables.

La riqueza, por ejemplo:

- sirve para otras cosas;
- depende de circunstancias externas;
- y no garantiza una vida buena.

Werner Jaeger observó que Aristóteles intenta superar concepciones superficiales del éxito humano para orientar la vida hacia excelencia racional y plenitud humana.⁶ Santo Tomás desarrollará esta misma estructura teleológica al afirmar que: todos los actos humanos se ordenan finalmente hacia el bien supremo.⁷

2. La *eudaimonía*: una vida lograda

Traducir *eudaimonía* simplemente como “felicidad” puede inducir errores.

La palabra expresa algo más profundo: florecimiento humano.

Por ello:

la felicidad aristotélica NO es:

- emoción pasajera;
- ni estado psicológico momentáneo. Es: actividad racional conforme a la virtud.⁸

La vida buena implica:

- desarrollar capacidades humanas;
- actuar racionalmente;
- formar carácter;
- y vivir coherentemente a lo largo del tiempo.

Aristóteles insiste: una sola acción aislada no define una vida feliz. La felicidad exige:

- continuidad;
- estabilidad;
- y totalidad biográfica.

Tomás Calvo Martínez ha señalado que esta visión evita reducir la ética a subjetivismo emocional o satisfacción inmediata.⁹

Alejandro Vigo destaca que la *eudaimonía* aristotélica debe entenderse como: unidad narrativa de una vida entera racionalmente orientada.¹⁰

3. Placer, éxito y límites de la vida hedonista

Aristóteles reconoce que: el placer forma parte legítima de la experiencia humana.¹¹

Pero rechaza identificarlo con:

el fin último de la vida.

El placer:

- acompaña actividades;
- puede perfeccionar acciones;
- y posee valor humano.

Sin embargo:

no basta para fundamentar una existencia plena.

La vida centrada exclusivamente:

- en consumo;
- entretenimiento;
- comodidad;
- o gratificación inmediata, termina frecuentemente: vacía de dirección racional.

Will Durant observó que Aristóteles comprendió tempranamente algo profundamente moderno:

una sociedad obsesionada únicamente con placer termina debilitando la vida interior.¹²

La felicidad exige:

algo más estable que la satisfacción momentánea.

Santo Tomás de Aquino retomará esta crítica al placer como fin último, afirmando que:

ningún bien sensible puede satisfacer plenamente el deseo humano de felicidad perfecta.¹³

4. El argumento de la función (*ergon*)

Para comprender en qué consiste la vida buena, Aristóteles introduce el famoso: argumento de la función (*ergon*).¹⁴

Toda realidad posee una función propia:

- el cuchillo corta;
- el médico cura;
- el arquitecto diseña.

Entonces surge la pregunta:

¿Cuál es la función específica del ser humano?

La respuesta aristotélica es: la actividad racional.

Lo específicamente humano NO es:

- simplemente vivir;
- ni sentir, sino:

razonar, deliberar y orientar conscientemente la conducta.

Por ello:

la felicidad consistirá en ejercer excelentemente la racionalidad humana.

W. K. C. Guthrie observó que esta idea conecta profundamente:

- ética;
- antropología;
- y naturaleza humana.¹⁵

Santo Tomás integrará este argumento aristotélico señalando que: la perfección humana depende del ejercicio adecuado de las facultades racionales.¹⁶

5. Virtud y felicidad

La eudaimonía requiere: virtud (*areté*).¹⁷ No basta:

- desear vivir bien;
- ni comprender intelectualmente qué es el bien.

Es necesario: formar carácter.

Por ello Aristóteles insiste en:

- hábitos;
- educación;
- disciplina;
- y práctica constante.

La felicidad NO aparece automáticamente.

Se construye: progresivamente.

José Montoya y Jesús Conill destacan que esta concepción convierte la ética aristotélica en: una pedagogía de la excelencia humana.¹⁸ La virtud:

- orienta deseos;
- regula emociones;
- y permite actuar racionalmente incluso en situaciones difíciles.

Santo Tomás desarrollará esta teoría mediante la noción de: *habitus*, como disposiciones estables que perfeccionan las facultades humanas para obrar bien.¹⁹

6. Bienes externos y fragilidad humana

Aristóteles reconoce algo profundamente realista:

la felicidad también necesita ciertos bienes externos.²⁰

Por ejemplo:

- salud;
- amistad;
- estabilidad mínima;
- educación;
- y ciertas condiciones materiales.

La ética aristotélica NO es ingenuamente idealista. La pobreza extrema, la enfermedad grave o la pérdida total de vínculos humanos pueden dificultar seriamente la vida buena.

Pierre Aubenque destacó que aquí aparece una de las dimensiones más realistas de Aristóteles: la felicidad humana siempre permanece parcialmente vulnerable a la contingencia.²¹ Esto vuelve su ética: profundamente humana.

7. Felicidad y tiempo

Aristóteles insiste:

la felicidad requiere una vida completa.²²

No puede juzgarse:

- por un momento aislado;
- ni por éxitos temporales.

La vida humana:

- cambia;
- enfrenta dificultades;
- experimenta pérdidas;
- y atraviesa incertidumbres.

Por ello:

la felicidad NO equivale:

- a placer continuo;
- ni a ausencia total de sufrimiento.

Significa: vivir racionalmente incluso dentro de la fragilidad humana.

Alejandro Vigo ha señalado que aquí Aristóteles introduce una comprensión narrativa de la existencia: la vida buena solo puede entenderse considerando la totalidad biográfica de una persona.²³

□ RECUADRO B

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- ¿Puede alguien alcanzar éxito jurídico y, aun así, fracasar humanamente?
- ¿Qué diferencia existe entre prestigio profesional y vida lograda?
- ¿Puede la justicia contribuir a la felicidad colectiva?

② Economía y Empresa

- ¿Qué ocurre cuando el éxito económico se convierte en fin último?
- ¿Puede una empresa promover auténtico florecimiento humano?
- ¿Cómo distinguir prosperidad de simple acumulación?

③ Arquitectura e Ingeniería

- ¿Puede una obra técnicamente perfecta deteriorar calidad de vida humana?
- ¿Cómo integrar racionalidad técnica y bienestar humano?
- ¿Qué significa diseñar para el florecimiento humano?

④ Áreas de la Salud

- ¿La salud es un fin último o un medio para vivir bien?
- ¿Qué relación existe entre bienestar físico y vida plena?
- ¿Puede existir excelencia médica sin formación ética?

8. Felicidad y vida profesional

La ética aristotélica resulta especialmente relevante para el mundo profesional contemporáneo.

Muchas veces:

- universidades;
- empresas;
- y organizaciones reducen éxito humano a:
- productividad;
- reconocimiento;
- eficiencia;
- o ingresos económicos.

Aristóteles obligaría a formular una pregunta mucho más profunda:

¿Estoy construyendo una vida buena o solamente acumulando logros externos?

La profesión:

NO debería limitarse:

- a producir resultados;
 - ni a generar ingresos. Debería contribuir también:
- al desarrollo racional y ético de la persona.

Enrico Berti ha señalado que la ética aristotélica rechaza separar completamente:

- vida profesional;
- vida ética;
- y proyecto humano.²⁴

9. Educación ética y formación humana

La felicidad aristotélica exige:

educación del carácter.

La virtud:

- no surge espontáneamente;
- ni depende únicamente de teoría moral.

Se forma:

- mediante hábitos;
- práctica;
- modelos;
- comunidad;
- y repetición de buenas acciones. Werner Jaeger interpretó esta dimensión como: una verdadera paideia, es decir, una formación integral del ser humano.²⁵

La universidad, por tanto,

NO debería limitarse: a transmitir información técnica.

Debería también:

ayudar a formar personas capaces de vivir racionalmente.

Santo Tomás de Aquino heredaría precisamente esta dimensión pedagógica de Aristóteles, afirmando que:

educar implica conducir racionalmente a la persona hacia el bien.²⁶

10. Actualidad de la eudaimonía

En sociedades contemporáneas marcadas por:

- ansiedad;
- hiperproductividad;
- consumo;
- comparación permanente;
- y validación digital, la propuesta aristotélica adquiere enorme actualidad.

Frente a culturas centradas únicamente en:

- rendimiento;
- placer;
- visibilidad;
- y éxito inmediato, Aristóteles recuerda: la felicidad no consiste en tener más, sino en: vivir mejor.

Tomás Calvo Martínez subraya que precisamente esta profundidad antropológica explica la vigencia permanente de Aristóteles para comprender la condición humana contemporánea.²⁷

□ RECUADRO C

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

Una persona puede:

- tener éxito profesional;
- ganar mucho dinero;
- acumular reconocimiento;
- y aun así: sentirse profundamente vacía.

Aristóteles distinguiría claramente entre:

- éxito exterior;

y

- vida buena.

La verdadera pregunta ética sigue siendo:

“¿Estoy viviendo racionalmente o simplemente reaccionando a presiones externas?”

Cierre del capítulo

Este capítulo ha mostrado que la felicidad aristotélica: no equivale a placer momentáneo ni a éxito externo.

La eudaimonía consiste en:

una vida racionalmente realizada conforme a la virtud.

Por ello:

la ética NO busca únicamente responder:

- qué debemos hacer, sino también:
- qué tipo de vida vale realmente la pena vivir. Aristóteles recuerda así una verdad profundamente vigente: vivir bien requiere mucho más que triunfar.

Requiere: aprender a florecer humanamente.

NOTAS

1. EN I, 7, 1098a16–18.
2. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 411–414.
3. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q.1, a.7–8.
4. EN I, 1–2, 1094a1–1094b11.
5. EN I, 7, 1097b20–1098a20.
6. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 415–417.
7. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q.1, a.5–6.
8. EN I, 7, 1098a16–18.
9. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 109–112.
10. Alejandro Vigo, *Estudios aristotélicos* (Pamplona: EUNSA, 2006), 214–216.
11. EN X, 1–5, 1172a19–1175a35.
12. Will Durant, *The Story of Philosophy* (New York: Simon and Schuster, 1926), 88–90.
13. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q.2, a.6–8.
14. EN I, 7, 1097b22–1098a7.
15. W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. VI: *Aristóteles* (Madrid: Gredos, 1993), 297–300.
16. Santo Tomás de Aquino, *Comentario a la Ética a Nicómaco*, lib. I, lect. 9–10.
17. EN I, 7–8, 1098a16–1099a7.
18. José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 33–36.
19. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q.49, a.1–4.
20. EN I, 8–10, 1099a31–1101a22.
21. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 58–60.
22. EN I, 10, 1100a4–1101a22.
23. Alejandro Vigo, *Estudios aristotélicos* (Pamplona: EUNSA, 2006), 217–219.
24. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 205–207.
25. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 418–420.
26. Santo Tomás de Aquino, *De Magistro*, q.1, a.1–2.
27. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 119–122.

CAPÍTULO III

El hábito y la formación del carácter

Cómo llegamos a ser quienes somos

“Las virtudes no se producen en nosotros ni por naturaleza ni contra la naturaleza, sino que estamos naturalmente capacitados para recibirlas y las perfeccionamos mediante el hábito.”¹

Apertura

La mayoría de las personas piensa en el carácter como algo fijo:

- “así soy”;
- “esa es mi personalidad”;
- “siempre he sido así”.

Aristóteles rechaza profundamente esta idea.

Para él:

el carácter no es un destino biológico ni una esencia inmodificable.

Es una construcción progresiva que surge: de nuestras acciones repetidas.

En otras palabras:

nos convertimos en aquello que practicamos constantemente.

Esta afirmación posee enorme relevancia para el mundo contemporáneo.

En una cultura marcada por:

- inmediatez;
- distracción digital;
- impulsividad;
- y gratificación instantánea,

Aristóteles recuerda algo profundamente incómodo:

cada hábito está formando silenciosamente nuestra manera de ser.

La ética deja entonces de ser: una teoría abstracta o un conjunto de reglas externas, para convertirse en una pregunta radicalmente práctica:

¿Qué tipo de persona estoy entrenando a ser cada día?

Werner Jaeger observó que aquí la ética aristotélica aparece como una verdadera *paideia*: una formación integral del ser humano.²

□ **RECUADRO A**

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

La ética aristotélica no se centra únicamente en actos aislados, sino en: la formación estable del carácter.

El ser humano se construye a sí mismo mediante hábitos:

lo que hacemos repetidamente termina definiendo quiénes somos.

La virtud no aparece espontáneamente.

Se adquiere mediante:

- práctica;
- repetición;
- disciplina;
- y formación progresiva del carácter.

1. De la acción al hábito

Después de definir la felicidad (*eudaimonía*) como actividad racional conforme a la virtud, Aristóteles plantea una pregunta decisiva:

¿Cómo se adquieren las virtudes?

La respuesta introduce uno de los conceptos fundamentales de toda su ética: el hábito (*héxis*).³

La palabra *héxis* designa: una disposición estable adquirida mediante repetición.

No se trata simplemente:

- de costumbre mecánica;
- ni de rutina automática.

Es:

una manera relativamente permanente de actuar y reaccionar.

Por ello:

Aristóteles sostiene que las virtudes:

NO son:

- emociones pasajeras;
- ni talentos innatos plenamente desarrollados. Son:

disposiciones adquiridas mediante práctica constante.

No nos volvemos justos:

- leyendo únicamente sobre justicia;
- ni moderados simplemente deseándolo.

Nos hacemos virtuosos: actuando virtuosamente de manera repetida.

Por ello Aristóteles afirma:

“Nos hacemos justos practicando la justicia, moderados practicando la moderación y valientes realizando actos de valentía.”⁴

La ética aparece así profundamente vinculada: a la acción concreta.

2. Naturaleza, hábito y responsabilidad

Aristóteles distingue cuidadosamente entre:

- lo natural;
- y lo adquirido mediante hábito.⁶

Las virtudes:

NO son naturales en sentido biológico pleno, pero tampoco son contrarias a nuestra naturaleza.

Estamos:

naturalmente capacitados para recibirlas.

Sin embargo:

solo se perfeccionan: mediante práctica reiterada.

Esta idea tiene consecuencias profundas.

Si las virtudes fueran imposibles: la ética carecería de sentido.

Pero si fueran completamente automáticas o innatas:

tampoco existiría responsabilidad moral. Precisamente porque el carácter puede formarse:

somos responsables de aquello en lo que nos convertimos.

Cada acción repetida:

- fortalece disposiciones;
- debilita otras;
- y termina configurando gradualmente nuestra personalidad moral.

José Montoya y Jesús Conill señalan que aquí Aristóteles transforma la ética en: un proceso educativo de construcción humana, más que en simple obediencia normativa.⁷

3. Virtudes éticas y virtudes dianoéticas

Una de las distinciones más importantes de la ética aristotélica es la diferencia entre: virtudes éticas y

virtudes dianoéticas.⁸

Esta distinción permite comprender que el ser humano necesita formarse:

- tanto en el carácter;
- como en la inteligencia racional.

Virtudes éticas

Las virtudes éticas (*aretai ēthikai*) se relacionan con: el carácter (*ēthos*).

Regulan:

- emociones;
- deseos;
- pasiones;
- y acciones concretas.

Se adquieren:

mediante hábito,

repetición

y educación.

Entre ellas encontramos:

- valentía;
- templanza;
- justicia;
- generosidad;
- mansedumbre;
- veracidad.

Aristóteles insiste:

nadie se vuelve virtuoso únicamente escuchando teorías.

La virtud ética requiere:

práctica constante.

Werner Jaeger observó que aquí Aristóteles rompe con cualquier ética puramente intelectualista: la virtud no es solo conocimiento, sino forma de vida.⁹

Virtudes dianoéticas

Las virtudes dianoéticas (*aretai dianoētikai*) perfeccionan: las facultades racionales del alma.

Se adquieren principalmente:

mediante enseñanza, aprendizaje y experiencia.

Aristóteles menciona especialmente:

- *nous* (intelecto);
- *epistēmē* (ciencia);
- *sophía* (sabiduría);
- *téchnē* (técnica);
- y *phrónesis* (prudencia).¹⁰

Entre todas ellas, la prudencia ocupa un lugar central, porque conecta: razón y acción moral.

Por ello Aristóteles sostiene que: no puede existir verdadera prudencia sin virtud ética, ni virtud ética plenamente desarrollada sin prudencia.¹¹

Enrico Berti destaca que esta interdependencia evita separar artificialmente:

- inteligencia;
- carácter;
- y vida moral.¹²

4. El círculo formativo de la virtud

Aristóteles reconoce una dificultad importante:

¿Cómo puede alguien actuar virtuosamente si aún no es virtuoso?

Su respuesta es profundamente educativa.

Al inicio, actuamos correctamente guiados por:

- maestros;

- padres;
- leyes;
- instituciones;
- ejemplos admirables.

Aunque todavía no poseamos plenamente la virtud, la repetición de actos correctos comienza lentamente:

a moldear el carácter.

Así se genera un círculo formativo:

actuamos bien porque estamos siendo formados, y nos formamos porque actuamos bien.

La ética aristotélica NO exige perfección inmediata.

Exige:

- práctica;
- perseverancia;
- corrección;
- continuidad.

Por ello:

la educación moral NO consiste únicamente:

- en transmitir información;
- ni en enseñar conceptos abstractos.

Consiste también en:

crear condiciones para la repetición de buenas acciones.

Tomás Calvo Martínez ha señalado que esta dimensión pedagógica convierte la ética aristotélica en: una teoría profundamente realista de formación humana.¹³

5. Hábito y libertad

Lejos de oponerse a la libertad, el hábito la hace posible.

Una persona sin hábitos firmes suele quedar dominada por:

- impulsos;
- emociones momentáneas;
- distracciones;
- presiones externas.

En cambio:

quien ha adquirido buenos hábitos posee: estructura interior que facilita actuar racionalmente.

Por ello Aristóteles entiende la libertad NO como: ausencia absoluta de condicionamientos,

sino como:

capacidad de orientar la vida hacia fines valiosos mediante disposiciones estables.

Por ejemplo:

- estudiar diariamente;
- escuchar antes de reaccionar;
- moderar el uso compulsivo del celular;
- cumplir compromisos;
- controlar impulsos de ira,

son hábitos que fortalecen: capacidad de autogobierno.

Pierre Aubenque observó que aquí aparece una dimensión decisiva de la ética aristotélica:

la libertad madura requiere formación racional del carácter.¹⁴

6. La virtud como justo medio

Una vez establecido que la virtud es una disposición estable, Aristóteles introduce uno de los conceptos más conocidos —y frecuentemente malinterpretados— de su ética: el justo medio (*mesótes*).¹⁵

La virtud moral consiste: en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello que decidiría una persona prudente. Esto NO significa:

- mediocridad;
- tibieza;
- ni promedio aritmético.

El justo medio es: equilibrio racional.

Por ejemplo: la valentía no consiste en ubicarse matemáticamente entre miedo y temeridad, sino en: afrontar correctamente el peligro:

- cuando corresponde;
- por motivos adecuados;
- y de manera proporcional.¹⁶

La virtud exige:

discernimiento práctico.

Enrico Berti subraya que aquí Aristóteles propone una racionalidad práctica imposible de reducir a reglas mecánicas.¹⁷

7. Prudencia y vida concreta

El justo medio NO puede determinarse mediante fórmulas rígidas.

Por ello Aristóteles introduce la: *phrónesis* o prudencia, la capacidad de deliberar correctamente sobre lo que conviene hacer en situaciones concretas.¹⁸

Pierre Aubenque subrayó que aquí aparece una dimensión profundamente realista de la ética aristotélica: la vida moral nunca ocurre en condiciones perfectamente claras.¹⁹

Las decisiones humanas suelen involucrar:

- incertidumbre;
- conflicto;
- información incompleta;
- tensiones entre bienes distintos. La prudencia:

NO elimina completamente esas dificultades.

Permite:

enfrentarlas racionalmente.

8. Actos correctos y virtud auténtica

Aristóteles distingue cuidadosamente entre:

- realizar actos correctos;
- y ser verdaderamente virtuoso.²⁰

Una persona puede actuar correctamente:

- por presión social;
- por miedo;
- o por conveniencia,

sin poseer todavía la virtud correspondiente.

Para que una acción sea plenamente virtuosa deben cumplirse tres condiciones:

1. saber lo que se hace;
2. elegir la acción por sí misma;
3. actuar desde una disposición firme y estable.

Esta distinción es decisiva.

La ética aristotélica NO busca únicamente: conductas exteriores correctas.

Busca:

formación interior del carácter.

□ RECUADRO B

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- ¿Qué hábitos fortalecen la integridad profesional de un abogado?
- ¿Puede alguien actuar legalmente y, aun así, deteriorar progresivamente su carácter?
- ¿Cómo influyen pequeñas decisiones repetidas en la formación ética del jurista?

② Economía y Empresa

- ¿Qué hábitos profesionales favorecen liderazgo responsable?
- ¿Puede la búsqueda obsesiva de productividad deformar el carácter?
- ¿Qué diferencia existe entre éxito empresarial y madurez ética?

③ Arquitectura e Ingeniería

- ¿Cómo influye la disciplina cotidiana en la excelencia profesional?
- ¿Qué hábitos fortalecen responsabilidad y precisión técnica? • ¿Puede la costumbre de “hacer lo mínimo” afectar la calidad humana de una obra?

④ Áreas de la Salud

- ¿Qué hábitos fortalecen sensibilidad humana en medicina y enfermería?
- ¿Cómo evitar que la rutina debilite la empatía profesional?
- ¿Puede el agotamiento emocional deteriorar progresivamente el carácter?

9. El hábito como segunda naturaleza

A medida que los hábitos se consolidan, las acciones virtuosas dejan de experimentarse como imposiciones externas y comienzan a convertirse en expresiones espontáneas del carácter.

Aristóteles describe este proceso como una especie de: “segunda naturaleza”.

Lo que inicialmente requería esfuerzo:

- estudiar con disciplina;
- controlar impulsos;
- escuchar con paciencia;
- actuar honestamente, termina realizándose: con mayor naturalidad.

Tomás Calvo Martínez ha señalado que esta concepción conecta la ética aristotélica con una visión profundamente realista del ser humano: la razón no opera aislada, sino encarnada en hábitos concretos.²¹

10. Responsabilidad moral y proyecto de vida

Una de las tesis más exigentes de Aristóteles es que: somos parcialmente responsables de nuestro carácter.²²

No elegimos:

- nuestras circunstancias iniciales;
- ni todas las condiciones externas.

Pero sí influimos progresivamente:

en la persona que llegamos a ser mediante acciones repetidas.

Cada decisión:

- fortalece disposiciones;
- crea tendencias;
- orienta lentamente nuestra vida.

La ética deja entonces de mirar solamente actos aislados y comienza a preguntarse: ¿Qué proyecto humano estoy construyendo?

Alejandro Vigo observa que aquí Aristóteles introduce una comprensión narrativa de la existencia humana: la vida se configura progresivamente mediante decisiones reiteradas.²³

11. Vigencia contemporánea del hábito

En un contexto cultural marcado por:

- sobreestimulación digital;
- dispersión;
- ansiedad;
- inmediatez;
- y gratificación instantánea,

la noción aristotélica de hábito adquiere enorme actualidad.

Aristóteles recuerda algo profundamente contracultural: la transformación auténtica es lenta.

La vida buena:

NO se improvisa.

Se construye:

- práctica tras práctica;
- decisión tras decisión;
- hábito tras hábito.

Will Durant observó que precisamente esta ética del hábito explica gran parte de la vigencia permanente de Aristóteles para comprender la formación humana contemporánea.²⁴

□ RECUADRO C

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

Los hábitos digitales, académicos y profesionales que formas hoy están moldeando silenciosamente tu carácter.

Cada vez que:

- postergas responsabilidades;
- reaccionas impulsivamente;
- practicas disciplina;
- controlas distracciones;
- o cumples compromisos,

estás entrenando: una manera de vivir.

La pregunta ética contemporánea ya no es solamente:

“¿Qué quiero hacer?”,

sino:

“¿Qué tipo de persona estoy practicando ser?”

Cierre del capítulo

Este capítulo ha mostrado que la vida buena NO surge espontáneamente. La felicidad, entendida como actividad racional conforme a la virtud, exige: formación progresiva del carácter mediante hábitos adquiridos.

Aristóteles propone así:

una visión profundamente realista y exigente de la ética.

Somos libres, pero: nuestra libertad se construye lentamente mediante aquello que repetimos.

Por ello: el carácter no aparece de golpe.

Se forma silenciosamente:

cada día.

NOTAS

1. EN II, 1, 1103a23–25.
2. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 423–426.
3. EN II, 4, 1105b25–1106a13.
4. EN II, 1, 1103b1–2.
5. Will Durant, *The Story of Philosophy* (New York: Simon and Schuster, 1926), 86–88.
6. EN II, 1, 1103a23–26.
7. José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 52–55.
8. EN I, 13, 1103a3–10; VI, 1–13.
9. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 426–428.
10. EN VI, 3–7, 1139b15–1141b23.
11. EN VI, 12–13, 1144a6–1145a11.
12. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 214–218.
13. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 131–134.
14. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 101–105.
15. EN II, 6, 1106b36–1107a8.
16. EN II, 7, 1107a31–1107b4.
17. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 218–222.
18. EN VI, 5, 1140a24–1140b12.
19. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 113–117.
20. EN II, 4, 1105a28–1105b5.
21. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 139–143.
22. EN III, 5, 1114a4–1114b25.
23. Alejandro Vigo, *Estudios aristotélicos* (Pamplona: EUNSA, 2006), 226–230.
24. Will Durant, *The Story of Philosophy* (New York: Simon and Schuster, 1926), 89–91.

CAPÍTULO IV

El justo medio

Equilibrio racional, pasiones y excelencia moral “La virtud es un hábito selectivo, consistente en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello que decidiría la persona prudente.”¹

Apertura

Pocos conceptos de la ética aristotélica han sido tan conocidos —y tan malinterpretados— como el del:

justo medio.

En el lenguaje cotidiano, “buscar el término medio” suele asociarse con:

- tibieza;
- falta de convicción;
- mediocridad;
- o incapacidad para tomar postura.

Pero Aristóteles entiende exactamente lo contrario.

Para él:

el justo medio NO representa debilidad moral.

Representa:

excelencia racional.

La virtud no consiste:

- en eliminar emociones;
- ni en evitar conflictos;
- ni en permanecer neutral, ante todo.

Consiste en:

responder racionalmente de manera proporcionada y prudente ante las situaciones concretas de la vida.

Esta idea posee enorme actualidad.

Vivimos en una cultura marcada por:

- polarización;
- impulsividad;
- sobreexposición digital;
- reacciones inmediatas;
- indignación permanente;
- y pérdida de equilibrio emocional.

Frente a ello, Aristóteles formula una pregunta profundamente contemporánea:

¿Cómo aprender a vivir racionalmente en medio de los excesos?

Werner Jaeger observó que la ética aristotélica no busca una moral de mínimos, sino: una formación integral orientada hacia la excelencia humana.²

□ RECUADRO A

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

La virtud moral no consiste:

- en evitar extremos por miedo;
- ni en buscar compromisos mediocres.

Consiste en: alcanzar un equilibrio racional que armoniza:

- razón;
- deseo;
- emoción;
- y acción.

El justo medio no es mediocridad.

Es:

excelencia práctica.

1. El justo medio: una noción frecuentemente malentendida

Aristóteles introduce el justo medio porque las acciones humanas pueden desviarse:

por exceso o por defecto.³

Las emociones humanas:

- miedo;
- ira;
- deseo;
- ambición;
- placer;
- tristeza,

NO son malas en sí mismas.

El problema surge:

cuando carecen de medida racional.

Por ello Aristóteles sostiene que la virtud consiste en responder:

- en el momento correcto;
- respecto de las personas correctas;
- por los motivos adecuados;
- y de la manera apropiada.⁴

La virtud moral exige: discernimiento práctico.

No existe:

- una fórmula automática;
- ni una regla matemática universal.

Tomás Calvo Martínez señala que esta concepción convierte la ética aristotélica en una teoría profundamente concreta de la acción humana y no en un sistema rígido de normas abstractas.⁵

2. Exceso, defecto y virtud

Aristóteles explica que muchas virtudes morales se sitúan entre dos extremos viciosos:

Defecto	Virtud	Exceso
Cobardía	Valentía	Temeridad
Insensibilidad	Templanza	Intemperancia
Avaricia	Generosidad	Prodigalidad
Apatía	Mansedumbre	Irascibilidad

La virtud:

- no elimina emociones.
- las ordena racionalmente.

Por ejemplo: la valentía no consiste en ausencia total de miedo, sino en enfrentar adecuadamente el peligro cuando corresponde.⁶ La ética aristotélica NO propone:

- represión emocional;
- ni
- impulsividad descontrolada. Propone: integración racional de las pasiones.

José Montoya y Jesús Conill destacan que aquí Aristóteles desarrolla una ética profundamente pedagógica: las emociones pueden educarse mediante hábitos racionales.⁷

3. El justo medio es “relativo a nosotros”

Uno de los aspectos más importantes del justo medio es que Aristóteles lo define como:

“relativo a nosotros”.⁸

Esto significa que la virtud:

no funciona como una fórmula matemática idéntica para todos. Lo adecuado depende:

- de la situación;
- del contexto;
- de las capacidades personales;
- y de las circunstancias concretas.

Por ejemplo:

- lo que representa valentía para un bombero experimentado puede no ser igual para un ciudadano común;
- lo que constituye generosidad para una gran empresa no equivale a lo mismo para un estudiante universitario.

Pierre Aubenque observó que esta relatividad NO significa subjetivismo moral.⁹ Significa que la acción humana no puede reducirse a cálculos exactos.

La vida moral exige: juicio prudencial.

4. Prudencia y razón práctica

El justo medio solo puede determinarse mediante: prudencia (phrónesis).¹⁰ La prudencia es: capacidad de deliberar correctamente sobre lo que conviene hacer en situaciones concretas.

No es:

- conocimiento puramente teórico;
- ni aplicación mecánica de reglas.

Es:

sabiduría práctica.

Por ello Aristóteles insiste en que la virtud moral requiere:

- experiencia;
- deliberación;
- y razón práctica.

Enrico Berti señaló que prudencia y virtud moral se necesitan mutuamente.¹¹

- La virtud sin prudencia puede volverse ciega.
- La prudencia sin virtud puede convertirse en cálculo estratégico.

5. El justo medio no es mediocridad

Una de las mayores confusiones consiste en creer que el justo medio significa:

- conformismo;
- pasividad;
- o comodidad moral.

Aristóteles rechaza completamente esta idea.

Muchas veces:

la virtud exige enorme esfuerzo. Ser justo puede implicar:

- enfrentar presiones;
- asumir costos;
- defender principios impopulares.

Ser valiente puede requerir:

- afrontar riesgos reales;

- soportar miedo;
- actuar bajo incertidumbre.

El justo medio:

no es una zona cómoda.

Es el punto de excelencia racional posible en cada situación.

Werner Jaeger subrayó que Aristóteles propone una ética de máxima realización humana, no una ética mediocre de simple moderación exterior.¹²

6. La dimensión aporética de la vida moral

La ética aristotélica reconoce algo profundamente humano: no siempre existen respuestas perfectamente claras.

Las decisiones reales suelen involucrar:

- incertidumbre;
- tensiones;
- bienes contrapuestos;
- y consecuencias difíciles de prever.

Pierre Aubenque llamó a esto la dimensión aporética de la acción moral.¹³

La ética:

NO elimina completamente la duda.

Pero sí ofrece:

herramientas racionales para deliberar responsablemente.

Actuar bien NO significa actuar con certeza absoluta.

Significa decidir prudentemente en medio de complejidad humana.

7. Educación emocional y formación moral

El justo medio no se alcanza suprimiendo emociones, sino: educándolas racionalmente.

Aristóteles sostiene que debemos aprender a sentir:

- cuando corresponde;
- respecto de quien corresponde;
- por motivos adecuados;
- y de manera proporcional.¹⁴

La educación moral implica:

- formación emocional;
- autocontrol;
- disciplina;
- y práctica constante.

Tomás Calvo Martínez subrayó que esta visión integra:

- razón;
- afectividad;

• y conducta,
dentro de una comprensión unitaria del ser humano.¹⁵

Will Durant observó que Aristóteles comprendió tempranamente que la excelencia humana depende más de hábitos racionales estables que de impulsos momentáneos.¹⁶

□ **RECUADRO B**

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- ¿Cómo distinguir firmeza jurídica de rigidez excesiva?
- ¿Puede la búsqueda obsesiva de “tener razón” deteriorar la prudencia profesional?
- ¿Qué significa ejercer autoridad con equilibrio racional?

② Economía y Empresa

- ¿Cómo encontrar equilibrio entre ambición y responsabilidad ética?
- ¿Puede la prudencia empresarial evitar tanto temeridad financiera como parálisis?
- ¿Qué papel juega la moderación en liderazgo contemporáneo?

③ Arquitectura e Ingeniería

- ¿Cómo equilibrar eficiencia técnica y responsabilidad humana?
- ¿Puede el perfeccionismo convertirse en exceso paralizante?
- ¿Qué significa diseñar racionalmente para el bien común?

④ Áreas de la Salud

- ¿Cómo encontrar equilibrio entre empatía y objetividad clínica?
- ¿Puede el exceso de distancia emocional afectar calidad del cuidado?
- ¿Cómo evitar tanto agotamiento emocional como indiferencia?

8. El justo medio y la vida profesional

La noción aristotélica de justo medio posee enorme relevancia para la vida profesional contemporánea.

Por ejemplo:

- en Derecho, la justicia exige evitar tanto arbitrariedad como formalismo rígido;
- en Medicina, el cuidado evita tanto negligencia como intervenciones desproporcionadas;
- en Ingeniería, la prudencia evita tanto improvisación como inmovilidad excesiva;
- en Administración, el liderazgo evita tanto autoritarismo como falta de dirección.

La excelencia profesional: no depende únicamente de conocimiento técnico.

Depende también de:

equilibrio racional del carácter.

Alejandro Vigo señala que la ética aristotélica permite comprender la vida profesional como parte de una unidad ética más amplia orientada hacia la vida buena.¹⁷

9. El justo medio y la felicidad humana

El vínculo entre justo medio y felicidad es profundo.

Si la *eudaimonía* consiste en actividad racional conforme a la virtud, entonces: la vida buena requiere:

- equilibrio interior;
- orden racional;
- y armonía práctica.

Una vida dominada por excesos:

- pierde estabilidad;
- claridad;
- dirección.

Una vida marcada por defectos:

- pierde energía;
- iniciativa;
- plenitud.

El justo medio permite:

una existencia más humana, más estable y racionalmente integrada.

10. Vigencia contemporánea del justo medio

En una época marcada por:

- polarización ideológica;
- impulsividad digital;
- radicalismos;
- ansiedad constante;
- y pérdida de medida,

la ética aristotélica adquiere sorprendente actualidad.

Frente a la lógica contemporánea del “todo o nada”, Aristóteles propone:

- discernimiento;
- prudencia;
- y equilibrio racional.

La vida universitaria misma exige continuamente:

- manejar tiempo;
- responder conflictos;
- enfrentar frustraciones;

- administrar emociones;
- y tomar decisiones bajo presión.

El justo medio se convierte entonces en:

una brújula práctica para vivir humanamente en un mundo complejo.

□ **RECUADRO C**

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

Responder impulsivamente en redes sociales ilustra perfectamente el problema aristotélico de los extremos:

- guardar silencio absoluto puede ser cobardía;
- reaccionar agresivamente puede ser irascibilidad;
- la virtud consiste en responder con:
- firmeza;
- prudencia;
- y proporcionalidad.

La excelencia moral también se juega en decisiones digitales cotidianas.

Cierre del capítulo

Este capítulo ha mostrado que el justo medio constituye uno de los pilares fundamentales de la ética aristotélica. Lejos de promover mediocridad, expresa: una concepción exigente de la vida moral: vivir racionalmente en medio de los extremos humanos.

La virtud es la capacidad de discernimiento práctico que integra:

- razón;
- emociones;
- deseos;
- y acción,

en búsqueda de una vida plenamente humana.

Por ello:

el justo medio no es debilidad.

Es la forma racional de vivir con excelencia en un mundo complejo.

NOTAS

1. EN II, 6, 1106b36–1107a2.
2. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 431–434.
3. EN II, 6, 1106b15–35.
4. EN II, 6, 1106b20–23.
5. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 148–151.
6. EN III, 6–9, 1115a6–1117b22.
7. José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 66–70.

8. EN II, 6, 1106a36–1106b7.
9. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 118–122.
10. EN VI, 5, 1140a24–1140b12.
11. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 223–227.
12. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 435–438.
13. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 123–127.
14. EN II, 6, 1106b20–23.
15. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 152–156.
16. Will Durant, *The Story of Philosophy* (New York: Simon and Schuster, 1926), 92–95.
17. Alejandro Vigo, *Estudios aristotélicos* (Pamplona: EUNSA, 2006), 231–235.

CAPITULO V

La justicia

Virtud completa, equidad y vida en comunidad

“La justicia es la virtud perfecta, no absolutamente, sino en relación con el otro.”¹

Apertura

Pocas palabras poseen tanta fuerza moral y política como: justicia.

La invocamos constantemente:

- en tribunales;
- universidades;
- empresas;
- medios de comunicación;
- debates políticos;
- y conflictos sociales.

Sin embargo, con frecuencia la reducimos únicamente a:

- cumplimiento de leyes;
- castigo de delitos;
- o distribución de recursos.

Aristóteles propone una comprensión mucho más profunda.

Para él:

la justicia no es solo una estructura jurídica externa.

Es:

una virtud del carácter.

Y precisamente por ello ocupa un lugar singular dentro de toda la ética aristotélica.

Mientras otras virtudes regulan principalmente:

- emociones;
- deseos;
- y acciones individuales, la justicia aparece siempre: en relación con los demás. Por eso Aristóteles la llama: “virtud completa”.² La persona justa:

NO busca únicamente:

- beneficio propio;
- ni conveniencia individual.

Busca:

convivencia racionalmente ordenada y orientada al bien común.

En una época marcada por:

- polarización;
- corrupción;
- desigualdad;

- desconfianza institucional;
- y fragmentación social,

la reflexión aristotélica sobre la justicia adquiere enorme actualidad.

Werner Jaeger observó que esta concepción revela el carácter profundamente cívico de la ética aristotélica: la vida buena nunca es puramente individual.³

□ **RECUADRO A**

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

La justicia ocupa un lugar singular en la ética aristotélica porque integra:

- excelencia moral;
- convivencia social;
- prudencia;
- y bien común.

No consiste únicamente en obedecer leyes, sino en desarrollar una disposición estable a actuar equitativamente respecto de los demás.

La justicia no es solo jurídica: es profundamente ética.

1. La singularidad de la justicia entre las virtudes

Aristóteles introduce la justicia como una virtud distinta de las demás virtudes morales.⁴ Virtudes como:

- valentía;
- templanza;
- generosidad;
- o mansedumbre,

regulan principalmente la relación del individuo consigo mismo.

La justicia, en cambio siempre involucra al otro.

Por ello Aristóteles afirma que: la justicia es “virtud completa”.⁵

Esto NO significa que la justicia sea simplemente la suma mecánica de todas las virtudes. Significa que:

pone en acto la excelencia moral dentro de la vida comunitaria.

La persona justa:

- respeta derechos;
- cumple deberes;
- actúa equitativamente;
- y contribuye al bien común.

Tomás Calvo Martínez ha señalado que aquí Aristóteles conecta íntimamente: ética y política, pues la plenitud humana solo puede realizarse plenamente dentro de una comunidad racionalmente organizada.⁶

2. Justicia y legalidad: más allá del cumplimiento de la ley

Aristóteles distingue cuidadosamente entre:

- lo legal;

y

- lo verdaderamente justo.⁷

Las leyes poseen una función esencial: orientar la convivencia y promover el bien común.

Sin embargo,

Aristóteles reconoce algo profundamente realista: la aplicación rígida de una norma puede producir injusticia.

Por ello: la justicia NO se agota en obedecer leyes mecánicamente.

Exige:

- juicio;
- razonabilidad;
- prudencia;
- e interpretación racional.

Enrico Berti ha destacado que esta concepción evita dos extremos:

- positivismo jurídico rígido;
- y subjetivismo arbitrario.⁸

La ley: es necesaria, pero requiere: interpretación prudencial.

3. Justicia general y justicia particular

Para clarificar el concepto, Aristóteles distingue entre:

justicia general y

justicia particular.⁹

Justicia general

La justicia general equivale prácticamente a:

la virtud completa del ciudadano en relación con la comunidad política.

Ser justo implica:

- obedecer leyes justas;
- contribuir al bien común;
- y actuar virtuosamente dentro de la polis.

Justicia particular

La justicia particular regula:

- distribución de bienes;
- contratos;
- intercambios;
- reparaciones;
- daños;
- y conflictos concretos.

Aquí la justicia NO abarca toda la virtud moral, sino: relaciones específicas de igualdad y proporcionalidad.

José Montoya y Jesús Conill señalan que esta distinción permite comprender por qué la justicia aristotélica posee simultáneamente:

- dimensión ética;
- jurídica;
- y política.¹⁰

4. Justicia distributiva y justicia correctiva

Dentro de la justicia particular,

Aristóteles distingue dos formas fundamentales:

justicia distributiva

y

justicia correctiva.¹¹

Justicia distributiva

La justicia distributiva regula:

- honores;
- recursos;
- beneficios;
- responsabilidades;
- y cargas sociales.

Aquí la igualdad NO es aritmética.

Es: proporcional.

Cada persona recibe según:

- mérito;
- contribución;
- función;
- o criterio relevante.

Justicia correctiva

La justicia correctiva aparece cuando:

- se produce daño;
- fraude;
- abuso;
- o intercambio injusto.

Su finalidad es: restaurar equilibrio. Aquí sí opera una igualdad más aritmética: compensar pérdidas y corregir excesos.

Esta distinción sigue siendo enormemente influyente en:

- Derecho;
- economía;

- filosofía política;
- y administración pública contemporánea.

W. K. C. Guthrie observó que esta teoría muestra el extraordinario esfuerzo aristotélico por racionalizar la convivencia social sin reducirla a simple coerción legal.¹²

5. La equidad (*epieíkeia*)

Uno de los aportes más profundos de Aristóteles es la noción de: equidad (*epieíkeia*).¹³ La equidad:

NO se opone a la ley.

La: perfecciona.

Aristóteles reconoce que las leyes: son necesariamente generales.

Y precisamente por eso:

no pueden prever todas las situaciones particulares.

Cuando la aplicación literal de una norma produce un resultado irracional o injusto, interviene: la equidad. La persona equitativa:

- comprende el espíritu de la ley;
- interpreta racionalmente;
- y corrige prudentemente casos excepcionales.

Pierre Aubenque observó que aquí reaparece la dimensión aporética de la ética aristotélica: la acción humana nunca puede reducirse completamente a reglas automáticas.¹⁴

6. Justicia y prudencia

La justicia exige: prudencia (*phrónesis*).¹⁵

No basta:

- conocer normas;
- ni aplicar reglamentos mecánicamente.

Es necesario:

- deliberar;
- interpretar;
- y decidir correctamente en situaciones concretas.

Por ello Aristóteles sostiene que:

- justicia sin prudencia puede volverse rigidez;
- y prudencia sin justicia puede convertirse en manipulación.

El juez justo:

NO es:

simple ejecutor mecánico de reglas.

Es alguien capaz de: discernir racionalmente el bien del caso concreto.

Enrico Berti ha señalado que aquí Aristóteles formula una concepción profundamente práctica de la racionalidad jurídica y ética.¹⁶

7. Justicia y bien común

Un rasgo decisivo de la justicia aristotélica es su orientación: al bien común.

La justicia NO busca únicamente:

- ventajas privadas;
- ni intereses individuales.

Busca:

hacer posible una convivencia racionalmente habitable.

Sin justicia:

- aparecen corrupción;
- arbitrariedad;
- fragmentación;
- desconfianza;
- y deterioro institucional.

Con justicia:

- surge cooperación;
- confianza social;
- estabilidad;
- y amistad cívica.

Tomás Calvo Martínez subraya que esta concepción deriva directamente de la visión aristotélica del ser humano como: zoon politikón, es decir, animal político.¹⁷

La plenitud humana solo puede realizarse completamente: dentro de una comunidad.

□ **RECUADRO B**

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- ¿Puede una decisión legalmente correcta ser moralmente injusta?
- ¿Qué diferencia existe entre aplicar normas y deliberar prudentemente?
- ¿Cómo evitar tanto arbitrariedad como formalismo excesivo?

② Economía y Empresa

- ¿Qué significa distribuir recursos de manera justa dentro de una organización?
- ¿Puede una empresa financieramente exitosa generar estructuras injustas?
- ¿Cómo equilibrar eficiencia y equidad?

③ Arquitectura e Ingeniería

- ¿Qué responsabilidades sociales acompañan el diseño de espacios públicos?

- ¿Puede una obra técnicamente eficiente perjudicar el bien común?
- ¿Cómo influye la infraestructura en la justicia social?

④ Áreas de la Salud

- ¿Cómo distribuir recursos médicos limitados de manera justa?
- ¿Qué papel juega la equidad en acceso a tratamientos?
- ¿Puede la burocracia hospitalaria afectar decisiones éticas?

8. Justicia y amistad cívica

Aristóteles vincula estrechamente:

justicia

y

amistad cívica (*philia politiké*).¹⁸

Donde existe verdadera justicia:

- la confianza se fortalece;
- la cooperación se vuelve posible;
- y la comunidad se hace más habitable.

La amistad cívica:

NO implica intimidad personal universal.

Significa: reconocimiento mutuo como miembros de una comunidad compartida.

Por ello:

las leyes,

cuando son percibidas como razonables y justas, educan moralmente a los ciudadanos.

En cambio:

las leyes arbitrarias:

deterioran cohesión social y legitimidad institucional.

9. Justicia y formación del carácter

La justicia NO puede reducirse: a controles externos.

Aristóteles insiste:

la persona justa se forma mediante hábitos.¹⁹

Las acciones:

- honestas;
- responsables;
- equitativas,

terminan configurando el carácter. Del mismo modo:

- corrupción;
- abuso;
- manipulación;
- o deshonestidad reiterada,

deforman progresivamente: la personalidad moral.

José Montoya y Jesús Conill destacan que aquí la ética aristotélica integra:

- dimensión personal;
- profesional;
- y social.²⁰

La justicia comienza:

en pequeñas decisiones cotidianas.

10. Vigencia contemporánea de la justicia aristotélica

En sociedades contemporáneas:

- complejas;
- tecnificadas;
- pluralistas;
- y frecuentemente polarizadas, la reflexión aristotélica conserva enorme actualidad.

Su insistencia en:

- proporcionalidad;
- equidad;
- prudencia;
- responsabilidad;
- y bien común,

ofrece herramientas valiosas para enfrentar:

- conflictos jurídicos;
- desigualdades sociales;
- dilemas profesionales;
- y crisis institucionales.

La justicia NO aparece entonces: como simple obediencia normativa.

Aparece como:

virtud racional orientada al bien compartido.

Will Durant observó que Aristóteles comprendió profundamente que:

ninguna sociedad puede sostenerse únicamente mediante coerción legal; requiere también formación moral de sus ciudadanos.²¹

□ RECUADRO C

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

Aplicar automáticamente una regla NO siempre garantiza justicia.

Por ejemplo:

- algoritmos;
- inteligencia artificial;

- sistemas automatizados;
- y burocracias rígidas, pueden tomar decisiones:
- formalmente correctas;

pero

- humanamente injustas.

Aristóteles recuerda algo esencial: la justicia requiere prudencia humana.

Porque ninguna norma puede prever completamente la complejidad de la vida real.

Cierre del capítulo

Este capítulo ha mostrado que la justicia ocupa un lugar central dentro de la ética aristotélica.

Como:

virtud completa,

integra:

- carácter;
- ley;
- prudencia;
- equidad;
- y bien común.

La justicia NO consiste únicamente en obedecer normas, sino en desarrollar una disposición estable a actuar razonablemente respecto de los demás.

Por ello, la justicia no es solo cuestión de leyes.

Es cuestión de carácter.

NOTAS

1. EN V, 1, 1129b26–27.
2. EN V, 1, 1129b25–30.
3. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 439–442.
4. EN V, 1, 1129a32–1130a13.
5. EN V, 1, 1129b25–30.
6. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 157–160.
7. EN V, 1, 1129b12–19.
8. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 229–233.
9. EN V, 2, 1130b30–1131a10.
10. José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 72–76.
11. EN Ética a Nicómaco, V, 3–4, 1131a10–1132b20.
12. W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. VI: *Aristóteles* (Madrid: Gredos, 1993), 315–319.
13. EN V, 10, 1137a31–1138a3.
14. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 128–132.
15. EN VI, 5, 1140a24–1140b12.
16. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 234–238.
17. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 161–165.

18.EN VIII, 1, 1155a22–28.

19.EN II, 1, 1103a14–26.

20.José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 77–81.

21.Will Durant, *The Story of Philosophy* (New York: Simon and Schuster, 1926), 96–99.

CAPITULO VI

La prudencia (*Phrónesis*)

La razón práctica que orienta la vida moral

“La prudencia es una disposición verdadera, acompañada de razón, relativa a la acción, respecto de lo que es bueno y malo para el ser humano.”¹

Apertura

Vivimos en una época saturada de información, pero no necesariamente de: sabiduría.

Las personas tienen acceso inmediato a:

- datos;
- algoritmos;
- inteligencia artificial;
- análisis técnicos;
- y opiniones infinitas,

pero continúan enfrentando enormes dificultades para: decidir bien.

Aristóteles comprendió tempranamente esta diferencia decisiva entre:

- saber muchas cosas;

y

- saber vivir.

Por ello distingue cuidadosamente entre:

conocimiento teórico

y

prudencia (*phrónesis*).

La prudencia NO consiste simplemente:

- en poseer información;
- ni en aplicar reglas automáticas.

Es: la capacidad de deliberar racionalmente sobre lo que conviene hacer en situaciones concretas.

Y precisamente por eso:

ocupa un lugar central en toda la ética aristotélica.

Sin prudencia:

- la valentía puede convertirse en temeridad;
- la justicia en rigidez;
- la inteligencia en manipulación;
- y la generosidad en despilfarro.

La prudencia:

orienta las virtudes hacia una vida verdaderamente humana.

En un mundo marcado por:

- velocidad;
- impulsividad;
- automatización;
- presión inmediata;
- y decisiones aceleradas,

la reflexión aristotélica sobre la prudencia adquiere enorme actualidad.

Pierre Aubenque observó que la *phrónesis* representa precisamente la racionalidad práctica necesaria para actuar humanamente dentro de situaciones complejas e inciertas.²

□ **RECUADRO A**

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

La prudencia (*phrónesis*) es la virtud intelectual práctica que permite:

- deliberar;
- discernir;
- y decidir correctamente

en situaciones concretas.

No es:

- simple cálculo estratégico;
- ni aplicación automática de reglas.

Es:

razón práctica orientada al bien humano.

Sin prudencia:

las virtudes carecen de dirección.

Con prudencia:

la vida ética adquiere coherencia.

1. Del carácter a la razón práctica

Después de analizar:

- hábitos;
- virtud;
- justo medio;
- y justicia,

Aristóteles plantea una pregunta decisiva:

¿Qué tipo de razón guía la vida moral?

La respuesta aparece en el Libro VI de la *Ética a Nicómaco*, dedicado a las virtudes intelectuales.³

A diferencia de las virtudes morales —que regulan emociones y acciones—, las virtudes intelectuales perfeccionan: distintas funciones de la razón.

Pero entre ellas:

la prudencia ocupa un lugar singular.

Porque no busca:

- verdad puramente teórica;
- ni demostración científica.

Busca:

verdad práctica.

Es decir:

comprender qué conviene hacer aquí y ahora.

Werner Jaeger observó que esta concepción convierte la ética aristotélica en una filosofía profundamente vinculada a la formación integral del ser humano y no simplemente a transmisión abstracta de conocimientos.⁴

2. Prudencia y ciencia: dos modos de conocimiento

Aristóteles distingue cuidadosamente entre: ciencia (*epistéme*) y prudencia (*phrónesis*).⁵ La ciencia:

- estudia lo universal;
- busca demostraciones rigurosas;
- y trabaja sobre lo estable. La prudencia, en cambio:
- opera sobre lo contingente;
- lo particular;
- y lo cambiante.

Por ello:

no existe una fórmula matemática para vivir bien.

La acción humana ocurre siempre:

- en contextos concretos;
- bajo incertidumbre;
- y en circunstancias irrepetibles.

Pierre Aubenque subrayó que aquí aparece una de las intuiciones más profundas de Aristóteles: actuar bien exige juicio responsable, no aplicación mecánica de principios.⁶

3. Prudencia y deliberación

La prudencia se manifiesta especialmente en:

la deliberación (*boúleusis*).⁷ Deliberar NO significa:

- dudar eternamente;
- ni evitar decisiones.

Significa:

examinar racionalmente los medios adecuados para realizar fines valiosos. La prudencia no determina el fin último de la vida humana —la *eudaimonía*—, pero sí orienta:

- medios;
- prioridades;
- decisiones;
- y acciones concretas.

Aquí aparece una idea decisiva: no existe prudencia auténtica sin virtud moral.

Una persona puede ser:

- inteligente;
- estratégica;
- eficiente;
- incluso brillante, y aun así: carecer de prudencia.

Porque la prudencia exige orientación hacia fines humanamente buenos.

Enrico Berti destacó precisamente esta diferencia entre:

- racionalidad instrumental;
- y racionalidad ética.⁸

4. Prudencia y experiencia

A diferencia de la ciencia teórica, la prudencia requiere experiencia.⁹

Aristóteles observa que los jóvenes pueden dominar:

- conocimientos técnicos;
- conceptos abstractos;
- o habilidades intelectuales,

y sin embargo: carecer todavía de verdadera prudencia.

¿Por qué?

Porque la prudencia implica:

- sensibilidad práctica;
- juicio contextual;
- percepción moral;
- y capacidad de reconocer lo relevante en situaciones reales.

Esto NO se aprende únicamente:

- leyendo libros;
- ni memorizando conceptos.

Se desarrolla:

- viviendo;
- equivocándose;
- corrigiendo;

- y reflexionando sobre la experiencia.

Tomás Calvo Martínez ha señalado que aquí aparece una visión profundamente realista del ser humano: la razón práctica siempre está encarnada en una existencia concreta y limitada.¹⁰

5. Prudencia y virtud moral

Uno de los aspectos más originales de Aristóteles consiste en afirmar que: prudencia y virtud moral son inseparables.¹¹

No puede existir:

- virtud plenamente operativa sin prudencia;
- ni
- prudencia auténtica sin orientación ética.

La prudencia:

NO es astucia.

La astucia puede utilizar inteligencia para:

- manipular;
- dominar;
- engañar;
- o aprovecharse de otros.

La prudencia, en cambio:

está orientada al bien humano.

Álvaro Vallejo Campos y Alejandro Vigo han destacado que esta dimensión teleológica distingue radicalmente la *phrónesis* aristotélica de formas contemporáneas de racionalidad puramente instrumental.¹²

6. Prudencia y decisión (*prohaíresis*)

La prudencia culmina en:

la decisión (*prohaíresis*).¹³

Deliberar es considerar posibilidades.

Decidir es:

comprometerse con una acción concreta.

La ética aristotélica NO es:

una ética puramente contemplativa.

La vida moral ocurre:

en decisiones reales.

Por ello:

la prudencia exige:

- responsabilidad;
- compromiso;
- y capacidad de actuar incluso bajo incertidumbre.

Pierre Aubenque observó que aquí reaparece la dimensión *aporética* de la ética aristotélica: la acción humana nunca ocurre en condiciones perfectamente claras.¹⁴

7. Prudencia y educación ética

La prudencia NO se transmite:

como un conjunto de recetas.

Aristóteles insiste:

se forma progresivamente mediante educación del carácter y experiencia práctica.¹⁵

Por ello:

la ética universitaria NO puede limitarse:

- a enseñar normas;
- ni códigos abstractos.

Debe ayudar al estudiante a:

- deliberar;
- interpretar;
- evaluar consecuencias;
- y decidir responsablemente.

José Montoya y Jesús Conill han subrayado que la prudencia constituye: el núcleo de una auténtica autonomía moral.¹⁶

La educación ética madura:

NO produce:

obediencia ciega.

Produce:

capacidad de juicio responsable.

□ **RECUADRO B**

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- ¿Qué diferencia existe entre interpretar prudentemente una norma y manipularla?
- ¿Puede un abogado técnicamente brillante carecer de prudencia moral?
- ¿Cómo equilibrar legalidad y equidad?

② Economía y Empresa

- ¿Toda decisión eficiente es prudente?
- ¿Cómo distinguir estrategia legítima de astucia manipuladora?
- ¿Puede la búsqueda obsesiva de resultados deteriorar el juicio ético? ③

Arquitectura e Ingeniería

- ¿Qué papel juega la prudencia en decisiones técnicas con impacto humano?
- ¿Cómo equilibrar innovación y responsabilidad?
- ¿Puede la presión por eficiencia reducir la deliberación ética?

④ Áreas de la Salud

- ¿Cómo decidir correctamente bajo presión clínica e incertidumbre?
- ¿Puede el protocolo sustituir completamente el juicio prudencial?
- ¿Qué diferencia existe entre actuar rápido y actuar prudentemente?

8. Prudencia como virtud arquitectónica

Aristóteles considera la prudencia como una especie de:

virtud arquitectónica de la vida moral.¹⁷ No porque sea absolutamente superior a las demás virtudes, sino porque: las coordina racionalmente.

Sin prudencia:

- la valentía puede volverse temeridad;
- la generosidad despilfarro;
- y la justicia rigidez.

La prudencia permite discernir:

- cuándo;
- cómo;
- y hasta qué punto

debe ejercerse cada virtud.

Enrico Berti destacó que esta función coordinadora distingue la prudencia de cualquier cálculo utilitarista. La prudencia NO maximiza beneficios, ordena racionalmente la vida humana.¹⁸

9. Prudencia y felicidad

La relación entre prudencia y felicidad es profunda.

Si la eudaimonía consiste en:

actividad racional conforme a la virtud, entonces:

la prudencia resulta indispensable para vivir bien.¹⁹

La felicidad NO depende:

- del azar;
- ni de impulsos pasajeros.

Requiere:

- dirección;
- coherencia;
- discernimiento;
- y continuidad racional.

Alejandro Vigo ha señalado que la phrónesis permite integrar las distintas dimensiones de la vida humana dentro de una unidad significativa de acción.²⁰

Sin prudencia:

la vida se fragmenta.

Con prudencia:
adquiere orientación.

10. Vigencia contemporánea de la prudencia

En un mundo dominado por:

- aceleración;
- sobreinformación;
- polarización;
- presión inmediata;
- y automatización tecnológica, la prudencia aparece como: una virtud profundamente necesaria. Frente a la reacción impulsiva, la prudencia exige:

- pausa;
- reflexión;
- discernimiento;
- y responsabilidad. En ámbitos como:
- Derecho;
- Medicina;
- Empresa;
- Ingeniería;
- Arquitectura;
- y política,

la prudencia sigue siendo indispensable para integrar:

- conocimiento técnico;
- consecuencias humanas;
- y bien común.

Will Durant observó que Aristóteles comprendió tempranamente que la inteligencia humana sin formación ética puede convertirse en una forma refinada de peligro social.²¹

□ RECUADRO C

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

La inteligencia artificial puede procesar enormes cantidades de información.

Pero:

no posee prudencia.

Porque la prudencia NO consiste únicamente en calcular opciones,
sino en:

- deliberar humanamente;
- comprender contextos;
- ponderar bienes;

- y asumir responsabilidad moral.

Aristóteles recuerda así algo decisivo:

decidir bien sigue siendo una tarea profundamente humana.

Cierre del capítulo

Este capítulo ha mostrado que la prudencia constituye:

el núcleo racional de la vida moral aristotélica.

La *phrónesis* permite:

- deliberar;
- discernir;
- interpretar;
- y decidir correctamente en situaciones concretas y complejas.

Sin prudencia:

las virtudes carecen de orientación.

Con prudencia:

la vida ética adquiere:

- coherencia;
- responsabilidad;
- y sentido humano.

Por ello:

la prudencia no consiste en saberlo todo.

Consiste en:

aprender a decidir bien cuando no todo está claro.

NOTAS

1. EN VI, 5, 1140b4–6.
2. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 69–72.
3. EN VI, 1, 1138b18–34.
4. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 441–444.
5. EN VI, 3–5, 1139b14–1140b30.
6. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 73–76.
7. EN III, 3, 1112b11–1113a14.
8. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 239–242.
9. EN VI, 8, 1142a11–20.
10. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 167–170.
11. EN VI, 12–13, 1144a7–1145a11.
12. Álvaro Vallejo Campos, *Aristóteles* (Madrid: Ediciones del Orto, 1998), 113–116; Alejandro Vigo, *Estudios aristotélicos* (Pamplona: EUNSA, 2006), 244–247.
13. EN 2–5, 1111b4–1115a3.
14. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 77–80.
15. EN II, 1, 1103a14–26.

16. José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 87–90.
17. EN VI, 13, 1144b1–17.
18. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 243–246.
19. EN I, 7, 1098a16–18.
20. Alejandro Vigo, *Estudios aristotélicos* (Pamplona: EUNSA, 2006), 248–251.
21. Will Durant, *The Story of Philosophy* (New York: Simon and Schuster, 1926), 100–102.

CAPÍTULO VII

Emociones y pasiones

Afectividad, razón y formación moral

“No se nos elogia ni censura por las pasiones, sino por las virtudes y los vicios.”¹

Apertura

Durante mucho tiempo, distintas tradiciones morales consideraron las emociones como enemigas de la razón.

El ideal ético parecía consistir en:

- controlar completamente las pasiones;
- desconfiar de los sentimientos;
- o incluso reprimir la afectividad.

Aristóteles adopta una posición profundamente distinta y sorprendentemente moderna.

Para él:

las emociones no son obstáculos inevitables para la vida moral.

Son:

parte constitutiva de la experiencia humana.

El problema ético no consiste en sentir emociones, sino en:

- cómo las sentimos;
- cuándo las expresamos;
- y de qué manera las integramos racionalmente.

Por ello la ética aristotélica no busca eliminar:

- miedo;
- ira;
- deseo;
- placer;
- tristeza;
- vergüenza;
- ni afectos humanos.

Busca:

educarlos racionalmente.

Esta visión posee enorme actualidad. Vivimos en una época marcada por:

- sobreestimulación emocional;
- ansiedad;
- impulsividad digital;
- gratificación inmediata;

- indignación permanente;
- y agotamiento afectivo.

Frente a ello, Aristóteles formula una pregunta profundamente contemporánea:
¿Cómo aprender a sentir racionalmente?

□ **RECUADRO A**

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

Las emociones no son enemigas de la vida moral.

En la ética aristotélica:

las pasiones forman parte esencial de la vida humana.

La virtud no consiste en reprimirlas, sino en:

- educarlas;
- ordenarlas;
- e integrarlas racionalmente

para que contribuyan a la vida buena. La excelencia moral implica armonía entre:

- razón;
- emoción;
- deseo;
- y acción.

1. El lugar de las emociones en la ética aristotélica

Aristóteles sostiene que las virtudes morales se relacionan con: pasiones y acciones.²

Las emociones:

- miedo;
- ira;
- deseo;
- compasión;
- vergüenza;
- alegría,

no son malas en sí mismas.

Tampoco son automáticamente buenas.

Su valor moral depende:

- del modo en que se experimentan;
- de la intensidad;
- del contexto;
- y de la respuesta racional que las acompaña.

Por ello Aristóteles afirma que:

no somos moralmente evaluados simplemente por sentir emociones,

sino por cómo actuamos respecto de ellas.

Esta concepción evita dos extremos:

- sentimentalismo moral;
- y racionalismo represivo.

La ética aristotélica no mutila la vida afectiva.

Busca ordenarla racionalmente.

Werner Jaeger observó que aquí aparece una concepción profundamente humanista de la ética, la razón no destruye la afectividad, la perfecciona.

2. Pasiones, capacidades y disposiciones

Aristóteles distingue cuidadosamente entre:

- pasiones (*pathé*);
- capacidades (*dynameis*);
- y disposiciones (*héxeis*).³

Pasiones

Son emociones acompañadas de:

- placer;
- dolor;
- atracción;
- rechazo;
- o agitación afectiva.

Capacidades

Son las posibilidades naturales de experimentar emociones. Todos los seres humanos:

- pueden sentir miedo;
- ira;
- deseo;
- afecto;
- o vergüenza.

Disposiciones

Son maneras estables de reaccionar ante las emociones.

Y precisamente aquí aparece el núcleo ético.

La virtud NO consiste en no sentir emociones. Consiste en desarrollar disposiciones racionales para responder adecuadamente a ellas.

3. Educación emocional y formación moral

La ética aristotélica implica una verdadera: educación emocional.⁴

Aprender a vivir bien significa también: aprender a sentir bien.

Aristóteles afirma que la virtud consiste en experimentar emociones:

“cuando conviene, respecto de quienes conviene, por los motivos debidos y de la manera adecuada.”⁵

Esta formulación muestra enorme sofisticación psicológica.

La cuestión ética no es simplemente:

- sentir; ni
- dejar de sentir.

La cuestión es:

sentir racionalmente.

Esto requiere:

- práctica;
- formación;
- hábitos;
- modelos;
- y educación moral.

Tomás Calvo Martínez ha señalado que aquí Aristóteles anticipa una comprensión integral del ser humano donde:

- razón;
- emoción;
- y acción

se encuentran profundamente interconectadas.

4. Placer, dolor y formación del carácter

El placer y el dolor desempeñan un papel decisivo en la formación moral.⁶

Tendemos naturalmente:

- a buscar lo placentero;
- y evitar lo doloroso.

Por ello:

la educación ética transforma progresivamente nuestra sensibilidad.

La persona virtuosa:

- aprende a disfrutar lo verdaderamente bueno;
- y rechazar aquello que degrada la vida humana.

Esto posee enorme relevancia contemporánea. En una cultura donde:

- entretenimiento;
- consumo;
- reconocimiento digital;
- y gratificación instantánea

se presentan constantemente como fines supremos,

Aristóteles recuerda una distinción esencial, no todo placer conduce a la vida buena. Pierre Aubenque subrayó que la ética aristotélica evita identificar felicidad con satisfacción inmediata del deseo.

5. Autocontrol (*enkráteia*) e incontinencia (*akrasía*)

Aristóteles introduce una distinción decisiva entre:
autocontrol (*enkráteia*)

e

incontinencia (*akrasía*).⁷

Ambas situaciones implican conflicto entre:

- razón;
- y deseo.

La persona autocontrolada reconoce el bien y logra actuar conforme a él, aunque experimente impulsos contrarios.

La persona incontinente, también reconoce el bien, pero cede ante la pasión.

Este análisis muestra enorme realismo psicológico.

La ética aristotélica reconoce:

- debilidad;
- conflicto interior;
- tensión emocional;
- y fragilidad humana.

El problema moral no siempre consiste en ignorar el bien.

Muchas veces consiste en no lograr realizarlo.

Pierre Aubenque destacó precisamente esta dimensión dramática de la acción humana.

6. El problema de la *akrasía*

¿Cómo es posible: saber lo correcto y aun así actuar mal?

Aristóteles responde afirmando que la pasión puede oscurecer temporalmente el juicio racional.⁸

La razón no desaparece completamente, pero queda:

- debilitada;
- eclipsada;
- o desplazada por emociones intensas.

Esto explica muchos fenómenos contemporáneos:

- reaccionar impulsivamente en redes sociales;
- conducir agresivamente;
- procrastinar;
- consumir compulsivamente;
- o actuar bajo ira momentánea.

Christopher Biffle ha observado que esta dimensión hace especialmente accesible Aristóteles para estudiantes contemporáneos, porque conecta directamente con conflictos cotidianos reales.

7. Tiempo, deseo y deliberación

Las emociones suelen buscar satisfacción inmediata.

La razón práctica, en cambio considera:

- consecuencias;
- estabilidad;
- y bienes duraderos.

Por ello la educación moral implica, aprender a soportar la tensión del tiempo.

Muchas decisiones éticas contemporáneas:

- uso compulsivo del celular;
- gratificación digital;
- impulsividad emocional;
- dependencia de validación externa,

surgen precisamente del conflicto entre:

- placer inmediato;

y

- bien racional de largo plazo. La prudencia aparece entonces como la capacidad de sostener racionalmente

decisiones valiosas aun, bajo presión emocional.

□ **RECUADRO B**

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- ¿Puede la ira afectar objetividad jurídica?
- ¿Cómo equilibrar sensibilidad humana y racionalidad profesional?
- ¿Qué emociones fortalecen —o debilitan— la deliberación ética?

② Economía y Empresa

- ¿Cómo influye la ambición en decisiones empresariales?
- ¿Puede el deseo de reconocimiento deteriorar prudencia ética?
- ¿Qué papel juegan emociones colectivas en liderazgo organizacional?

③ Arquitectura e Ingeniería

- ¿Cómo manejar presión emocional en decisiones técnicas complejas?
- ¿Puede el perfeccionismo convertirse en ansiedad paralizante?
- ¿Qué emociones influyen en creatividad y responsabilidad profesional?

④ Áreas de la Salud

- ¿Cómo equilibrar empatía y estabilidad emocional?

- ¿Puede el agotamiento afectivo deteriorar calidad del cuidado?
- ¿Qué papel juega el autocontrol en situaciones clínicas críticas?

8. Integración racional de emoción y virtud

El ideal aristotélico NO es eliminar emociones. Es armonizar razón y afectividad.⁹

La persona virtuosa:

- no actúa correctamente a pesar de sus emociones;

sino

- con emociones educadas racionalmente.

Por ello Aristóteles afirma que el virtuoso se complace en actuar bien.

La virtud auténtica produce:

- coherencia interior;
- estabilidad;
- y cierta armonía afectiva.

Werner Jaeger destacó que aquí Aristóteles evita tanto:

- moralismo represivo;

como

- relativismo emocional.

9. Amistad consigo mismo

Aristóteles introduce además una idea de enorme profundidad psicológica: la amistad consigo mismo.¹⁰ La persona virtuosa:

- mantiene unidad interior;
- no vive en guerra constante consigo misma;
- y logra cierta armonía entre:
- pensamiento;
- deseo;
- emoción;
- y acción.

Esto no significa perfección absoluta.

Significa integración razonable del carácter.

Pierre Aubenque observó que aquí aparece una comprensión ética de la identidad personal, la vida buena exige coherencia afectiva.

10. Dimensión social de las emociones

Las emociones no se forman aisladamente. Familia, universidad, amistades, instituciones, redes sociales y cultura influyen profundamente en cómo aprendemos a sentir.

Por ello Aristóteles entiende la educación moral como un proceso comunitario. José Montoya y Jesús Conill han destacado que esta dimensión social de la afectividad resulta esencial para una ética cívica sólida.

La vida universitaria misma constituye un laboratorio ético de emociones, Conflictos y aprendizaje humano.

11. Actualidad de la ética aristotélica de las emociones

En el siglo XXI:

- ansiedad;
- hiperestimulación;
- sobreexposición digital;
- búsqueda constante de validación;
- y polarización emocional han convertido la afectividad en un problema central de la vida humana.

La ética aristotélica ofrece aquí herramientas extraordinariamente actuales.

No propone:

- negar emociones;

ni

- absolutizarlas. Propone:
educarlas racionalmente.

Álvaro Vallejo Campos ha señalado que esta integración entre razón y afectividad constituye una de las dimensiones más modernas del pensamiento aristotélico.

□ RECUADRO C

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

Responder impulsivamente en redes sociales ilustra perfectamente el problema aristotélico de la *akrasía*:

- la emoción exige reacción inmediata;
- la razón pide pausa y deliberación.

La virtud consiste en no permitir que la emoción momentánea gobierne completamente la acción.

La ética digital también requiere formación del carácter.

Cierre del capítulo

Este capítulo ha mostrado que las emociones y pasiones no son obstáculos inevitables para la vida moral.

En Aristóteles la afectividad forma parte esencial de la vida humana. La virtud no consiste en reprimir emociones, sino en:

- educarlas;
- ordenarlas;
- y armonizarlas racionalmente.

Por ello:

la vida buena exige aprender no solo a pensar correctamente, sino también:
a sentir correctamente.

NOTAS

1. EN II, 5, 1105b28–29.
2. EN II, 5, 1105b19–28.
3. EN II, 5, 1105b19–1106a13.
4. EN II, 3, 1104b3–13.
5. EN II, 6, 1106b20–23.
6. EN II, 3, 1104b8–1105a16.
7. EN VII, 1–10, 1145a15–1152a36.
8. EN VII, 3, 1147a24–1147b19.
9. EN II, 3–6, 1104b3–1107a27.
10. EN IX, 4, 1166a1–1166b29.
11. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 438–442.
12. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 121–126.
13. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 148–152.
14. José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 103–107.
15. Álvaro Vallejo Campos, *Aristóteles* (Madrid: Ediciones del Orto, 1998), 125–129.
16. Christopher Biffle, *A Guided Tour of Five Works by Plato* (Mountain View: Mayfield Publishing, 1998), 211–215.

CAPÍTULO VIII

Aisthesis, percepción moral y decisiones humanas

Aristóteles frente al siglo XXI

Las acciones particulares son las que importan, y sobre ellas versa la percepción.¹

Apertura

Durante mucho tiempo, la cultura moderna asumió que las decisiones humanas eran principalmente racionales.

La economía clásica, las teorías administrativas, y buena parte de los modelos jurídicos y organizacionales imaginaron al ser humano como un agente lógico, capaz de calcular objetivamente beneficios, riesgos y consecuencias.

Sin embargo, la experiencia cotidiana muestra algo muy distinto.

Las personas:

- sienten antes de argumentar
- perciben antes de analizar
- y muchas veces deciden antes de racionalizar completamente.

Un paciente percibe confianza o inseguridad en un médico. Un estudiante percibe autenticidad o artificialidad en un profesor. Un ciudadano percibe prudencia o arrogancia en un líder. Un cliente financiero percibe tranquilidad o presión en un asesor.

Antes de elaborar razones explícitas, el ser humano capta señales humanas.

Aristóteles comprendió esta dimensión hace más de dos mil cuatrocientos años. Los griegos llamaban *aisthesis* (αἴσθησις) a la capacidad de percibir de manera sensible y práctica el mundo.

Aunque suele traducirse simplemente como “percepción sensorial”, en Aristóteles el concepto posee enorme profundidad filosófica y ética.

La *aisthesis* no consiste únicamente en registrar sonidos, colores o formas. También implica:

- captar situaciones humanas
- percibir coherencia moral
- reconocer prudencia o imprudencia
- e interpretar contextos concretos antes del análisis racional completo. Esta idea posee hoy sorprendente actualidad.

La economía conductual, la psicología cognitiva, el marketing, la neuroeconomía y los estudios contemporáneos sobre toma de decisiones han mostrado que las personas rara vez actúan mediante pura racionalidad abstracta.

En muchos aspectos, la modernidad parece redescubrir algo que Aristóteles ya intuía: la vida humana comienza muchas veces en la percepción.

□ RECUADRO A

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

Antes del análisis racional existe una dimensión perceptiva y práctica que Aristóteles relaciona con la *aisthesis*: la capacidad de captar situaciones humanas, percibir coherencia moral y experimentar confianza o desconfianza.

Las decisiones humanas:

- económicas,
- jurídicas,
- profesionales,
- políticas
- y personales involucran siempre:
- percepción;
- emoción;
- experiencia;
- juicio práctico;
- y racionalización posterior.

Más de dos mil cuatrocientos años después, la economía conductual y la psicología cognitiva continúan confirmando la extraordinaria actualidad de esta intuición aristotélica.

1. *Aisthesis*: percepción y experiencia humana

En el pensamiento aristotélico, la experiencia moral no comienza exclusivamente en la abstracción racional.

El ser humano conoce inicialmente el mundo mediante percepción, experiencia y contacto sensible con la realidad.

Por ello, la *aisthesis* constituye una dimensión fundamental de la vida práctica. Aristóteles observa que las acciones humanas concretas requieren sensibilidad para captar circunstancias particulares, contextos, relaciones y matices.

La prudencia (*phronesis*) no opera mecánicamente aplicando fórmulas universales.

Necesita:

- experiencia;
- percepción adecuada;
- memoria práctica;
- y comprensión concreta de situaciones humanas.²

Esta comprensión resulta profundamente moderna.

Dos personas pueden observar exactamente la misma situación y percibir realidades humanas distintas.

Por ello: la percepción no es solamente biológica. También es:

- práctica;

- cultural:
- emocional:
- moral.

2. La percepción moral antes del razonamiento

En la vida cotidiana, las personas perciben constantemente:

- autenticidad;
- prudencia;
- arrogancia;
- responsabilidad;
- manipulación;
- o confianza.

Muchas veces esto ocurre antes de cualquier análisis racional explícito.

Una conversación, un tono de voz, una mirada, una actitud serena o una conducta precipitada producen inmediatamente una percepción moral.

Aristóteles comprendió que la vida ética depende también de esta sensibilidad práctica.

Por ello, la formación moral no consiste únicamente en aprender teorías. También requiere:

- hábitos
- experiencia;
- educación emocional:
- y desarrollo del carácter.³

Werner Jaeger observó que aquí aparece una comprensión profundamente humanista de la ética: la razón no destruye la sensibilidad humana, la perfecciona.

3. Herbert Simon y la racionalidad limitada

Desde los estudios de Alfred Marshall a fines del siglo XIX, la microeconomía tradicional imaginó al ser humano como un agente completamente racional.

Sin embargo, Herbert Simon, Premio Nobel de Economía en 1978, criticó esta visión e introdujo el concepto de: *racionalidad limitada*.

Según Simon, las personas toman decisiones:

- bajo incertidumbre
- con información incompleta
- utilizando capacidades cognitivas limitadas.⁴

Esto significó una transformación enorme en teoría organizacional, economía y administración.

El ser humano real: no posee conocimiento perfecto.

Decide:

- interpretando señales;
- utilizando experiencia previa;
- simplificando información;
- reaccionando a contextos concretos.

Aunque expresado en lenguaje contemporáneo, este planteamiento posee notable cercanía con la intuición aristotélica: las decisiones humanas no ocurren únicamente mediante abstracción racional pura.

4. Kahneman, Tversky y economía conductual

Décadas después, Daniel Kahneman, Premio Nobel de Economía 2002, profesor en Princeton y Berkley junto a Amos Tversky, revolucionaron la psicología cognitiva y la economía conductual.

Sus investigaciones demostraron que muchas decisiones humanas dependen de:

- intuiciones rápidas;
- sesgos cognitivos;
- percepciones subjetivas;
- emociones;
- y marcos psicológicos previos al razonamiento consciente.⁵

Kahneman distinguió dos formas generales de pensamiento:

1 - Pensamiento rápido

- intuitivo;
- inmediato;
- emocional;
- y automático.

2- Pensamiento lento

- deliberativo;
- reflexivo;
- analítico;
- racional.

La sorprendente actualidad de Aristóteles aparece aquí con claridad.

Más de dos mil cuatrocientos años antes, la ética aristotélica ya reconocía que el ser humano:

- percibe;
- siente;
- interpreta;
- y sólo después racionaliza plenamente.

Amos Tversky, profesor en Stanford y Princeton, mostró además que las personas responden muchas veces a percepciones subjetivas de riesgo y confianza, más que a cálculos puramente matemáticos.

5. *Aisthesis* y confianza en decisiones financieras

La actualidad de este concepto resulta especialmente visible en el mundo financiero.

Cuando una persona decide invertir:

- sus ahorros;
- su patrimonio;
- o su futuro económico, rara vez actúa exclusivamente mediante cálculos racionales.

Dos asesores financieros pueden ofrecer exactamente:

- el mismo producto
- la misma rentabilidad esperada
- y el mismo nivel de riesgo.

Sin embargo, uno genera tranquilidad, confianza y claridad, mientras el otro transmite:

- presión;
- inseguridad;
- o distancia humana.

¿Por qué ocurre esto?

Porque la decisión financiera no es solamente económica. Es profundamente humana.

El cliente no compra únicamente una inversión. Compra también la percepción de que está colocando su futuro en manos de alguien:

- prudente;
- responsable;
- éticamente confiable;
- y consciente del impacto humano de sus decisiones.

Antes de racionalizar, la persona percibe.

En términos aristotélicos, la *aisthesis* precede muchas veces a la deliberación racional explícita.

6. George Akerlof y la dimensión humana de la economía

George Akerlof, Premio Nobel de Economía 2001, mostró que la economía depende profundamente de:

- confianza;
- identidad;
- percepción social;
- y comportamiento humano.⁶

Sus investigaciones sobre:

- asimetrías de información;
- confianza social;

- y comportamiento económico, mostraron que los mercados no funcionan únicamente mediante modelos matemáticos abstractos.

La conducta humana incorpora:

- expectativas;
- emociones
- identidad
- cultura
- percepción moral

Esto confirma nuevamente la actualidad del pensamiento aristotélico.

La vida económica: no es puramente técnica. Es también: profundamente ética y humana.

7. Prudencia, experiencia y juicio práctico

En Aristóteles, la prudencia (*phronesis*) constituye una de las virtudes intelectuales más importantes.

El prudente: NO es simplemente quien posee información técnica.

Es quien sabe:

- deliberar correctamente
- interpretar situaciones humanas
- actuar razonablemente en circunstancias concretas.⁷

Por ello Aristóteles afirma que los jóvenes pueden dominar matemáticas o geometría, pero difícilmente alcanzan verdadera prudencia sin experiencia vital.⁸ La prudencia requiere:

- experiencia;
- percepción adecuada;
- memoria práctica;
- comprensión contextual;
- sensibilidad moral.

Este punto posee enorme actualidad en el siglo XXI.

Vivimos en una época dominada por:

- algoritmos;
- Inteligencia artificial;
- Automatización
- Análisis de datos

Sin embargo, los datos no reemplazan completamente:

- la prudencia;
- la responsabilidad;
- ni el juicio humano.

8. Aisthesis, redes sociales y cultura digital

Las redes sociales contemporáneas muestran claramente el problema aristotélico.

Muchas decisiones digitales ocurren:

- impulsivamente;
- emocionalmente;
- y sin verdadera deliberación.

La velocidad tecnológica favorece:

- reacción inmediata;
- indignación instantánea;
- validación emocional;
- y sobreestimulación perceptiva.

La ética aristotélica recuerda aquí una idea esencial:

la vida buena requiere aprender:

- a percibir;
- a deliberar;
- y a responder prudentemente.

La formación ética contemporánea exige entonces:

- autocontrol;
- pausa racional;
- educación emocional;
- discernimiento crítico

9. La dimensión profesional de la percepción moral

La *aisthesis* posee enorme relevancia profesional.

En medicina, los pacientes perciben:

- empatía;
- responsabilidad;
- serenidad;
- o indiferencia.

En derecho, los ciudadanos perciben:

- justicia;
- prudencia;
- y credibilidad institucional.

En arquitectura, los espacios generan percepciones humanas de:

- armonía;
- seguridad;
- apertura;
- o ansiedad.

En liderazgo organizacional, los equipos perciben:

- coherencia;
- autenticidad;
- y responsabilidad ética.

Por ello, la excelencia profesional no depende únicamente de conocimiento técnico.

También requiere:

- prudencia;
- Sensibilidad humana;
- Confianza moral

10. Actualidad de Aristóteles

La actualidad de Aristóteles resulta sorprendente.

En un mundo marcado por:

- sobreinformación;
- ansiedad;
- volatilidad;
- polarización;
- incertidumbre económica;
- e hiperestimulación digital,

la comprensión aristotélica del ser humano adquiere nueva relevancia.

El ser humano: NO es una máquina racional aislada.

Es un ser que:

- percibe;
- interpreta;
- siente;
- delibera;
- y busca sentido dentro de relaciones humanas concretas.

Por ello, la ética aristotélica continúa ofreciendo herramientas extraordinariamente actuales para comprender:

- liderazgo;
- economía;
- confianza;
- deliberación
- educación
- decisiones

□ RECUADRO B

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- ¿Puede la percepción pública afectar legitimidad institucional?
- ¿Cómo influye la confianza en sistemas jurídicos?
- ¿La prudencia jurídica requiere sensibilidad humana además de conocimiento técnico?

② Economía y Empresa

- ¿Las personas compran productos... o compran confianza?
- ¿Cómo influye la percepción ética en decisiones financieras?
- ¿Puede un liderazgo técnicamente competente fracasar por falta de credibilidad moral?

③ Arquitectura e Ingeniería

- ¿Cómo afectan los espacios físicos la percepción humana de seguridad y bienestar?
- ¿Puede la arquitectura transmitir confianza o ansiedad?
- ¿Qué responsabilidad ética existe en el diseño de ambientes humanos?

④ Áreas de la Salud

- ¿Cuánto influye la percepción de empatía en la relación médico-paciente?
- ¿Puede la confianza mejorar adherencia terapéutica?
- ¿La prudencia clínica requiere sensibilidad humana además de conocimiento científico?

□ RECUADRO C

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

Un cliente financiero puede olvidar:

- una cifra exacta;
- una tasa de retorno;
- o un indicador técnico.

Lo que difícilmente olvida es:

la percepción humana experimentada durante la conversación.

Antes de decidir, muchas personas perciben:

- si el asesor escucha;
- si comprende realmente sus preocupaciones;
- si transmite tranquilidad;
- si actúa prudentemente;
- o si simplemente intenta cerrar una venta.

La decisión económica aparece finalmente racionalizada mediante números y argumentos.

Sin embargo, frecuentemente comenzó antes: en la percepción moral y emocional de confianza.

Aristóteles comprendió que la vida ética no ocurre en laboratorios abstractos, sino en relaciones humanas concretas.

Cierre del capítulo

Este capítulo ha mostrado que la ética aristotélica posee sorprendente actualidad para comprender las decisiones humanas contemporáneas.

La *aisthesis* recuerda que el ser humano no decide únicamente mediante razonamientos abstractos.

Percibe primero:

- confianza;
- coherencia;
- prudencia;

- o manipulación.

Sólo después racionaliza completamente sus decisiones.

Más de dos mil cuatrocientos años después, la economía conductual, la psicología cognitiva y los estudios contemporáneos sobre comportamiento humano continúan confirmando la profundidad de esta intuición aristotélica.

Por ello, la ética profesional contemporánea no puede reducirse exclusivamente a normas técnicas.

También exige:

- carácter
- prudencia
- responsabilidad
- sensibilidad humana
- capacidad de generar confianza.

Aristóteles continúa recordando algo esencial: la vida humana no se comprende completamente sólo mediante cálculos.

También requiere aprender:

- a percibir;
- a deliberar;
- y a actuar prudentemente dentro de relaciones humanas concretas.

NOTAS

1. EN VI, 1142a23–30.
2. EN II, 1103a14–25.
3. EN II, 1–4, 1103a14–1105a18.
4. Herbert Simon recibió el Premio Nobel de Economía en 1978 por sus investigaciones sobre procesos de decisión en organizaciones complejas y racionalidad limitada.
5. Daniel Kahneman recibió el Premio Nobel de Economía en 2002 por integrar hallazgos de la psicología en la teoría económica, especialmente respecto de juicio humano y toma de decisiones bajo incertidumbre. Amos Tversky contribuyó decisivamente al desarrollo de la teoría de las perspectivas (Prospect Theory) y de la economía conductual contemporánea.
6. George Akerlof recibió el Premio Nobel de Economía en 2001 por sus investigaciones sobre asimetrías de información y comportamiento económico.
7. EN VI, 1140a24–31.
8. EN VI, 1142a11–20.

CAPÍTULO IX

Ética, profesión y proyecto de vida

Virtud, responsabilidad y sentido de la existencia

“No estudiamos ética para saber qué es la virtud, sino para llegar a ser buenos.”¹

Apertura

La ética aristotélica no fue concebida como una teoría abstracta destinada únicamente a especialistas.

Aristóteles insiste desde el inicio de la *Ética a Nicómaco* en que: la finalidad de la ética es la acción. La filosofía moral tiene sentido:

- cuando orienta decisiones;
- configura hábitos;
- forma carácter;
- y ayuda a construir una vida humana valiosa.

Por ello, las virtudes estudiadas a lo largo de la ética aristotélica:

- prudencia;
- justicia;
- templanza;
- valentía;
- amistad;

encuentran su verdadera prueba: en la vida concreta.

Y precisamente aquí aparece el ámbito profesional.

Elegir una profesión no significa únicamente:

- obtener ingresos;
- desarrollar competencias técnicas;
- o alcanzar prestigio social.

Significa también:

elegir una forma de participar en el mundo humano.

Toda profesión:

- influye en otras personas;
- configura hábitos;
- moldea carácter;
- y deja huellas sociales duraderas.

Por ello:

el ejercicio profesional constituye un espacio privilegiado de realización ética.

En un contexto contemporáneo marcado por:

- productividad;
- competencia;

- presión por resultados;
- y búsqueda obsesiva de éxito externo,

Aristóteles invita a formular una pregunta mucho más profunda:

¿Qué tipo de persona me estoy convirtiendo a través de mi profesión?

□ **RECUADRO A**

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

La profesión no es únicamente una actividad técnica o económica.

En la ética aristotélica:

el trabajo humano forma parte de la construcción de la vida buena. Toda actividad profesional:

- configura carácter;
- exige prudencia;
- implica responsabilidad;
- y contribuye —o perjudica— al bien común.

La excelencia profesional auténtica integra: saber, hacer y ser.

1. La ética como disciplina práctica

Aristóteles afirma claramente que: la ética no busca conocimiento puramente teórico.²

Su finalidad es orientar la acción humana.

Por ello: la virtud no consiste únicamente en comprender conceptos morales, sino en: vivir conforme a ellos.

Esta idea posee enormes implicaciones para la vida profesional contemporánea.

Muchas veces:

- universidades;
- empresas;
- y sistemas educativos privilegian:
- información;
- eficiencia;
- rendimiento;
- y especialización técnica.

Pero Aristóteles recordaría que:

conocimiento técnico sin formación ética puede resultar profundamente peligroso.

La excelencia humana requiere integrar:

- competencia;
- carácter;
- responsabilidad;
- y prudencia.

Werner Jaeger observó que la ética aristotélica constituye esencialmente una *paideia*, es decir, una formación integral del ser humano.

2. Profesión y función humana (*ergon*)

Aunque Aristóteles no utiliza el concepto moderno de “vocación profesional”, su análisis del *ergon*, o función propia del ser humano, permite pensar la profesión dentro de la vida buena.³ Toda actividad humana:

- posee finalidad;
- requiere excelencia;
- y puede realizarse mejor o peor.

El trabajo humano NO es simplemente:

- producción;
- supervivencia;
- ni acumulación económica. Es también:

expresión del carácter.

Por ello:

una profesión:

- puede contribuir al florecimiento humano;
- o
- deteriorar progresivamente la vida moral.

Will Durant destacó que Aristóteles entendió tempranamente que la felicidad humana depende en gran medida del modo en que se vive cotidianamente el trabajo y la vida pública.

3. Técnica y virtud

La ética aristotélica distingue claramente entre habilidad técnica y excelencia moral.

Una persona puede ser:

- técnicamente competente;
- intelectualmente brillante;
- eficiente;
- o innovadora, y aun así:

carecer de virtud.

Por ello:

la técnica necesita orientación ética. En el ámbito profesional:

- el conocimiento otorga poder;
- y todo poder implica responsabilidad.

Aristóteles insiste en que la acción moral depende de elección deliberada (*proairesis*).⁴

Esto significa que las decisiones profesionales: nunca son completamente neutrales;

- siempre afectan personas concretas;
- y poseen consecuencias humanas.

Enrico Berti ha señalado que esta dimensión práctica distingue radicalmente la ética aristotélica de cualquier visión puramente tecnocrática del conocimiento.

4. Prudencia y decisión profesional

La prudencia (*phrónesis*) ocupa un lugar central en la vida profesional.⁵ Las profesiones contemporáneas exigen continuamente:

- interpretar situaciones;
- ponderar consecuencias;
- resolver conflictos;
- y decidir bajo incertidumbre. Las normas generales resultan necesarias, Pero nunca bastan completamente.

Por ello Aristóteles insiste en que la prudencia permite aplicar racionalmente principios universales a situaciones concretas.

Esto aparece claramente en múltiples disciplinas:

- en Derecho, interpretar una norma requiere equidad;
- en Medicina, protocolos no sustituyen juicio clínico;
- en Ingeniería, eficiencia debe equilibrarse con seguridad;
- en Negocios, rentabilidad debe integrarse con responsabilidad;
- en Arquitectura, técnica debe orientarse hacia habitabilidad humana. Tomás Calvo Martínez observó que esta visión se apoya en una antropología profundamente realista la acción humana siempre ocurre en contextos concretos y limitados.

5. Profesión y responsabilidad social

Toda profesión influye:

- directa o indirectamente;
- inmediata o estructuralmente, en la vida de otros.

Por ello, ninguna profesión es éticamente neutral.

El profesional:

NO es únicamente:

- ejecutor técnico;

ni

- operador funcional.

Es:

agente moral.

La ética aristotélica exige entonces preguntarse:

- ¿qué bienes humanos promueve mi profesión?
- ¿qué consecuencias producen mis decisiones?
- ¿cómo afecta mi trabajo a la comunidad?

José Montoya y Jesús Conill han destacado que esta dimensión social convierte la ética profesional en una forma concreta de ciudadanía responsable.

6. Excelencia profesional y carácter

La excelencia profesional NO se reduce:

- a productividad;
- éxito económico;
- reconocimiento;
- o prestigio externo.

Aristóteles insistiría:

la verdadera excelencia incluye carácter.

Un profesionista puede:

- alcanzar éxito visible;
- y simultáneamente deteriorar:
- integridad;
- prudencia;
- equilibrio;
- o humanidad.

Por ello:

la ética aristotélica introduce una pregunta decisiva:

¿Qué hábitos está formando mi vida profesional? Las decisiones repetidas:

- moldean carácter;
- fortalecen virtudes;
- o consolidan vicios.

Alejandro Vigo ha señalado que la ética aristotélica comprende la existencia humana como unidad biográfica coherente, no como suma fragmentada de éxitos aislados.

□ RECUADRO B

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- ¿Puede un abogado ganar casos y perder integridad?
- ¿Cómo equilibrar éxito profesional y justicia?
- ¿Qué hábitos fortalecen —o deterioran— el carácter jurídico?

② Economía y Empresa

- ¿Toda rentabilidad es éticamente legítima?
- ¿Cómo integrar eficiencia y bien común?
- ¿Puede el éxito económico deteriorar prudencia moral?

③ Arquitectura e Ingeniería

- ¿Qué responsabilidad ética acompaña el diseño técnico?
 - ¿Cómo equilibrar innovación y dignidad humana?
- ¿Puede una obra técnicamente eficiente perjudicar la vida comunitaria?

④ Áreas de la Salud

- ¿Puede el protocolo sustituir completamente el juicio ético?
- ¿Cómo mantener humanidad bajo presión clínica?
- ¿Qué significa cuidar integralmente a una persona?

7. Proyecto de vida y coherencia biográfica

La ética aristotélica culmina naturalmente en la idea de proyecto de vida.

Aunque Aristóteles no emplea esta expresión moderna, su noción de *eudaimonía* como vida completa vivida conforme a la virtud, permite comprender la existencia humana como unidad narrativa orientada racionalmente.⁶ La felicidad NO consiste:

- en éxitos momentáneos;
- ni en placeres aislados. Consiste:

en una vida coherente a lo largo del tiempo.

Pierre Aubenque destacó que esta visión introduce una comprensión profundamente realista de la existencia, la vida buena incluye:

- contingencia;
- dificultad;
- fracaso;
- e incertidumbre.

La prudencia no elimina esas dificultades.

Permite:

integrarlas racionalmente dentro de una vida significativa.

8. Libertad, elección y responsabilidad

Cada decisión profesional:

- orienta hábitos;
- fortalece disposiciones;
- y configura identidad personal.

Por ello:

la profesión forma parte del carácter.

Aristóteles rechazaría la idea contemporánea de separar completamente:

- vida profesional;
- vida ética;
- y vida personal.

La existencia humana posee unidad moral.

W. K. C. Guthrie observó que para Aristóteles el carácter se manifiesta precisamente en las elecciones prácticas cotidianas. No solo en teorías o discursos.

9. Felicidad y éxito: una diferencia decisiva

La cultura contemporánea suele identificar felicidad con:

- reconocimiento;
- consumo;
- productividad;
- prestigio;
- o éxito visible.

Aristóteles propone una distinción radical: éxito externo no equivale necesariamente a vida buena.

Una persona puede:

- triunfar profesionalmente;
- acumular riqueza;
- alcanzar fama;
- y aun así: vivir desordenadamente.

La *eudaimonía* exige:

- coherencia;
- prudencia;
- virtud;
- y orientación racional de la existencia.

Will Durant observó que aquí Aristóteles ofrece una de las críticas más poderosas contra la reducción materialista de la felicidad.

10. Universidad y formación de proyecto de vida

La etapa universitaria posee enorme importancia ética porque es tiempo de configuración biográfica.

Los estudiantes:

- forman hábitos;
- desarrollan identidad;
- establecen prioridades;
- y comienzan a definir proyectos vitales.

Por ello:

la universidad no debería limitarse a producir especialistas técnicos.

Debería también formar personas capaces de vivir responsablemente.

José Montoya y Jesús Conill han destacado que la ética aristotélica posee enorme valor pedagógico precisamente porque ayuda a integrar libertad, responsabilidad y sentido de vida.

11. Actualidad de la ética aristotélica profesional

En sociedades contemporáneas dominadas por:

- aceleración;
- competitividad;
- hiperproductividad;
- y fragmentación existencial, la reflexión aristotélica conserva enorme vigencia.

Frente a la obsesión por:

- rendimiento;
- indicadores;
- visibilidad;
- y resultados inmediatos,

Aristóteles recuerda una pregunta esencial:

¿Qué tipo de vida vale realmente la pena vivir? La ética profesional no puede reducirse:

- a cumplimiento mínimo de normas; ni

- a éxito económico.

Debe integrarse dentro de un proyecto humano completo.

□ **RECUADRO C**

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

Una carrera profesional exitosa puede coexistir con:

- agotamiento;
- vacío existencial;
- deterioro familiar;
- pérdida de sentido;
- o fragmentación interior.

Aristóteles recordaría algo decisivo, trabajar mucho no garantiza vivir bien.

La verdadera pregunta ética sigue siendo:

“¿Estoy construyendo una vida valiosa o solo acumulando logros externos?”

Cierre del capítulo

Este capítulo ha mostrado que la ética aristotélica ofrece una comprensión profunda del vínculo entre:

- virtud;
- profesión;
- responsabilidad;
- y proyecto de vida.

La felicidad NO aparece como éxito momentáneo, sino como una vida entera orientada racionalmente hacia el bien.

Por ello, la profesión no constituye únicamente un medio de subsistencia. Es también, una forma de construir carácter, participar en la comunidad y configurar el sentido mismo de la existencia.

NOTAS

1. EN II, 2, 1103b26–28.
2. EN I, 3, 1095a5–7.
3. EN I, 7, 1097b24–1098a20.
4. EN III, 2–5, 1111b4–1115a3.
5. EN VI, 5, 1140a24–1140b12.
6. EN I, 7, 1098a16–18.
7. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 461–466.
8. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 159–164.
9. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 239–244.
10. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 177–182.
11. José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 137–142.
12. Álvaro Vallejo Campos, *Aristóteles* (Madrid: Ediciones del Orto, 1998), 151–156.
13. Alejandro Vigo, *Estudios aristotélicos* (Pamplona: EUNSA, 2006), 281–286.
14. W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. VI: *Aristóteles* (Madrid: Gredos, 1993), 373–378.
15. Will Durant, *La vida de Grecia* (Barcelona: Sudamericana, 1957), 629–634.

CAPITULO X

La contemplación y la vida buena

Sabiduría, plenitud humana y sentido último de la existencia

“La felicidad perfecta será una actividad contemplativa.”¹

Apertura

Después de recorrer:

- virtud;
- hábitos;
- prudencia;
- justicia;
- amistad;
- y vida en comunidad,

Aristóteles culmina la *Ética a Nicómaco* con una tesis sorprendente: la forma más alta de vida humana es la vida contemplativa.

A primera vista, esta afirmación puede parecer extraña para el mundo contemporáneo.

Vivimos en una cultura orientada hacia:

- productividad;
- velocidad;
- resultados;
- eficiencia;
- rendimiento;
- y acción permanente.

La contemplación suele asociarse con:

- pasividad;
- inutilidad;
- aislamiento;
- o evasión de la realidad.

Pero Aristóteles entiende algo profundamente distinto.

La contemplación (*theoría*) NO significa:

- abandonar el mundo;
- ni rechazar la vida práctica.

Significa:

realizar plenamente la dimensión racional más elevada del ser humano.

La vida humana alcanza su máxima plenitud cuando la inteligencia puede dedicarse a comprender:

- verdad;

- realidad;
- orden;
- sentido;
- y fundamento de las cosas.

Esta culminación NO elimina:

- virtud;
- justicia;
- prudencia;
- ni vida política.

La presupone.

Porque solo un carácter ordenado puede sostener auténtica vida contemplativa. Werner Jaeger observó que aquí Aristóteles integra ética, antropología y metafísica dentro de una visión unitaria del ser humano.²

□ **RECUADRO A**

IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

La ética aristotélica culmina en la contemplación (*theoría*):

La actividad racional orientada hacia la verdad y el sentido último de la existencia.

La vida buena NO se reduce:

- a placer;
- éxito;
- productividad;
- ni reconocimiento externo.

Su forma más alta consiste en realizar plenamente las capacidades racionales más nobles del ser humano.

La contemplación NO niega la acción. La orienta y le da profundidad.

1. De la virtud práctica a la sabiduría

A lo largo de la *Ética a Nicómaco*,

Aristóteles ha mostrado que la felicidad (*eudaimonía*) consiste en: actividad racional conforme a la virtud.³ Sin embargo, en el Libro X introduce una distinción decisiva entre:

- vida práctica;

y

- vida contemplativa.

La vida práctica:

- involucra decisiones;
- prudencia;
- justicia;
- emociones;

- relaciones humanas;
- y vida política.

La vida contemplativa, en cambio, se orienta hacia el conocimiento de la verdad. Esto NO significa desprecio por la acción humana.

Significa reconocer que la inteligencia posee una dimensión superior capaz de buscar comprensión desinteresada.

Tomás Calvo Martínez señala que aquí Aristóteles recupera la tradición griega según la cual la racionalidad humana encuentra plenitud en la búsqueda de verdad y sentido.⁴

2. ¿Qué significa contemplación (*theoría*)?

La palabra griega *teoría* NO significa simplemente:

- observar;
- especular;
- o pensar abstractamente.

Designa actividad intelectual orientada hacia comprensión profunda de la realidad.

La contemplación implica:

- reflexión;
- búsqueda de verdad;
- comprensión filosófica;
- admiración racional;
- y apertura hacia el ser.

Por ello:

la contemplación aristotélica NO equivale a:

- ocio vacío;
- ni aislamiento improductivo.

Es ejercicio pleno de la inteligencia humana.

Pierre Aubenque observó que aquí Aristóteles entiende la filosofía no como acumulación de información, sino como forma de vida.⁵

3. La felicidad más alta

Aristóteles sostiene que la contemplación constituye la forma más alta de felicidad humana.⁶ ¿Por qué?

Porque:

- la inteligencia es la dimensión más elevada del ser humano;
- la contemplación es la actividad más continua;
- más autosuficiente;
- más estable;
- y más cercana a lo divino.

La vida contemplativa NO depende completamente:

- del reconocimiento externo;
- del poder;
- de la riqueza;
- ni del éxito social. Depende principalmente:

del ejercicio de la inteligencia orientada hacia la verdad.

Esto NO implica desprecio del cuerpo, de la política, o de las relaciones humanas. Aristóteles reconoce claramente que el ser humano sigue siendo una realidad encarnada y social.

Pero sostiene que la plenitud racional constituye la forma más alta de realización humana.

Enrico Berti ha señalado que aquí Aristóteles propone una visión profundamente unitaria del ser humano donde ética, metafísica y antropología se encuentran integradas.⁷

4. Contemplación y asombro filosófico

La contemplación nace del: asombro (*thaumázein*).⁸

Aristóteles afirma en la Metafísica que la filosofía comienza cuando el ser humano se maravilla ante la realidad.

El asombro:

- interrumpe automatismos;
- rompe superficialidad;
- y despierta preguntas fundamentales. Por ejemplo:
- ¿qué significa vivir bien?
- ¿qué es la verdad?
- ¿qué hace valiosa una vida?
- ¿qué es justicia?
- ¿qué significa ser humano?

La contemplación mantiene viva la capacidad de preguntar profundamente. José Montoya y Jesús Conill destacan que precisamente esta dimensión filosófica permite resistir la reducción tecnocrática contemporánea de la existencia humana.⁹

5. Contemplación y vida universitaria

La universidad posee una vocación profundamente vinculada con la contemplación. NO debería reducirse únicamente:

- a capacitación técnica;
- producción de indicadores;
- o entrenamiento profesional.

Debe también cultivar pensamiento crítico, reflexión y búsqueda de verdad. La contemplación universitaria implica:

- leer;
- pensar;
- dialogar;
- investigar;
- interpretar;
- y preguntarse críticamente por el sentido de las cosas.

W. K. C. Guthrie observó que Aristóteles entendía la filosofía como ejercicio permanente de inteligencia orientada hacia comprensión racional del mundo.¹⁰

6. Contemplación y tiempo

La vida contemplativa exige una relación distinta con el tiempo.

La cultura contemporánea privilegia:

- velocidad;
- inmediatez;
- productividad continua;
- y estimulación constante.

La contemplación requiere:

- pausa;
- silencio;
- atención;
- profundidad;
- y capacidad de concentración.

Por ello, la contemplación se ha vuelto profundamente contracultural.

Will Durant observó que Aristóteles comprendió tempranamente que una vida completamente absorbida por actividad exterior termina empobreciendo interiormente al ser humano.¹¹

7. Contemplación y tecnología contemporánea

La tecnología contemporánea ofrece:

- acceso inmediato a información;
- comunicación permanente;
- y estimulación continua.

Pero:

información NO equivale necesariamente a sabiduría.

La sobreestimulación digital puede dificultar:

- concentración;
- reflexión profunda;
- silencio interior;
- y pensamiento filosófico.

Aristóteles recordaría que comprender requiere más que consumir datos.

Requiere:

- atención;
- tiempo;
- reflexión;
- y disciplina intelectual.

Álvaro Vallejo Campos ha señalado que precisamente aquí la filosofía aristotélica conserva enorme actualidad frente a la fragmentación contemporánea de la experiencia humana.¹²

□ **RECUADRO B**

PARA REFLEXIONAR

① Derecho

- ¿Puede existir verdadera justicia sin reflexión profunda sobre la naturaleza humana?
- ¿Cómo afecta la rapidez contemporánea a la deliberación jurídica?
- ¿Qué espacio queda hoy para pensamiento crítico en formación profesional?

② Economía y Empresa

- ¿Puede una vida completamente absorbida por productividad ser verdaderamente plena?
- ¿Cómo equilibrar eficiencia y reflexión?
- ¿Qué lugar ocupa el sentido de vida en éxito profesional?

③ Arquitectura e Ingeniería

- ¿Puede la técnica perder profundidad humana cuando desaparece la contemplación?
- ¿Qué relación existe entre creatividad y capacidad de asombro?
- ¿Cómo evitar reducir el mundo únicamente a funcionalidad técnica?

④ Áreas de la Salud

- ¿Puede el cuidado médico perder humanidad cuando desaparece reflexión sobre el sentido del sufrimiento y la vida?
- ¿Qué papel juega la contemplación en empatía y presencia humana?
- ¿Cómo sostener profundidad interior en contextos de presión permanente?

8. Contemplación y vida interior

La ética aristotélica culmina finalmente en vida interior racionalmente cultivada.

La felicidad NO depende exclusivamente:

- de posesiones;
- reconocimiento;
- poder;

- ni éxito exterior.

Depende también de calidad interior de la existencia. La contemplación permite:

- integrar experiencia;
- comprender la propia vida;
- orientar decisiones;
- y abrir espacio para preguntas fundamentales.

Pierre Aubenque destacó que aquí Aristóteles propone una filosofía profundamente humana, capaz de reconocer simultáneamente grandeza y fragilidad de la existencia.¹³

9. Sabiduría y límite humano

Aunque Aristóteles exalta la contemplación, también reconoce límites de la condición humana.

El ser humano:

- sigue siendo vulnerable;
- corporal;
- social;
- histórico;
- y contingente.

La vida contemplativa NO elimina:

- sufrimiento;
- incertidumbre;
- ni fragilidad.

Pero permite otorgarles comprensión y sentido racional.

Alejandro Vigo ha señalado que aquí Aristóteles ofrece una visión bien equilibrada, la sabiduría no consiste en escapar de la condición humana, sino en comprenderla más profundamente.¹⁴

10. Vigencia contemporánea de la contemplación

En una época marcada por:

- hiperconectividad;
- aceleración;
- agotamiento mental;
- ansiedad;
- distracción permanente;
- y saturación informativa,

la reflexión aristotélica sobre contemplación posee enorme actualidad.

Frente a una cultura obsesionada con:

- producir;

- consumir;
- competir;
- y reaccionar constantemente,

Aristóteles recuerda una pregunta esencial: ¿estamos dejando espacio para pensar profundamente sobre nuestra vida?

La contemplación aparece entonces NO como lujo inútil, sino como necesidad humana fundamental.

□ **RECUADRO C**

APLICACIÓN AL SIGLO XXI

Pasar horas consumiendo información NO garantiza comprensión profunda.

Aristóteles distinguiría claramente entre:

- acumulación de datos;

y

- sabiduría.

La contemplación exige:

- atención;
- silencio;
- reflexión;
- y capacidad de detenerse a pensar.

En una cultura acelerada, pensar profundamente se convierte también en un acto ético.

Cierre del capítulo

Este capítulo ha mostrado que la ética aristotélica culmina en la contemplación: actividad racional orientada hacia verdad y sentido.

La vida buena NO se reduce:

- a placer;
- éxito;
- productividad;
- ni reconocimiento social.

Su forma más alta consiste en desarrollar plenamente las capacidades racionales más nobles del ser humano.

La contemplación NO niega:

- virtud;
- justicia;
- prudencia;
- ni vida comunitaria.

Las integra y las orienta hacia una existencia más plena y significativa.

Por ello:

la pregunta final de Aristóteles no es simplemente cómo actuar, sino:
cómo vivir una vida verdaderamente digna de ser vivida.

NOTAS

1. EN X, 7, 1177a12–18.
2. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 479–481.
3. EN I, 7, 1098a16–18.
4. Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo* (Madrid: Akal, 1996), 192–194.
5. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 181–183.
6. EN X, 7–8, 1177a12–1178b32.
7. Enrico Berti, *Las razones de Aristóteles* (Buenos Aires: Oinos, 2008), 256–258.
8. *Aristóteles, Metafísica*, I, 2, 982b12–24.
9. José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad* (Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997), 154–156.
10. W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. VI: *Aristóteles* (Madrid: Gredos, 1993), 394–396.
11. Will Durant, *La vida de Grecia* (Barcelona: Sudamericana, 1957), 646–648.
12. Álvaro Vallejo Campos, *Aristóteles* (Madrid: Ediciones del Orto, 1998), 166–168.
13. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 184–186.
14. Alejandro Vigo, *Estudios aristotélicos* (Pamplona: EUNSA, 2006), 301–303.

ANEXOS

ANEXO I

Vida de Aristóteles

El hombre detrás de la ética

1. Apertura

¿Por qué importa este tema?

Comprender la vida de Aristóteles ayuda a entender mejor su filosofía.

Las ideas filosóficas no surgen en el vacío.

Nacen dentro de:

- contextos históricos;
- crisis políticas;
- experiencias personales;
- y transformaciones culturales concretas.

Aristóteles vivió en una de las épocas más intensas y decisivas de la civilización griega:

- el auge intelectual de Atenas;
- las consecuencias de la Guerra del Peloponeso;
- la crisis de la polis clásica;
- el ascenso de Macedonia;
- y la expansión del mundo helénico bajo Alejandro Magno.

Todo ello influyó profundamente en su manera de comprender:

- la política;
- la educación;
- la prudencia;
- la ciudadanía;
- y la vida buena.

Conocer su biografía permite descubrir que detrás de la *Ética a Nicómaco* no existe únicamente un pensador abstracto, sino: un observador extraordinariamente atento de la condición humana.

2. Desarrollo central

2.1 Nacimiento y primeros años

Aristóteles nació en el año 384 a.C. en Estagira, una pequeña ciudad ubicada en la región de Macedonia, al norte del mundo griego.¹

Su padre, Nicómaco, era médico de la corte del rey macedonio Amintas III, abuelo de Alejandro Magno.²

Este dato resulta importante porque desde temprana edad Aristóteles estuvo vinculado:

- a observación empírica;

- biología;
- medicina;
- y estudio racional de la naturaleza.

A diferencia de Platón, cuya filosofía poseía una orientación más matemática e idealista, Aristóteles desarrollará posteriormente un pensamiento mucho más atento: a la experiencia concreta y al mundo observable.

2.2 La Academia de Platón

A los diecisiete años Aristóteles viajó los 500 kilómetros desde Macedonia a Atenas e ingresó a la Academia fundada por Platón, donde permanece alrededor de veinte años.³

Allí recibió una formación filosófica extraordinariamente amplia:

- lógica;
- metafísica;
- matemática;
- política;
- retórica;
- y ética.

Platón reconoció rápidamente la inteligencia excepcional de Aristóteles.

Sin embargo, con el tiempo surgirían diferencias filosóficas importantes entre ambos.

Mientras Platón tendía hacia:

- el mundo de las Ideas;
- la abstracción;
- y modelos ideales de realidad,

Aristóteles se orientó progresivamente hacia:

- observación;
- experiencia;
- clasificación;
- y análisis concreto de los fenómenos humanos y naturales.

Werner Jaeger observó que buena parte del desarrollo intelectual de Aristóteles puede comprenderse como un diálogo crítico y creativo con el pensamiento platónico.⁴

2.3 Después de Platón

Tras la muerte de Platón en 347 a.C., Aristóteles abandonó Atenas.

Durante varios años viajó y desarrolló investigaciones en distintas regiones del mundo griego.

Residió especialmente en:

- Assos;

- Mitilene;
- y otras ciudades del Asia Menor.

En este período profundizó estudios sobre:

- biología;
- zoología;
- política;
- y organización de las ciudades griegas.

La amplitud de intereses de Aristóteles fue verdaderamente extraordinaria. Escribió sobre:

- lógica;
- ética;
- política;
- metafísica;
- física;
- retórica;
- poética;
- psicología;
- biología;
- astronomía;
- y educación.

Pocas figuras intelectuales en la historia occidental han desarrollado una obra tan extensa y sistemática.

2.4 Maestro de Alejandro Magno

Hacia el año 343 a.C., Aristóteles fue invitado por Filipo II de Macedonia para educar a su hijo Alejandro.

El joven Alejandro se convertiría posteriormente en: Alejandro Magno, uno de los conquistadores más influyentes de la historia.

Aunque existen debates sobre la influencia exacta de Aristóteles sobre Alejandro, la relación entre ambos refleja la estrecha conexión que el filósofo veía entre:

- educación;
- política;
- liderazgo;
- y formación del carácter.

La ética aristotélica nunca fue pensada únicamente para la vida privada.

Siempre estuvo vinculada a la formación de ciudadanos y gobernantes prudentes.

2.5 El Liceo y la madurez intelectual

En el año 335 a.C., Aristóteles regresó a Atenas y fundó su propia escuela: el Liceo. A diferencia de la Academia platónica,

el Liceo desarrolló una intensa actividad de investigación:

- recopilación de constituciones políticas;
- observación biológica;
- clasificación científica;
- análisis lógico;
- y enseñanza sistemática.

Los discípulos del Liceo eran conocidos como:

peripatéticos, porque Aristóteles acostumbraba enseñar caminando mientras dialogaba con sus estudiantes.

Fue probablemente durante este período cuando redactó gran parte de sus obras más importantes, entre ellas:

- la Ética a Nicómaco;
- la Política;
- la Metafísica;
- y diversos tratados científicos.

Pierre Aubenque ha señalado que la filosofía aristotélica refleja constantemente: una preocupación por comprender racionalmente la complejidad de la experiencia humana concreta.⁵

2.6 Exilio y muerte

Tras la muerte de Alejandro Magno en 323 a.C., surgió en Atenas un fuerte sentimiento antimacedónico. Debido a sus vínculos con Macedonia, Aristóteles fue acusado de impiedad.

Recordando la condena de Sócrates décadas antes, decidió abandonar Atenas afirmando, según la tradición:

“No permitiré que los atenienses pequen dos veces contra la filosofía.”⁶

Se trasladó a Calcis, donde murió en 322 a.C.

Su discípulo Teofrasto continuó posteriormente la dirección del Liceo.

□ **RECUADRO ESPECIAL**

¿Por qué sigue siendo relevante hoy?

Aristóteles continúa siendo actual porque comprendió algo permanente sobre la condición humana: las personas necesitan aprender a deliberar racionalmente sobre cómo vivir.

En una época marcada por:

- velocidad;
- sobreinformación;
- fragmentación;
- y presión por el rendimiento, su filosofía recuerda la importancia de:
- hábitos;

- prudencia;
- carácter;
- amistad;
- ciudadanía;
- y formación humana integral.

Su pensamiento sigue dialogando hoy con:

- Derecho;
- política;
- educación;
- liderazgo;
- medicina;
- empresa;
- inteligencia artificial;
- y ética profesional.

Pocos filósofos antiguos conservan una presencia tan viva en debates contemporáneos.

3. Significado histórico

La influencia histórica de Aristóteles sobre Occidente ha sido inmensa.

Sus obras marcaron profundamente:

- la filosofía medieval;
- la tradición universitaria europea;
- la ciencia clásica;
- la lógica;
- la teoría política;
- y la ética occidental.

Santo Tomás de Aquino integró gran parte de la filosofía aristotélica dentro de la tradición cristiana, convirtiéndolo en una figura central de la educación universitaria medieval.⁷ Más tarde, pensadores modernos y contemporáneos continuaron dialogando críticamente con sus ideas.

La permanencia histórica del aristotelismo demuestra que las preguntas fundamentales sobre:

- felicidad;
- virtud;
- justicia;
- prudencia;
- y vida buena

siguen siendo profundamente actuales.

4. Nota pedagógica

Este anexo busca ayudar al estudiante universitario a comprender que la filosofía no surge aislada de la historia.

Las ideas éticas de Aristóteles fueron elaboradas dentro de:

- conflictos políticos;
- transformaciones culturales;
- experiencias educativas;
- y problemas concretos de la vida humana.

Comprender este contexto permite leer la *Ética a Nicómaco* no como un texto distante o puramente teórico, sino como: una reflexión viva sobre cómo formar personas capaces de vivir racionalmente.

5. Cierre del Anexo

Aristóteles dedicó su vida a observar, clasificar y comprender el mundo humano. Pero detrás de la enorme amplitud de su obra aparece constantemente una preocupación central: cómo vivir bien.

Su filosofía recuerda que:

- el conocimiento;
- la educación;
- y la vida profesional solo alcanzan pleno sentido cuando contribuyen: a la formación integral de la persona.

Quizá por eso, más de dos mil años después,

Aristóteles continúa acompañando las grandes preguntas de la existencia humana.

NOTAS

1. Diogenes Laercio, *Vida de los filósofos ilustres*, V, 1.
2. W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. VI: Aristóteles (Madrid: Gredos, 1993), 25–28.
3. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 15–19.
4. Werner Jaeger, *Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 41–45.
5. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 17–21.
6. Diogenes Laercio, *Vida de los filósofos ilustres*, V, 5.
7. Santo Tomás de Aquino, *Comentario a la Ética a Nicómaco*, Proemio.

ANEXO II

Democracia Ateniense

Ciudadanía, deliberación y vida pública en la Grecia clásica

1. Apertura

¿Por qué importa este tema?

La democracia ateniense constituye uno de los experimentos políticos más influyentes de toda la historia occidental.

Aunque imperfecta y muy distinta de las democracias contemporáneas, Atenas desarrolló por primera vez:

- formas amplias de participación ciudadana;
- deliberación pública;
- discusión política abierta;
- y responsabilidad colectiva sobre asuntos comunes.

En ese contexto surgieron:

- Sócrates;
- Platón;
- Aristóteles;
- la tragedia griega;
- la retórica;
- y gran parte de la reflexión occidental sobre:
- justicia;
- ley;
- ciudadanía;
- educación; • y bien común.

La ética aristotélica no puede comprenderse completamente sin considerar el mundo político en el que fue elaborada.

Para Aristóteles:

el ser humano no vive aislado.

Vive dentro de:

la polis, es decir, la comunidad política organizada.

Por ello:

la formación ética siempre posee también una dimensión: cívica y política.

2. Desarrollo central

2.1 El surgimiento de la polis

Entre los siglos VIII y V a.C., las ciudades griegas comenzaron a desarrollar formas políticas relativamente autónomas conocidas como: polis.

La polis no era solamente:

- una ciudad;
- ni un territorio administrativo. Era:
una comunidad de ciudadanos unidos por:

- leyes;
- participación pública;
- tradiciones comunes;
- religión cívica;
- y deliberación política.

La vida pública ocupaba un lugar central en la existencia griega.

A diferencia de muchos sistemas políticos antiguos dominados exclusivamente por monarquías o imperios, las polis griegas permitieron gradualmente formas más amplias de participación ciudadana.

Entre todas ellas, Atenas se convirtió en el ejemplo más influyente de organización democrática.

2.2 Reformas y nacimiento de la democracia

La democracia ateniense no apareció de manera repentina.

Fue resultado de un largo proceso de reformas políticas y conflictos sociales. Entre las figuras más importantes destacan:

- Solón;
- Clístenes;
- y Pericles.¹

Solón impulsó reformas legales orientadas a disminuir tensiones sociales y limitar abusos aristocráticos.

Más tarde,

Clístenes reorganizó políticamente Atenas y fortaleció mecanismos de participación ciudadana. Finalmente, durante el siglo V a.C.,

Pericles consolidó gran parte del sistema democrático ateniense.

En este período:

- la Asamblea (*Ekklesía*);
- los tribunales populares;
- y distintas magistraturas

permitieron que numerosos ciudadanos participaran directamente en decisiones públicas. Por ello, la democracia ateniense fue esencialmente: una democracia directa.

Los ciudadanos discutían y votaban personalmente asuntos relacionados con:

- guerra;
- leyes;
- impuestos;

- política exterior;
- y organización de la ciudad.

2.3 Ciudadanía y límites de la democracia ateniense

Aunque revolucionaria para su época, la democracia ateniense poseía límites importantes.

La ciudadanía estaba restringida principalmente a: hombres libres nacidos en Atenas.

Quedaban excluidos:

- mujeres;
- esclavos;
- extranjeros (*metecos*);
- y buena parte de la población total.² Por ello,

la democracia ateniense NO puede identificarse plenamente con los ideales contemporáneos de igualdad política universal. Sin embargo, su importancia histórica sigue siendo enorme.

Atenas introdujo principios decisivos como:

- deliberación pública;
- participación ciudadana;
- supremacía de la ley;
- responsabilidad política;
- y discusión racional de asuntos comunes.

Estos elementos influirían profundamente en:

- la filosofía política;
- el constitucionalismo;
- la teoría republicana;
- y las democracias modernas.

2.4 Educación y vida pública

La democracia ateniense exigía ciudadanos capaces de:

- hablar públicamente;
- deliberar;
- argumentar;
- y participar racionalmente en asuntos políticos. Por ello, educación y ciudadanía estaban estrechamente vinculadas.

La formación del ciudadano incluía:

- retórica;
- gimnasia;
- música;
- poesía;

- y reflexión filosófica. Aristóteles heredará esta convicción: una buena sociedad requiere ciudadanos formados éticamente.

La política NO podía sostenerse únicamente:

- mediante leyes;
- ni mediante fuerza. Necesitaba también: prudencia, virtud y educación cívica.

Werner Jaeger observó que la cultura griega entendía la educación (*paideia*) como formación integral de la persona para la vida pública y comunitaria.³

2.5 Democracia, debate y conflicto

La democracia ateniense produjo:

- extraordinario desarrollo cultural;
- avances artísticos;
- crecimiento filosófico;
- y fuerte participación ciudadana.

Pero también enfrentó:

- tensiones;
- populismo;
- conflictos internos;
- rivalidades políticas;
- y decisiones colectivas equivocadas.

La condena de Sócrates en 399 a.C. mostró precisamente algunas contradicciones del sistema democrático ateniense.

Platón desarrolló posteriormente una fuerte crítica a la democracia, considerando que las masas podían dejarse llevar:

- por emociones;
- demagogia;
- y manipulación política.

Aristóteles adoptó una posición más moderada.

Reconoció:

- riesgos de degeneración política; pero también:
- el valor de participación ciudadana;
- deliberación colectiva;
- y búsqueda del bien común.⁴

Por ello, su pensamiento político busca: equilibrio, prudencia y estabilidad institucional.

2.6 La polis y la ética aristotélica

Para Aristóteles, ética y política están profundamente conectadas. El ser humano es definido como: “animal político” (*zoon politikon*).⁵

Esto significa que:

la vida humana alcanza su plenitud: dentro de la comunidad.

La felicidad (*eudaimonía*) no depende exclusivamente:

- del bienestar individual;
- ni del éxito privado. Requiere también:
- convivencia;
- amistad cívica;
- justicia;
- leyes;
- educación;
- y participación en la vida común.

Por ello, la ética aristotélica posee siempre: una dimensión social y política.

La polis no era solamente un sistema administrativo.

Era:

el espacio donde los seres humanos podían desarrollar plenamente sus capacidades racionales y morales.

Pierre Aubenque señala que la prudencia aristotélica posee inevitablemente una dimensión política, porque las decisiones humanas ocurren siempre dentro de contextos comunitarios concretos.⁶

□ **RECUADRO ESPECIAL**

¿Por qué sigue siendo relevante hoy?

Muchos problemas contemporáneos ya preocupaban a los griegos:

- polarización política;
- populismo;
- manipulación pública;
- corrupción;
- apatía ciudadana;
- y tensión entre libertad y responsabilidad. La democracia ateniense recuerda algo fundamental:

una sociedad libre depende de ciudadanos capaces de deliberar racionalmente. Las instituciones democráticas no funcionan adecuadamente solo mediante:

- leyes;
- elecciones;
- o reglamentos.

Necesitan también: educación cívica, prudencia, responsabilidad y participación consciente.

La ética aristotélica continúa siendo relevante porque conecta:

- ciudadanía;

- virtud;
- deliberación;
- y bien común.

Especialmente en tiempos de:

- redes sociales;
- sobreinformación;
- polarización digital;
- y debilitamiento del diálogo público.

3. Significado histórico

La democracia ateniense influyó profundamente en la historia política occidental. Aunque limitada y distinta de las democracias modernas, introdujo principios fundamentales como:

- participación ciudadana;
- deliberación pública;
- igualdad jurídica entre ciudadanos;
- y responsabilidad política compartida. La experiencia ateniense marcó:
- la filosofía política clásica;
- el republicanismo;
- el constitucionalismo moderno;
- y las teorías contemporáneas de ciudadanía.

Además, el contexto democrático ateniense permitió el surgimiento de:

- filosofía;
- tragedia;
- historiografía;
- retórica;
- y pensamiento crítico.

Por ello, Atenas ocupa un lugar central en la historia intelectual de Occidente.

4. Nota pedagógica

Este anexo busca ayudar al estudiante universitario a comprender que: ética y ciudadanía están profundamente relacionadas.

La democracia no depende únicamente de instituciones formales.

Requiere también:

- ciudadanos capaces de deliberar;
- participar responsablemente;
- respetar leyes;
- dialogar racionalmente;
- y buscar el bien común.

Comprender la experiencia ateniense permite reflexionar críticamente sobre:

- democracia contemporánea;
- responsabilidad pública;
- liderazgo;
- y formación ética de los profesionales.

5. Cierre del Anexo

La democracia ateniense fue imperfecta, limitada y frecuentemente conflictiva. Sin embargo, introdujo una idea que continúa siendo decisiva: la vida política pertenece también a los ciudadanos.

Aristóteles comprendió que ninguna comunidad puede sostenerse únicamente mediante:

- fuerza;
- riqueza;
- o poder institucional. Toda sociedad necesita:

educación ética, prudencia y ciudadanos capaces de deliberar sobre el bien común.

Quizá por eso,

más de dos mil años después, Atenas continúa recordándonos que:

la democracia no es solamente un sistema político.

Es también:

una forma de responsabilidad humana compartida.

NOTAS

1. Aristóteles, Constitución de los atenienses, 5–10.
2. Moses Finley, La democracia antigua y moderna (Barcelona: Ariel, 1980), 37–40.
3. Werner Jaeger, Paideia: los ideales de la cultura griega (México: Fondo de Cultura Económica, 1957), 287–290.
4. Aristóteles, Política, IV, 11, 1295b35–1296a15.
5. Aristóteles, Política, I, 2, 1253a2–18.
6. Pierre Aubenque, La prudencia en Aristóteles (Barcelona: Crítica, 1999), 187–191.

ANEXO III

Las guerras que moldearon la Grecia Clásica

Conflicto, crisis y transformación de una civilización

1. Apertura

¿Por qué importa este tema?

La filosofía griega no surgió en un mundo estable y pacífico.

Detrás de:

- Sócrates;
- Platón;
- Aristóteles;
- la democracia ateniense;
- y el extraordinario desarrollo cultural de Grecia, existieron también:

guerras, crisis políticas, destrucción y profundas transformaciones históricas. Las guerras moldearon decisivamente:

- la identidad griega;
- la organización de las polis;
- el desarrollo de Atenas;
- y la posterior crisis del mundo clásico.

Comprender este contexto resulta importante porque la ética aristotélica no fue elaborada aislada de la historia.

Aristóteles vivió en un mundo marcado por:

- conflictos entre ciudades;
- tensiones políticas;
- decadencia institucional;
- y cambios profundos en el equilibrio del poder griego.

La experiencia histórica de:

- las Guerras Médicas;
- la Guerra del Peloponeso; • y el ascenso de Macedonia influyó profundamente sobre:
- la política;
- la ciudadanía;

la educación; y la reflexión ética griega.

2. Desarrollo central

2.1 Las Guerras Médicas:

Grecia frente al Imperio Persa

A comienzos del siglo V a.C., el poderoso Imperio Persa intentó expandirse sobre el mundo griego.

Las ciudades griegas enfrentaron entonces una amenaza que puso en riesgo:

- su autonomía;
- sus instituciones;
- y su identidad cultural.

Este conflicto histórico es conocido como:

las Guerras Médicas

(499–449 a.C.).¹

Aunque participaron distintas polis,

Atenas y Esparta desempeñaron roles fundamentales.

Las principales batallas fueron:

- Maratón;
- Termópilas;
- Salamina;
- Platea;
- y Mícala.

2.2 Maratón:

el comienzo de la resistencia griega

En el año 490 a.C., el ejército ateniense liderado por Milcíades derrotó a las fuerzas persas de Darío I en la batalla de:

Maratón.²

La victoria tuvo enorme impacto psicológico y político.

Demostró que las polis griegas podían resistir al imperio más poderoso de su tiempo. Además, fortaleció enormemente: la confianza política y cultural de Atenas.

Muchos historiadores consideran que esta victoria ayudó indirectamente al posterior desarrollo:

- de la democracia ateniense;
- de la filosofía;
- y de la cultura clásica griega.

2.3 Termópilas y Salamina:

heroísmo y supervivencia Diez años más tarde, Jerjes I lanzó una nueva invasión persa.

En la batalla de:

Termópilas (480 a.C.), el rey espartano Leónidas y sus 300 soldados resistieron heroicamente frente al ejército persa.³

Aunque derrotados, su resistencia se convirtió en símbolo:

- de disciplina;

- sacrificio;
- y defensa de la polis.

Ese mismo año,

Atenas fue saqueada y la Acrópolis destruida por los persas. Sin embargo, la posterior victoria naval griega en:

la batalla naval de Salamina

cambió radicalmente el curso de la guerra.⁴

La estrategia ateniense dirigida por Temístocles permitió debilitar decisivamente a la flota persa.

Posteriormente en 479 a.C., las victorias griegas en:

- Platea;
- y Mícala

consolidaron la retirada persa.

2.4 Consecuencias de las Guerras Médicas

Las Guerras Médicas transformaron profundamente el mundo griego.

Atenas emergió como:

gran potencia política, naval y cultural.

Durante las décadas posteriores se desarrolló:

- la democracia ateniense;
- el teatro clásico;
- la filosofía;
- la arquitectura monumental;
- y gran parte del llamado: “Siglo de Pericles”.

La victoria sobre Persia fortaleció: la identidad cultural griega.

Los griegos comenzaron a verse a sí mismos como defensores de:

la libertad política, la racionalidad y de la autonomía de las polis.

W. K. C. Guthrie señala que este período creó las condiciones culturales para el extraordinario florecimiento intelectual de la Grecia clásica.⁵

2.5 La Guerra del Peloponeso:

el conflicto entre Atenas y Esparta

El ascenso ateniense generó crecientes tensiones con:

Esparta. Finalmente, en 431 a.C., comenzó la:

Guerra del Peloponeso,

uno de los conflictos más destructivos de la historia griega.⁶ La guerra enfrentó principalmente:

- la Liga de Delos liderada por Atenas;

y

- la Liga del Peloponeso encabezada por Esparta. Durante casi treinta años, Grecia sufrió:

- destrucción;
- crisis económica;
- epidemias;
- luchas internas;
- y agotamiento político.

Tucídides, uno de los grandes historiadores de la Antigüedad, describió magistralmente cómo la guerra deterioró:

- leyes;
- costumbres;
- liderazgo político;
- y cohesión social.⁷

2.6 Crisis política y decadencia griega

La derrota de Atenas en 404 a.C. marcó el inicio de una profunda crisis del mundo griego.

Las polis quedaron:

- debilitadas;
- divididas;
- y políticamente inestables.

Las constantes rivalidades internas impidieron reconstruir una unidad duradera. En este contexto surgió progresivamente el poder de:

Macedonia.

Filipo II logró imponer hegemonía sobre las ciudades griegas, y posteriormente: Alejandro Magno expandió enormemente el dominio macedonio.

Aristóteles vivió precisamente en este período de transición: entre:

- el declive de la polis clásica; y
- el nacimiento del mundo helenístico.

Por ello, su pensamiento refleja frecuentemente preocupación por:

- estabilidad política;
- prudencia;
- educación cívica;
- y formación ética de los ciudadanos.

Pierre Aubenque observó que buena parte de la ética aristotélica responde al problema de cómo actuar racionalmente en contextos humanos complejos e inestables.⁸

2.7 Guerra, política y condición humana

Las guerras griegas dejaron una profunda huella sobre:

- filosofía;
- tragedia;
- política;
- y pensamiento ético.

Los griegos comprendieron que:

las civilizaciones pueden deteriorarse desde dentro. La experiencia de:

- ambición;
 - rivalidad;
 - populismo;
 - corrupción;
 - y conflicto político influyó profundamente sobre:
 - Platón;
 - Aristóteles;
 - y toda la filosofía clásica. Por ello, la ética aristotélica insiste tanto en:
- prudencia; moderación;
- justicia;
 - educación;
 - y equilibrio político.

La vida buena NO puede construirse: en medio del caos permanente. □

RECUADRO ESPECIAL

¿Por qué sigue siendo relevante hoy?

Las guerras griegas muestran que:

ninguna civilización está garantizada permanentemente.

Incluso sociedades culturalmente brillantes pueden deteriorarse por:

- polarización;
- ambición desmedida;
- conflictos internos;
- corrupción;
- debilitamiento institucional;
- y pérdida de cohesión social.

Muchas tensiones contemporáneas:

- populismo;
- crisis democráticas;
- rivalidad geopolítica;
- manipulación política;
- propaganda;
- y desgaste institucional

ya preocupaban a los griegos hace más de dos mil años.

La experiencia histórica de Grecia recuerda algo importante: la estabilidad política depende también de:

- prudencia;
- educación cívica;
- moderación;
- y responsabilidad ética.

3. Significado histórico

Las Guerras Médicas y la Guerra del Peloponeso transformaron decisivamente la historia occidental.

Las victorias sobre Persia permitieron el desarrollo cultural del mundo clásico ateniense. Posteriormente, la Guerra del Peloponeso debilitó profundamente a las polis griegas, facilitando:

- el ascenso de Macedonia;
- las conquistas de Alejandro Magno;
- y la expansión del helenismo.

Estos acontecimientos crearon el contexto histórico dentro del cual surgieron:

- Platón;
- Aristóteles;
- la filosofía clásica;
- y buena parte de la cultura occidental posterior.

4. Nota pedagógica

Este anexo busca ayudar al estudiante universitario a comprender que:

la filosofía y la ética también nacen dentro de procesos históricos concretos. Las ideas aristotélicas sobre:

- prudencia;
- ciudadanía;
- educación;
- moderación;
- y estabilidad política adquieren mayor profundidad cuando se observan a la luz de:

- guerras;
- crisis institucionales;
- y transformaciones culturales de la Grecia clásica.

Comprender este contexto permite relacionar ética y realidad histórica de manera más concreta y humana.

5. Cierre del Anexo

La Grecia clásica produjo:

- filosofía;
- democracia;
- tragedia;
- arte;
- ciencia;
- y algunos de los mayores logros intelectuales de la historia humana.

Pero también conoció:

- guerras;
- rivalidades;
- decadencia;
- y profundas crisis políticas.

Quizá precisamente por ello, los filósofos griegos comprendieron algo fundamental: ninguna sociedad puede sostenerse indefinidamente sin:

- prudencia;
- educación;
- justicia;
- y formación ética de sus ciudadanos.

Las guerras moldearon la historia griega, pero también ayudaron a revelar la fragilidad permanente de toda civilización humana.

NOTAS

1. Heródoto, *Historias*, V–IX.
2. Heródoto, *Historias*, VI, 102–117.
3. Heródoto, *Historias*, VII, 201–239.
4. Heródoto, *Historias*, VIII, 40–96.
5. W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, vol. II (Madrid: Gredos, 1986), 18–21.
6. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 1–23.
7. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, III, 82–84.
8. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles* (Barcelona: Crítica, 1999), 187–190.

ANEXO IV

Arquitectura Griega

Arquitectura, armonía y visión del mundo en la Grecia clásica

1. Apertura

¿Por qué importa este tema?

La arquitectura griega no fue solamente una técnica de construcción.

Fue también: una expresión visible de la racionalidad, el orden y la visión del ser humano desarrollada por la civilización griega. Los templos, teatros, ágoras y edificios públicos de la Grecia clásica reflejan:

- equilibrio;
- proporción;
- armonía;
- organización;
- y búsqueda de belleza racional.

Por ello, la arquitectura griega no pertenece únicamente a la historia del arte.

También expresa:

- ideales culturales;
- concepciones políticas;
- formas de convivencia;
- y modos de comprender la relación entre:
- técnica;
- ciudad;
- y vida humana.

Comprender este legado resulta especialmente valioso para estudiantes de:

- Arquitectura;
- Ingeniería;
- Administración;
- Diseño;
- Urbanismo;
- y Ciencias Sociales.

Porque muestra cómo una civilización puede intentar organizar racionalmente espacio, comunidad y vida pública.

2. Desarrollo central

2.1 La arquitectura como expresión de la polis

La arquitectura ocupó un lugar central en la vida griega.

Las ciudades griegas construyeron:

- templos;
- teatros;
- gimnasios;
- estadios;
- ágoras;
- murallas;
- y edificios públicos destinados no solo a funciones prácticas, sino también a expresar: identidad cultural y organización cívica.

La polis griega entendía el espacio urbano como parte de la formación ciudadana.

La arquitectura ayudaba a:

- ordenar la vida pública;
- favorecer convivencia;
- organizar actividades políticas; • y expresar valores compartidos.

Por ello, muchos edificios griegos combinaban simultáneamente:

- funcionalidad;
- belleza;
- simbolismo;
- y racionalidad técnica.

Aristóteles mismo reconocía que la ciudad debía organizarse considerando:

- seguridad;
- armonía;
- utilidad;
- y vida comunitaria.¹

2.2 Orden y proporción

Uno de los rasgos más característicos de la arquitectura griega fue la búsqueda de: proporción y equilibrio.

Los arquitectos griegos desarrollaron cuidadosamente relaciones matemáticas entre:

- altura;
- anchura;
- columnas;
- espacios;
- y perspectiva visual

El objetivo NO era únicamente construir edificios resistentes.

También buscaban armonía visual y racionalidad estética.

La idea de:

medida (*métron*) ocupó un lugar central en la cultura griega.

La desmesura (*hybris*) era considerada peligrosa:

- en política;
- ética;
- y también en arte y arquitectura.

Por ello, muchas construcciones griegas expresan:

moderación, equilibrio y orden racional.

Esta sensibilidad armoniza profundamente con la ética aristotélica del justo medio (*mesótes*).²

2.3 Los órdenes arquitectónicos griegos

La arquitectura clásica desarrolló principalmente tres grandes estilos conocidos como: órdenes arquitectónicos.

Orden dórico El orden dórico fue:

- sobrio;
- sólido;
- austero;
- y monumental.

Sus columnas eran robustas y transmitían sensación de estabilidad y fuerza.

Frecuentemente se asocia: con disciplina y equilibrio.

El Partenón de Atenas representa uno de sus ejemplos más célebres.³

Orden jónico

El orden jónico presentó mayor:

- elegancia;
- ornamentación;
- y ligereza visual.

Sus columnas incluían: volutas

(característicos adornos en espiral). Este estilo reflejaba:

- refinamiento;
- flexibilidad;
- y desarrollo artístico más delicado.

Orden corintio

El orden corintio fue el más ornamentado y decorativo. Sus capiteles incorporaban complejos motivos vegetales, especialmente hojas de acanto. Posteriormente, este estilo tendría enorme influencia sobre:

- arquitectura romana;
- renacentista;

- y neoclásica.

2.4 El Partenón:

símbolo de la civilización griega

Construido durante el siglo V a.C. bajo el liderazgo de Pericles, el Partenón se convirtió en uno de los símbolos más representativos de la cultura clásica.⁴

Más que un simple templo, representaba:

- poder político;
- identidad ateniense;
- racionalidad matemática;
- y confianza cultural de la Grecia clásica.

Los arquitectos Ictino y Calícrates incorporaron sofisticadas correcciones ópticas para generar percepción visual de perfección.

Por ejemplo:

- columnas ligeramente inclinadas;
- curvaturas casi imperceptibles; • y ajustes proporcionales complejos.

Esto demuestra el extraordinario nivel técnico y matemático alcanzado por los griegos.

Pero también revela algo más profundo: la búsqueda de armonía entre razón, técnica y belleza.

2.5 Arquitectura y vida pública

La arquitectura griega estuvo profundamente vinculada: a la vida comunitaria.

El ágora, por ejemplo, no era solo un espacio comercial.

Funcionaba también como:

centro político; lugar de encuentro;

- espacio de discusión;
- y núcleo de convivencia ciudadana.

Los teatros griegos cumplían igualmente funciones:

- culturales;
- educativas;
- políticas;
- y religiosas.

La arquitectura ayudaba así a estructurar la experiencia colectiva de la polis. No era únicamente:

- decoración;
- ni demostración de riqueza.

Era parte de la organización racional de la vida humana compartida.

2.6 Técnica, organización y cooperación

Las grandes construcciones griegas exigieron:

- planificación;
- coordinación;
- logística;
- conocimiento matemático;
- trabajo especializado;
- y organización colectiva.

Por ello, la arquitectura clásica también representa: capacidad humana de cooperación racional.

Detrás de cada templo existían:

- arquitectos;
- ingenieros;
- escultores;
- artesanos;
- trabajadores;
- y complejos sistemas organizativos.

Esto resulta especialmente interesante para:

- Ingeniería;
- Administración;
- Gestión de proyectos;
- y liderazgo organizacional.

La arquitectura griega muestra que grandes obras humanas requieren:

- visión;
- coordinación;
- disciplina;
- y propósito compartido.

□ **RECUADRO ESPECIAL**

¿Por qué sigue siendo relevante hoy?

La arquitectura contemporánea continúa enfrentando preguntas profundamente humanas:

- ¿Cómo construir espacios más habitables?
- ¿Qué relación debe existir entre técnica y belleza?
- ¿Cómo equilibrar funcionalidad y dignidad humana?
- ¿Puede una ciudad favorecer convivencia y ciudadanía? La arquitectura griega recuerda algo fundamental:

construir también es una forma de expresar valores culturales. Los espacios:

- educan;

- influyen sobre comportamiento;
- modelan convivencia;
- y afectan calidad de vida.

Por ello, la organización racional del espacio sigue siendo: una cuestión ética y humana, no solamente técnica. La arquitectura griega influyó profundamente sobre:

- Roma;
- Renacimiento;
- Neoclasicismo;
- urbanismo occidental;
- y arquitectura pública moderna.

Sus principios de:

- proporción;
- equilibrio;
- racionalidad;
- y armonía

siguen presentes en:

- edificios gubernamentales;
- universidades;
- museos;
- tribunales;
- y numerosos espacios públicos contemporáneos.

Además, la arquitectura clásica ayudó a consolidar una idea central de la cultura occidental, la posibilidad de unir:

- belleza;
- técnica;

razón; y vida comunitaria.

4. Nota pedagógica

Este anexo busca mostrar que: ética y racionalidad también pueden expresarse materialmente en la organización del espacio humano.

La arquitectura griega permite comprender mejor:

- cooperación;
- planificación;
- proporción;
- orden;
- y responsabilidad colectiva.

Especialmente para estudiantes de:

- Arquitectura;
- Ingeniería;
- Administración; • y Diseño,

este legado muestra cómo técnica y formación humana no deberían separarse completamente.

5. Cierre del Anexo

La arquitectura griega no fue solamente una herencia artística del pasado.

Fue también:

una manera de comprender racionalmente el mundo humano.

Los griegos intentaron construir ciudades capaces de reflejar:

- orden;
- equilibrio;
- belleza;
- y convivencia.

Quizá por eso sus edificios continúan fascinando hasta hoy.

Porque recuerdan algo profundamente actual:

toda civilización termina expresando sus valores en la forma en que organiza:

- sus ciudades;
- sus espacios;
- y su vida común.

NOTAS

1. Aristóteles, *Política*, VII, 10–11, 1330a30–1331a15.
2. EN II, 6, 1106b36–1107a8.
3. John Boardman, *Greek Architecture* (London: Thames & Hudson, 1985), 112–115.
4. Vincent Scully, *The Earth, the Temple and the Gods* (New Haven: Yale University Press, 1979), 14–18.

GLOSARIO DE TÉRMINOS GRIEGOS

Este glosario reúne algunos de los conceptos fundamentales de la ética aristotélica, vinculando su significado original con su relevancia para la vida universitaria y profesional contemporánea.

Término Griego	Pronunciación aprox.	Definición conceptual	Aplicación profesional
Aisthesis (αἴσθησις)	ais-thé-sis	Percepción sensible y práctica de la realidad. Capacidad humana de captar situaciones concretas antes del análisis racional completo.	La percepción de confianza, prudencia y coherencia moral en decisiones humanas, liderazgo y relaciones profesionales.
Areté (ἀρετή)	a-re-té	Virtud o excelencia. Capacidad de una persona para realizar bien su función propia.	La competencia técnica y ética del profesional excelente.
Energieia (ἐνέργεια)	e-ner-géi-a	Actividad o realización plena de una capacidad.	El ejercicio activo y responsable de las capacidades profesionales.
Epistéme (ἐπιστήμη)	e-pis-té-me	Conocimiento científico y demostrativo.	El dominio riguroso del conocimiento propio de cada disciplina.
Éthos (ἦθος)	é-thos	Hábito. Carácter o modo estable de ser adquirido mediante hábitos.	La reputación moral y profesional construida a lo largo del tiempo.
Eudaimonía (εὐδαιμονία)	eu-dai-mo-ní-a	Felicidad o florecimiento humano integral. La vida lograda conforme a la virtud.	El verdadero éxito profesional unido a propósito y plenitud humana.
Hexis (ἕξις)	jé-xis	Disposición estable adquirida mediante repetición y hábito.	La integridad profesional como hábito constante y no como acto aislado.
Logos (λόγος)	ló-gos	Razón, discurso racional o capacidad de	La capacidad de deliberar y comunicar

Término Griego	Pronunciación aprox.	Definición conceptual	Aplicación profesional
		argumentar inteligentemente.	racionalmente decisiones profesionales.
Mesótes (μεσότης)	me-só-tes	Justo medio entre exceso y defecto determinado por la prudencia.	El criterio para evitar extremos en liderazgo y toma de decisiones.
Nous (νοῦς)	nús	Intelecto o intuición racional de primeros principios.	La capacidad de comprender profundamente problemas complejos.
Paideia (παιδεία)	pai-déi-a	Formación integral del ser humano mediante educación y cultura.	La universidad entendida como formación humana y no solo técnica.
Philia (φιλία)	fi-lí-a	Amistad, cooperación o vínculo de benevolencia recíproca.	El espíritu de colaboración y confianza dentro de organizaciones y equipos.
Prohairesis (προαίρεσις)	pro-hái-re-sis	Elección deliberada y racional orientada por reflexión y voluntad consciente.	La capacidad de tomar decisiones éticas responsables en contextos complejos o inciertos.
Phrónesis (φρόνησις)	fró-ne-sis	Prudencia o sabiduría práctica para deliberar correctamente.	La toma de decisiones éticas en situaciones complejas o ambiguas.
Polis (πόλις)	pó-lis	Ciudad-estado o comunidad política organizada.	La vida profesional comprendida dentro de responsabilidad social y ciudadanía.
Praxis (πρᾶξις)	prá-xis	Acción humana deliberada orientada por la razón.	La capacidad de actuar responsablemente en contextos reales.

Término Griego	Pronunciación aprox.	Definición conceptual	Aplicación profesional
Sophía (σοφία)	so-fí-a	Sabiduría teórica orientada a las verdades más altas y universales.	La búsqueda de comprensión profunda más allá de la utilidad inmediata.
Techné (τέχνη)	téch-ne	Técnica, arte o saber práctico orientado a producir algo.	El dominio competente de habilidades profesionales especializadas.
Telos (τέλος)	té-los	Fin, propósito u objetivo hacia el cual tiende una acción.	La visión de largo plazo y propósito de una profesión o proyecto.
Zoon politikon (ζῷον πολιτικόν)	zó-on po-li-ti-kón	“Animal político”. Expresión aristotélica que define al ser humano como ser social y comunitario.	La comprensión de que toda profesión tiene impacto humano y social.

Nota para el estudiante

Aprender estos términos no es un ejercicio de memoria mecánica.

En filosofía —y también en la vida profesional— las palabras importan porque ayudan a comprender:

- cómo interpretamos la realidad;
- cómo deliberamos;
- y cómo decidimos actuar.

Muchos de estos conceptos continúan siendo extraordinariamente actuales porque permiten reflexionar sobre:

- carácter;
- responsabilidad;
- liderazgo;
- ciudadanía;
- prudencia;
- y formación humana integral.

VOCABULARIO FILOSÓFICO FUNDAMENTAL

Conceptos centrales para comprender la *Ética a Nicómaco*

Este vocabulario reúne algunos de los conceptos filosóficos más importantes presentes en la ética aristotélica. Su propósito no es ofrecer definiciones técnicas exhaustivas, sino ayudar al estudiante universitario a comprender las principales ideas que estructuran la *Ética a Nicómaco* y su relevancia para la vida contemporánea.

Acción humana

Actividad realizada conscientemente y orientada hacia algún fin considerado valioso. Para Aristóteles, la ética estudia precisamente aquellas acciones sobre las cuales el ser humano puede deliberar y decidir racionalmente.

Amistad cívica

Forma de cooperación y confianza entre ciudadanos que permite estabilidad y convivencia dentro de la comunidad política.

Aristóteles considera que ninguna sociedad puede sostenerse únicamente mediante leyes o coerción; necesita también vínculos humanos y sentido de comunidad.

Autogobierno

Capacidad de dirigir racionalmente la propia conducta.

La persona virtuosa no queda dominada por impulsos momentáneos, sino que desarrolla hábitos que le permiten actuar prudentemente.

Bien

Aquello hacia lo cual tienden las acciones humanas.

Aristóteles sostiene que toda acción busca algún bien, aunque los seres humanos frecuentemente discrepan respecto de cuál es el bien más importante o el fin último de la vida.

Carácter

Conjunto relativamente estable de disposiciones, hábitos y modos de actuar adquiridos mediante repetición.

La ética aristotélica se centra especialmente en la formación del carácter como fundamento de la vida buena.

Ciudadanía

Participación responsable en la vida de la comunidad política.

Para Aristóteles, el ser humano alcanza plenamente su desarrollo dentro de la polis y no como individuo completamente aislado.

Deliberación

Proceso racional mediante el cual una persona reflexiona antes de actuar. La deliberación permite evaluar medios adecuados para alcanzar fines buenos y constituye un elemento central de la prudencia.

Disposición

Tendencia relativamente estable a actuar de cierta manera.

Las virtudes son disposiciones adquiridas que orientan racionalmente emociones, deseos y acciones.

Educación ética

Proceso de formación humana mediante hábitos, práctica y desarrollo del carácter. Aristóteles considera que la virtud no surge espontáneamente, sino mediante educación y repetición de buenas acciones.

Elección deliberada (prohairesis)

Decisión consciente tomada después de reflexionar racionalmente sobre distintas posibilidades de acción.

Para Aristóteles, muchas acciones humanas importantes no dependen únicamente de impulsos o emociones momentáneas, sino de decisiones conscientes orientadas por prudencia y reflexión.

La elección deliberada constituye uno de los fundamentos de la responsabilidad moral y profesional.

Este concepto continúa siendo especialmente relevante para comprender liderazgo, relaciones profesionales, toma de decisiones y comportamiento humano contemporáneo.

La ética aristotélica concede enorme importancia a la intención y a la capacidad de elegir prudentemente.

Equilibrio

Armonía racional entre extremos excesivos o deficientes.

La virtud moral suele consistir en encontrar una forma adecuada de actuar según las circunstancias concretas.

Excelencia

Realización óptima de una función o capacidad.

En ética, la excelencia humana consiste en vivir racionalmente conforme a la virtud.

Felicidad

Traducción habitual del concepto aristotélico de *eudaimonía*.

No designa placer momentáneo ni satisfacción emocional pasajera, sino una vida plenamente lograda y floreciente.

Fin último

Objetivo supremo hacia el cual se orienta toda la vida humana.

Aristóteles identifica este fin con la felicidad entendida como vida racional y virtuosa.

Florecimiento humano

Desarrollo pleno de las capacidades propiamente humanas.

La ética aristotélica entiende la felicidad como una forma de florecimiento integral y no simplemente como bienestar subjetivo.

Hábito

Disposición adquirida mediante repetición de acciones.

Los hábitos moldean progresivamente el carácter y ayudan a formar virtudes o vicios.

Justo medio

Concepto central de la ética aristotélica.

La virtud consiste frecuentemente en un equilibrio racional entre exceso y defecto determinado prudentemente según cada situación concreta.

Ley

Norma orientada al orden y al bien común de la comunidad política.

Aristóteles considera que las leyes poseen también función educativa porque ayudan a formar hábitos ciudadanos.

Libertad

Capacidad de actuar racionalmente y orientar la propia vida hacia fines valiosos. La libertad aristotélica no significa ausencia absoluta de límites, sino autogobierno racional.

Percepción moral (aisthesis)

Capacidad humana de percibir sensible y prácticamente situaciones concretas antes del análisis racional completo.

En Aristóteles, la experiencia humana no depende únicamente de razonamientos abstractos. Las personas perciben confianza, prudencia, coherencia o desorden moral incluso antes de formular explícitamente sus juicios racionales.

Prudencia

Sabiduría práctica que permite deliberar correctamente sobre lo que conviene hacer en situaciones concretas.

La prudencia ocupa un lugar central en la ética aristotélica porque conecta razón y acción.

Razón práctica

Uso de la racionalidad orientado a la acción humana concreta.

A diferencia del conocimiento puramente teórico, la razón práctica busca decidir correctamente cómo actuar.

Responsabilidad

Capacidad de responder moralmente por las propias acciones y decisiones. Aristóteles sostiene que somos parcialmente responsables del carácter que construimos mediante hábitos y elecciones repetidas.

Sabiduría

Conocimiento profundo orientado a comprender los principios más importantes de la realidad y de la vida humana.

La sabiduría supera la simple acumulación de información técnica.

Templanza

Virtud relacionada con el control racional de deseos y placeres.

La templanza ayuda a evitar excesos y favorece equilibrio interior.

Vida contemplativa

Forma de vida orientada al conocimiento, reflexión y búsqueda de verdad. Aristóteles considera que la contemplación representa una de las actividades humanas más elevadas.

Vida política

Dimensión comunitaria de la existencia humana.

La ética aristotélica reconoce que el ser humano desarrolla plenamente sus capacidades dentro de la convivencia social y política.

Virtud

Disposición estable adquirida mediante hábito que permite actuar racionalmente y vivir bien.

Las virtudes perfeccionan el carácter y orientan la conducta hacia la excelencia humana.

Voluntad

Capacidad humana de decidir y orientar acciones hacia determinados fines. Aunque Aristóteles no desarrolla una teoría de la voluntad idéntica a la moderna, sí reconoce la importancia de elección y responsabilidad moral.

Nota: vocabulario elaborado con fines pedagógicos para facilitar la comprensión de conceptos fundamentales de la ética aristotélica en contexto universitario contemporáneo.

Nota para el estudiante

Este vocabulario no debe memorizarse mecánicamente.

Su propósito es ayudar a comprender que la ética aristotélica constituye:
una reflexión profunda sobre:

- decisiones;
- hábitos;
- carácter;
- ciudadanía;
- prudencia;
- y vida humana.

Muchos de estos conceptos continúan siendo relevantes porque las preguntas fundamentales sobre cómo vivir y cómo decidir para formar una vida buena siguen acompañando al ser humano contemporáneo.

GUÍA DEL PROFESOR

Ética para cuando nadie te dice qué hacer

La brújula de Aristóteles para construir hábitos, carácter, percepción y decisiones profesionales

1. Presentación general de la obra

Esta obra propone una introducción contemporánea a la ética aristotélica dirigida especialmente a estudiantes universitarios no especializados en filosofía. Inspirado principalmente en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, el libro busca acercar conceptos clásicos como:

- virtud (*areté*);
- prudencia (*phrónesis*);
- hábito (*hexis*);
- carácter (*éthos*);
- percepción moral (*aisthesis*);
- elección deliberada (*prohairesis*);
- y felicidad (*eudaimonía*) al contexto humano, universitario y profesional del siglo XXI.

El texto nace de una preocupación pedagógica concreta: muchos estudiantes enfrentan decisiones personales y profesionales complejas sin contar con herramientas adecuadas para deliberar racionalmente sobre ellas.

Por ello, la obra NO presenta la ética:

- como simple memorización de normas;
- ni como moralismo abstracto;
- ni como autoayuda superficial.

Busca más bien, formar criterio, prudencia, responsabilidad, percepción moral y carácter.

El libro combina:

- rigor conceptual;
- claridad pedagógica;
- aplicación interdisciplinaria;
- conexión contemporánea;
- y diálogo con economía conductual, psicología cognitiva y teoría de decisiones humanas.

Se encuentra especialmente orientado a estudiantes de:

- Derecho;
- Ingeniería;

- Arquitectura;
- Economía y Administración;
- Ciencias de la Salud;
- Ciencias Sociales;
- Psicología;
- Finanzas;
- y programas de formación general universitaria.

2. Propósito pedagógico de la guía

La presente guía busca ofrecer al profesor universitario:

- orientaciones metodológicas;
- sugerencias didácticas;
- estrategias de discusión;
- criterios de evaluación;
- herramientas pedagógicas;
- y recursos para conectar ética clásica y problemas contemporáneos.

La guía NO pretende imponer una única metodología de enseñanza.

Busca ofrecer un marco flexible, capaz de adaptarse:

- al perfil de los estudiantes;
- a la duración del curso;
- y a las necesidades de cada disciplina profesional.

3. Objetivos formativos generales

Al finalizar el curso, se espera que el estudiante sea capaz de:

1. Comprender los conceptos fundamentales de la ética aristotélica.
 2. Relacionar hábitos, carácter y decisiones morales.
 3. Analizar críticamente dilemas éticos contemporáneos.
 4. Distinguir entre conocimiento técnico y prudencia práctica.
 5. Reconocer la dimensión ética de la vida profesional.
 6. Reflexionar sobre ciudadanía, responsabilidad y bien común.
 7. Desarrollar capacidades básicas de deliberación racional.
 8. Comprender la relevancia contemporánea de la ética clásica.
 9. Comprender la relación entre percepción moral, deliberación y decisiones humanas.
 10. Analizar críticamente problemas contemporáneos vinculados a liderazgo, confianza y racionalidad práctica.
-

4. Perfil de cursos y disciplinas donde puede utilizarse

La obra puede emplearse en:

Ética profesional

Formación humanística

Filosofía moral

Introducción a la ética

Ciudadanía y responsabilidad social

Liderazgo y formación del carácter

- Humanidades universitarias
- Seminarios interdisciplinarios
- Ética empresarial
- Comportamiento organizacional

Especialmente útil para:

- Derecho
- Ingeniería
- Arquitectura
- Economía y Administración
- Negocios
- Ciencias de la Salud
- Psicología
- Ciencias Políticas
- Relaciones Internacionales
- Finanzas

5. Estructura general de la obra

El libro se organiza en diez capítulos principales y cuatro anexos complementarios.

Capítulos centrales

Capítulo Tema central

- | | |
|------|---|
| I | La pregunta ética fundamental y el fin último |
| II | La función propia del ser humano (<i>ergon</i>) |
| III | Hábito y formación del carácter |
| IV | Virtud y justo medio |
| V | Justicia y vida en comunidad |
| VI | Virtudes del carácter |
| VII | Prudencia y razón práctica |
| VIII | Percepción moral (<i>aisthesis</i>), prudencia y decisiones humanas |

Capítulo Tema central

- IX Placer, deseos y vida lograda
- X Contemplación y culminación de la felicidad

Anexos

Anexo Tema

- I Vida de Aristóteles
- II Democracia ateniense
- III Las guerras que moldearon la Grecia clásica
- IV Arquitectura griega: orden, proporción y civilización

6. Recursos pedagógicos incorporados en el libro

La obra incorpora diversos recursos diseñados específicamente para estudiantes contemporáneos:

- cronología histórica;
- Línea del Tiempo Histórica Visual de la Grecia Antigua;
- mapas del mundo griego;
- glosario de términos griegos;
- vocabulario filosófico fundamental;
- recuadros pedagógicos;
- preguntas de reflexión;
- conexiones interdisciplinarias;
- anexos históricos;
- y ejercicios breves de deliberación ética.

7. Uso pedagógico de los Recuadros

Uno de los rasgos distintivos del libro es el uso sistemático de: Recuadros A, B y C.

□ RECUADRO A IDEA NUCLEAR DEL CAPÍTULO

Resume sintéticamente la tesis central del capítulo.

Funciona como:

- orientación conceptual;
 - síntesis didáctica;
 - y apoyo para estudiantes no especializados.
-

□ **RECUADRO B PARA REFLEXIONAR**

Incluye preguntas aplicadas a distintas áreas profesionales:

Incluye preguntas aplicadas a distintas áreas profesionales:

- Derecho;
- Empresa;
- Ingeniería;
- Arquitectura;
- Ciencias de la Salud;
- Finanzas;
- Psicología;
- entre otras.

Su propósito es conectar ética y vida profesional concreta. Puede utilizarse para:

- discusión grupal;
- tareas breves;
- reflexión escrita;
- análisis de decisiones;
- o debate en clase.

□ **RECUADRO C APLICACIÓN AL SIGLO XXI**

Relaciona conceptos aristotélicos con problemas actuales:

- redes sociales;
- polarización;
- liderazgo;
- inteligencia artificial;
- cultura digital;
- consumismo;
- ciudadanía;
- salud mental;
- economía conductual;
- racionalidad limitada;
- confianza profesional;
- y toma contemporánea de decisiones. Este recurso ayuda a mostrar:

la vigencia contemporánea de Aristóteles.

8. Metodología sugerida

El libro ha sido diseñado para favorecer: aprendizaje reflexivo y deliberativo. Se recomienda privilegiar:

- discusión racional;
- participación activa;
- análisis de casos;
- reflexión interdisciplinaria;
- deliberación bajo incertidumbre; análisis de decisiones humanas; y aplicación práctica.

La ética aristotélica NO se comprende adecuadamente mediante simple memorización conceptual.

Requiere:

- deliberar;
- comparar;
- argumentar;
- interpretar;
- percibir contextos humanos concretos;
- y relacionar teoría con experiencia humana real.

9. Estrategias didácticas sugeridas

a) Discusión de casos

Presentar situaciones reales o hipotéticas:

- dilemas profesionales;
- conflictos éticos;
- decisiones ambiguas;
- problemas institucionales.

Especialmente útil en:

- Derecho;
- Medicina;
- Economía y Administración;
- Ingeniería;
- Finanzas.

b) Análisis de hábitos

Invitar a los estudiantes a reflexionar sobre:

- hábitos digitales;
- familia, modales, cortesía y estrés;
- conducir como un buen ciudadano;
- actitud, gratitud, perdón;
- resiliencia, control de la ira o la rabia;

- autoestima, il dulce far niente, propósito de vida;
- manejo de conflictos, toma de decisiones;
- y construcción del carácter.

Muy útil en relación con Capítulo III.

c) Debate ético

Comparar:

placer y felicidad;

técnica y prudencia;

éxito y vida buena; libertad y responsabilidad; percepción y racionalidad; eficiencia y dignidad humana.

d) Deliberación prudencial

Analizar situaciones donde:

no existen respuestas automáticas.

Ejercicio especialmente importante para comprender:

- la *phrónesis* aristotélica;
 - la *aisthesis*, percepción moral;
 - y las decisiones humanas bajo incertidumbre.
-

e) Reflexión interdisciplinaria

Relacionar conceptos éticos con:

- arquitectura;
 - derecho;
 - medicina;
 - economía;
 - política;
 - ingeniería;
 - psicología;
 - gestión organizacional;
 - liderazgo;
 - y comportamiento humano.
-

10. Sugerencias de evaluación

La obra se adapta mejor a sistemas de evaluación reflexiva y aplicada.

Se sugieren:

- ensayos breves;

- participación oral;
- análisis de casos;
- comentarios de texto;
- diarios reflexivos;
- debates;
- exposiciones;
- análisis de decisiones;
- proyectos integradores.

NO se recomienda depender exclusivamente de pruebas memorísticas.

11. Preguntas orientadoras por capítulo

Capítulo I

- ¿Qué significa realmente vivir bien?

Capítulo II

- ¿Existe una función propia del ser humano?

Capítulo III

- ¿Cómo moldean los hábitos el carácter?

Capítulo IV

- ¿Por qué la virtud exige equilibrio?

Capítulo V

- ¿Puede existir justicia sin carácter moral?

Capítulo VI

- ¿Qué virtudes necesita hoy un profesional?

Capítulo VII

- ¿Cuál es la diferencia entre técnica y prudencia?

Capítulo VIII

- ¿Cómo influyen percepción, prudencia y confianza en las decisiones humanas?

Capítulo IX

- ¿Qué relación existe entre placer y felicidad?

Capítulo X

- ¿Qué significa una vida verdaderamente plena?

12. Uso pedagógico de los anexos

Los anexos NO deben entenderse como material secundario irrelevante.

Su función es contextualizar histórica y culturalmente la ética aristotélica. Permiten comprender:

- el mundo griego;
- la polis;
- la democracia ateniense;
- las guerras clásicas;
- el ideal griego de orden y racionalidad;
- y el contexto histórico del surgimiento de la filosofía clásica.

Los anexos pueden utilizarse:

- como lectura complementaria;
- para exposiciones;
- análisis interdisciplinario;
- o contextualización histórica inicial.

13. Bibliografía básica recomendada Fuentes clásicas

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

Aristóteles, *Política*

Estudios contemporáneos recomendados

- Werner Jaeger, *Paideia*
- Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles*
- Enrico Berti, *Aristóteles*
- Tomás Calvo Martínez, *Aristóteles y el aristotelismo*
- José Montoya y Jesús Conill, *Aristóteles: sabiduría y felicidad*
- Alejandro Vigo, *Estudios aristotélicos*
- W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*
- Will Durant, *Historia de la filosofía*
- Herbert Simon, estudios sobre racionalidad limitada
- Daniel Kahneman, teoría de decisiones y economía conductual

14. Consideración pedagógica final

La ética aristotélica no ofrece recetas automáticas para resolver todos los problemas contemporáneos. Ofrece algo más profundo:

aprender a deliberar prudentemente cuando las respuestas no son evidentes. En una época marcada por:

- aceleración digital;
- polarización;
- incertidumbre;

- sobreinformación;
- presión profesional;
- hiperestimulación tecnológica;
- y decisiones humanas cada vez más complejas,

la formación ética vuelve a ser una necesidad universitaria fundamental.

Precisamente por ello,

Aristóteles continúa siendo relevante:

porque recuerda que la educación no debería limitarse únicamente a producir especialistas técnicamente competentes.

También debería contribuir a formar: personas prudentes, responsables, capaces de deliberar racionalmente, de generar confianza humana, y de vivir éticamente bien.

APÉNDICE METODOLÓGICO

Cómo leer, enseñar y trabajar la ética aristotélica en el aula universitaria contemporánea

1. Propósito de este apéndice

Este libro ha sido concebido como una obra:

- formativa;
- interdisciplinaria;
- contemporánea;
- y pedagógicamente aplicada.

Por ello, además de desarrollar los conceptos fundamentales de la ética aristotélica, resulta importante explicar cómo trabajar metodológicamente el texto en el contexto universitario contemporáneo.

El presente apéndice busca ofrecer orientaciones para:

- lectura;
- enseñanza;
- discusión;
- evaluación;
- deliberación;
- análisis de decisiones humanas;
- y aplicación académica del libro.

No pretende establecer un método rígido o único.

Busca más bien: facilitar una experiencia formativa reflexiva, capaz de conectar:

- filosofía;
- vida universitaria;
- ciudadanía;
- liderazgo;
- percepción moral;
- y práctica profesional.

2. Naturaleza pedagógica de la obra

La obra NO ha sido diseñada:

- como tratado técnico especializado;
- ni como manual puramente histórico;
- ni como simple texto motivacional.

Su enfoque combina:

filosofía clásica; reflexión ética, formación del carácter y prudencia práctica. Además de: percepción moral (*aisthesis*) y aplicación contemporánea.

El libro parte de una convicción central: la ética se comprende mejor cuando se relaciona con decisiones reales de la vida humana.

Por ello, cada capítulo incorpora:

- preguntas de reflexión;
- aplicaciones contemporáneas;
- conexiones interdisciplinarias;
- análisis de hábitos;
- percepción de confianza;
- deliberación racional;
- y ciudadanía.

La intención pedagógica fundamental consiste en ayudar al estudiante: no solo a aprender conceptos, sino también a desarrollar criterio ético, capacidad deliberativa y madurez profesional.

3. Principios metodológicos centrales

a) Aprendizaje reflexivo

La ética aristotélica exige reflexión racional y no simple memorización. Por ello, el libro favorece:

- análisis;
- discusión;
- comparación;
- deliberación;
- interpretación;
- y razonamiento práctico.

El estudiante debe ser invitado constantemente a preguntarse:

- qué significa vivir bien;
- cómo se forma el carácter;
- qué hábitos fortalecen o debilitan la vida humana; • cómo influyen percepción y emociones en las decisiones;
- y cómo deliberar prudentemente.

b) Relación entre teoría y práctica

Aristóteles insiste en que la ética pertenece al ámbito de la acción humana concreta.

Por ello, los conceptos filosóficos deben conectarse continuamente con:

- experiencias personales;
- vida universitaria;
- ciudadanía;

- liderazgo;
- toma de decisiones;
- y práctica profesional.

La prudencia (*phrónesis*) no se desarrolla únicamente leyendo teoría, sino aprendiendo a: deliberar sobre situaciones reales.

La obra incorpora además elementos relacionados con:

- racionalidad limitada;
- percepción moral;
- confianza;
- y juicio práctico contemporáneo.

c) Formación del carácter

El libro asume que la educación universitaria no debería limitarse exclusivamente:

- a transmitir información;
- ni a desarrollar competencias técnicas. También debería contribuir:

a la formación integral de la persona. Por ello, muchos capítulos trabajan:

- hábitos;
- responsabilidad;
- disciplina;
- moderación;
- liderazgo;
- amistad;
- ciudadanía;
- percepción moral;
- y deliberación prudencial.

d) Interdiscipliniedad

La ética aristotélica posee enorme potencial interdisciplinario.

El texto busca dialogar especialmente con:

- Derecho;
- Ingeniería;
- Arquitectura;
- Medicina;

Economía y Administración;

Psicología;

- Finanzas;
- Ciencias Políticas;
- comportamiento organizacional;
- economía conductual;

- y formación general universitaria.

Por ello, los recuadros y ejercicios conectan frecuentemente: ética y vida profesional.

4. Organización pedagógica de los capítulos

Cada capítulo ha sido diseñado con una estructura relativamente homogénea para facilitar:

- lectura;
- comprensión;
- discusión;
- deliberación;
- y aplicación académica.

La estructura general incluye:

Elemento	Función pedagógica
Apertura	Introducir problema humano central
Desarrollo conceptual	Explicar ideas aristotélicas
Recuadro A	Sintetizar idea nuclear
Recuadro B	Promover reflexión interdisciplinaria
Recuadro C	Conectar con el siglo XXI
Cierre	Integrar y proyectar conceptos
Notas	Fundamentación académica

5. Uso pedagógico de los Recuadros

□ **RECUADRO A — IDEA NUCLEAR**

Resume la tesis central del capítulo.

Puede utilizarse:

- al inicio de clase;
- como síntesis;
- o para evaluación conceptual breve.

□ **RECUADRO B — PARA REFLEXIONAR**

Propone preguntas aplicadas a distintas profesiones.

Resulta especialmente útil para:

-
-

debate; trabajo grupal;

- reflexión escrita; • discusión interdisciplinaria;
- y análisis de decisiones.

□ **RECUADRO C — APLICACIÓN AL SIGLO XXI**

Conecta la ética aristotélica con problemas contemporáneos:

- cultura digital;
- liderazgo;
- ciudadanía;
- redes sociales;
- vida profesional;
- inteligencia artificial;
- consumismo;
- polarización;
- economía conductual;
- racionalidad limitada;
- percepción moral;
- confianza profesional;
- y toma compleja de decisiones.

Ayuda a mostrar la vigencia actual de Aristóteles.

6. Metodologías sugeridas para el aula

a) Lectura guiada

Especialmente útil para:

- conceptos complejos;
- textos aristotélicos;
- discusión filosófica inicial;
- y análisis conceptual. Se recomienda:
- lectura lenta;
- análisis de conceptos;
- identificación de argumentos centrales;
- y reflexión interdisciplinaria.

b) Discusión de casos

Muy útil para:

- Derecho;
- Medicina;
- Economía y Administración;
- Ingeniería;

- Psicología;
- Fianzas;

Permite aplicar:

- prudencia;
- deliberación;
- responsabilidad;
- percepción moral;
- y virtud.

c) Debate ético

Puede utilizarse para discutir:

- felicidad y éxito;
- placer y vida buena;
- técnica y prudencia;
- libertad y responsabilidad;
- percepción y racionalidad;
- liderazgo y confianza;
- eficiencia y dignidad humana.

d) Diario reflexivo

Se recomienda ocasionalmente invitar al estudiante a reflexionar sobre:

- hábitos;
- decisiones;
- formación del carácter;
- vida universitaria;
- percepción moral;
- liderazgo;
- y proyecto personal.

e) Análisis interdisciplinario

Relacionar conceptos aristotélicos con:

- liderazgo organizacional;
- ética profesional;
- arquitectura urbana;
- derecho constitucional;
- salud mental;
- educación;
- ciudadanía digital;
- economía conductual y comportamiento humano

7. Evaluación sugerida

La evaluación debería privilegiar comprensión reflexiva y aplicación racional.

Se recomienda combinar:

- participación;
- análisis de casos;
- ensayos breves;
- reflexión escrita;
- exposiciones;
- debates;
- análisis de decisiones;
- y proyectos integradores.

No se recomienda depender exclusivamente: de memorización conceptual.

8. Función pedagógica de los anexos

Los anexos cumplen función contextual y formativa.

NO deben entenderse como simples agregados históricos. Ayudan a comprender:

- el mundo griego;
- la polis;
- la democracia ateniense;
- las guerras clásicas;
- la arquitectura griega;
- el nacimiento del *logos*;
- y la racionalidad cultural griega. Especialmente valiosos para:
- contextualización histórica;
- trabajos complementarios;
- formación interdisciplinaria;
- y comprensión visual del desarrollo histórico de la Grecia antigua.

El libro incorpora, además:

- Línea del Tiempo Histórica Visual de la Grecia Antigua;
- cronología de Aristóteles y el mundo griego;
- y mapa contextual del mundo griego.

9. Uso del Glosario y del Vocabulario Filosófico Fundamental

El glosario de términos griegos ayuda a familiarizar al estudiante con conceptos fundamentales de la tradición aristotélica. El vocabulario filosófico fundamental permite comprender:

- estructura conceptual;
- categorías éticas;

- deliberación racional; categorías éticas;
- percepción moral;
- y lenguaje filosófico básico de la *Ética a Nicómaco*.

Ambos recursos fueron diseñados:

con orientación pedagógica, no filológica especializada.

Se incorporan además conceptos particularmente relevantes para el siglo XXI como:

- *aisthesis* (percepción moral);
- *prohairesis* (elección deliberada);
- prudencia práctica;
- y racionalidad humana aplicada.

10. Sobre las citas y referencias

El libro utiliza:

- citas de Aristóteles;
- referencias Bekker;
- y bibliografía secundaria contemporánea con propósito:
- académico;
- pedagógico;
- formativo;
- y universitario.

Las referencias NO buscan impresionar erudición, sino introducir gradualmente al estudiante en lectura universitaria rigurosa.

La obra incorpora además referencias contemporáneas vinculadas a:

- economía conductual;
- psicología cognitiva;
- racionalidad limitada;
- liderazgo;
- y teoría de decisiones humanas.

11. Formación ética y universidad contemporánea

Uno de los supuestos centrales de esta obra es que:

la universidad no debería formar únicamente especialistas técnicos. También debería contribuir:

- al desarrollo de criterio;
- responsabilidad;
- prudencia;
- ciudadanía;
- percepción moral;

- liderazgo humano;
- y madurez ética.

En un contexto marcado por:

- aceleración digital;
- fragmentación cultural;
- presión por rendimiento;
- hiperestimulación;
- sobreinformación;
- incertidumbre profesional;
- y complejidad creciente en las decisiones humanas,

la ética vuelve a ocupar un lugar esencial dentro de la formación universitaria. Precisamente por ello, la ética aristotélica continúa siendo relevante porque conecta:

- conocimiento;
- hábitos;
- decisiones;
- percepción;
- ciudadanía;
- prudencia;
- y vida buena.

12. Consideración final

Aristóteles comprendió algo profundamente actual, las personas no se forman únicamente mediante información, sino mediante hábitos, decisiones y práctica constante. Por ello, la enseñanza de la ética no puede limitarse:

- a transmitir teorías;
- ni a memorizar conceptos.

Debe ayudar a formar personas capaces de deliberar prudentemente, especialmente: cuando las respuestas no son evidentes.

Y también personas capaces de:

- percibir responsablemente;
- generar confianza;
- actuar racionalmente bajo incertidumbre;
- y construir una vida éticamente significativa.

Ese es, finalmente, el propósito pedagógico de esta obra.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Aristóteles. Constitución de los atenienses. Traducción y notas de Antonio Tovar. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1948.

Aristóteles. Ética a Nicómaco. Traducción de Julio Pallí Bonet. Madrid: Gredos, 2003.

Aristóteles. Ética a Nicómaco. Traducción de José Luis Calvo Martínez. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Aristóteles. Nicomachean Ethics. Translated by Joe Sachs. Newburyport, MA: Focus Publishing/R. Pullins Company, 2002.

Aristóteles. Nicomachean Ethics. Translated by Terence Irwin. Indianapolis, IN: Hackett Publishing Company, 1985.

Aristóteles. Política. Traducción de Manuel García Valdés. Madrid: Gredos, 1988.

Diogenes Laercio. Vida de los filósofos ilustres. Traducción de Carlos García Gual. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

Heródoto. Historias. Traducción de Carlos Schrader. Madrid: Gredos, 1977. Platón. Apología de Sócrates. Traducción de Luis Gil. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

Platón. La República. Traducción de José Manuel Pabón y Manuel FernándezGaliano. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles.

Traducción de Ana Mallea. Pamplona: EUNSA, 2001.

Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Traducción de Francisco Rodríguez Adrados. Madrid: Cátedra, 2006.

ESTUDIOS SOBRE ARISTÓTELES Y ÉTICA ARISTOTÉLICA

Aubenque, Pierre. La prudencia en Aristóteles. Barcelona: Crítica, 1999.

Berti, Enrico. Aristóteles. Barcelona: Herder, 2019.

Berti, Enrico. Las razones de Aristóteles. Buenos Aires: Oinos, 2008.

Calvo Martínez, Tomás. Aristóteles y el aristotelismo. Madrid: Akal, 1996.

Gadamer, Hans-Georg. El inicio de la filosofía occidental. Barcelona: Paidós, 1995.

Jaeger, Werner. Aristóteles: Bases para la historia de su desarrollo intelectual.

México: Fondo de Cultura Económica, 1946.

Jaeger, Werner. Paideia: los ideales de la cultura griega. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

MacIntyre, Alasdair. Tras la virtud. Barcelona: Crítica, 2001.

Montoya, José, y Jesús Conill. Aristóteles: sabiduría y felicidad. Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1997.

Nussbaum, Martha C. La fragilidad del bien. Madrid: Machado Libros, 2004.

Reale, Giovanni. Introducción a Aristóteles. Barcelona: Herder, 1985.

Ross, David. Aristóteles. Buenos Aires: Charcas, 1981.

Vigo, Alejandro G. Estudios aristotélicos. Pamplona: EUNSA, 2006.

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y CONTEXTO GRIEGO

Boardman, John. Greek Architecture. London: Thames & Hudson, 1985.

Burnet, John. La aurora de la filosofía griega. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.

Durant, Will. Historia de la filosofía. Buenos Aires: Sudamericana, 1945.

Finley, Moses I. La democracia antigua y moderna. Barcelona: Ariel, 1980. Guthrie, W. K. C. Historia de la filosofía griega. 6 vols. Madrid: Gredos, 1984– 1993.

Kitto, H. D. F. Los griegos. Buenos Aires: EUDEBA, 1966.

Scully, Vincent. The Earth, the Temple and the Gods. New Haven: Yale University Press, 1979.

Vallejo, Alvaro. Filósofos griegos: de los sofistas a Aristóteles. España: Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), 2007.

Vernant, Jean-Pierre. Los orígenes del pensamiento griego. Barcelona: Paidós, 1992.

OBRAS COMPLEMENTARIAS Y CONTEMPORÁNEAS

Arendt, Hannah. La condición humana. Barcelona: Paidós, 1993.

Frankl, Viktor. El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder, 2004.

Fromm, Erich. El arte de amar. Barcelona: Paidós, 2007.

Guardini, Romano. La aceptación de sí mismo. Madrid: Cristiandad, 1981.

Han, Byung-Chul. La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder, 2012.

Spaemann, Robert. Ética: cuestiones fundamentales. Pamplona: EUNSA, 1993.

Taylor, Charles. Las fuentes del yo. Barcelona: Paidós, 1996.

REFERENCIAS PEDAGÓGICAS Y FORMATIVAS

Bain, Ken. Lo que hacen los mejores profesores universitarios. Valencia: Universitat de València, 2007.

Delors, Jacques. La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana–UNESCO, 1996.

Freire, Paulo. Pedagogía de la autonomía. México: Siglo XXI, 2004.

Newman, John Henry. Idea de una universidad. Madrid: Encuentro, 2011. Ortega y Gasset, José. Misión de la universidad. Madrid: Revista de Occidente, 1930.

NOTA EDITORIAL

La presente bibliografía combina:

- fuentes clásicas;
- estudios especializados sobre Aristóteles;
- obras de historia de la filosofía;
- y textos contemporáneos relevantes para la reflexión ética y universitaria. Su propósito no es ofrecer una recopilación exhaustiva de literatura aristotélica, sino proporcionar: una base académica sólida, accesible y pedagógicamente útil para estudiantes y profesores universitarios interesados en la ética aristotélica y su relevancia contemporánea.